CARAS Y CARETAS



Ya están delante. Ahora lo que importa es no quedarse atrás.



Una BOLS, tomada con goma y soda, en verano, es una bebida deliciosa.

TÉ

LIPTON

EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE

MUY RECOMENDADA:

CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)

Peso exacto, garantizado

Unicos Importadores:

Moss y Cía.

Buenos Aires

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.° 895.—**¿Cómo puede hacerse para conservar las plantas, disecándolas?**

VARIOS — Capital.

Para conservar a las flores y a las plantas pequeñas, cuando se disecan, sus formas y sus colores, da muy buenos resultados el método que vamos a explicar. Se empieza por lavar muy bien cierta cantidad de arena de modo que no queden en ella cuerpos extraños, y luego se la deja secar bien y se pasa por tamiz de modo que no quede ni una sola partícula gruesa. En el fondo de una vasija de barro se dispone una capa de esta arena y se extiende encima la flor con las hojas y la parte de tallo que se quiera conservar; encima se va vertiendo arena poco a poco, pero teniendo cuidado de ir extendiendo a la vez los pétalos y las hojas de modo que la planta no se deforme lo más mínimo. Cuando la arena ha subido unos tres centímetros por encima de toda la planta, se lleva todo a un horno calentado a unos 45° y allí se deja un día o dos, si la planta es muy carnosa.

Terminada la desecación, hay que tener mucho cuidado de no romper la planta al sacarla, y para ello se irá dejando escurrir la arena poco a poco.

——o——

N.° 896. — **¿Desde cuándo se usa el reloj? ¿Quién fué su inventor?**

CUALQUIERA. — Lanús.

El origen de los primeros relojes, o sea de los de sol, se pierde en las nebulosidades de la historia antigua, pues sólo se sabe de ellos que los caldeos conocían el arte de trazarlos, y que 400 años antes de Alejandro Magno existía uno de estos relojes en la ciudad de Jerusalén.

Posteriormente, Anaxímenes los dió a conocer en Grecia en el siglo IV antes de nuestra Era, tardando algún tiempo los romanos en copiarlos, puesto que no los construyeron hasta el siglo V de la fundación de Roma, siendo Vitrubio el que los perfeccionó, reinando el emperador Augusto.

Tras el reloj de sol vino el de ruedas, que empezó a usarse el año 760 después de Cristo, sin que se sepa a ciencia cierta el nombre de su inventor, que debió ser contemporáneo del padre Beda, muy conocido por sus trabajos gnamónicos.

A este reloj siguió el de balanza, que se construyó en 999, y es atribuído al Papa Silvestre II, apareciendo poco después los relojes de música con su complicadísimo mecanismo.

Con estas bases, el arte de la relojería va desenvolviéndose en los siglos posteriores, hasta que en 1344 el mecánico Dondis construye el famoso reloj de Padua, y a fines del siglo XV o principios del XVI son fabricados los relojes portátiles, bajo el reinado de Luis XI de Francia.

El péndulo, descubierto por Galileo, no se aplicó a la relojería hasta 1647, en que Christian Huyghens realizó el admirable invento del «escape», para regularizar la marcha de aquél; y una vez salvado este obstáculo, que parecía invencible, dividió la hora en sesenta minutos y el minuto en sesenta segundos.

El reloj portátil de resorte fué inventado poco tiempo después de los relojes de contrapeso, siendo el conocido con el nombre de «usillo», de forma cónica, el primer paso dado para llegar a la perfección.

A Gruel, relojero de Ginebra, se atribuye la invención de la cadena de acero, para que sirva de cuerda, y al antes citado Huyghens la aplicación del resorte espiral.

Por último, los primitivos relojes de bolsillo fueron fabricados en Nuremberg por Pedro Hele, en el año 1500; el de cilindro es debido a Graham, y los de repetición al inglés Barlow, que construyó los primeros en 1676.

N.° 897. — **¿Cuál es el amor más abnegado que menciona la historia?**

FAUSTINO — Capital.

Eponina y Sabino, contemporáneos de Velleda y de Civilis, no se limitaron a combatir contra los romanos, heroicamente, sino que realizaron lo que la abnegación de amor podía mostrar como más sublime en la historia antigua.

Oculto en los bosques y cavernas para evitar la venganza de los romanos, Sabino había hecho propagar, por dos libertos, la noticia de su muerte. Eponina, engañada por esta mala nueva, quedó sumida en el dolor más profundo: se arrastró por el suelo, sollozó, se arrancó los cabellos y rehusó durante tres días todo alimento.

Según Plutarco, se hubiera dejado morir de hambre si Sabino, instruído de su desesperación, no la hubiese tranquilizado, enviándole a decir que vivía, suplicándole que ahogase ante los hombres sus transportes de alegría para evitar las consiguientes sospechas. Eponina, en el contraste extraño de alegría y de dolor en que su situación la colocaba, representó tan perfectamente la comedia de su desesperación, que nadie dudó de la muerte del proscripto.

Pero la impaciencia de su amor no podía conformarse con esta ausencia consciente de la vida de su amado, y quiso verle, haciéndose conducir de noche a su retiro y regresando antes del día. Y ante la dulzura inefable de la primera visita, arrostró todos los peligros para continuar viéndolo, hasta que se soterró en el mismo subterráneo en que vivía oculto Sabino, de donde no quiso salir sino con él.

Después de siete meses de temor y de felicidad, Eponina quiso ir a pedir el perdón de Sabino a Vespasiano, cuya clemencia era muy elogiada; dirigióse a Roma, acompañada de Sabino, disfrazado de esclavo, pero aquel viaje no tuvo resultado alguno. Volvieron a la Galia, donde en un nuevo refugio, olvidados del mundo entero, vivieron durante nueve años, exclusivamente el uno para el otro.

Durante esta larga existencia en el fondo de las cavernas, Eponina fué madre de dos hijos, que como la leona en su madriguera, cuidó y amparó con su amor sublime.

Los proscriptos fueron, por fin, descubiertos y conducidos a Roma, entre cadenas. Eponina se arrojó a los pies de Vespasiano.

—¡César! — le dijo, mostrándole sus dos hijos. — Los he criado y alimentado en las tumbas, para tener dos seres más que suplicasen tu perdón...

Los concurrentes a esta escena lloraban, pero Vespasiano fué implacable; hizo conducir a Sabino al suplicio, y Eponina, entonces, pidió al César que le dejase morir con el amado...

——o——

N.° 898. — **¿A cuántos años de casados se festeja la boda de diamante?**

C. M. EVARMEL. — Est. Krabbe (F. C. S.)

A los 75 años.

——o——

N.° 899. — **¿Puede una planta o árbol vivir sin la corteza?**

AGRICULTOR — Lomas.

El baobab del África del Sur es el único árbol que vive desnudo por completo de corteza. Los indígenas de aquel país se la quitan para hacer unas cuerdas muy fuertes con ella, y por esta razón casi todos los baobabs están desnudos hasta la altura a que pueden llegar los indígenas. En cualquier otro árbol, la falta de corteza sería la causa de su muerte; pero en el baobab el único efecto que produce es que cría inmediatamente otra corteza; por lo tanto es imposible destruirle, mucho más teniendo en cuenta que es insensible al fuego, y que aun después de cortado sigue creciendo. Se dice que este árbol vive más de 5.000 años.

N.° 900. — **¿Qué significa «adulterar»?**

GRAM-MAIRE — Lanús.

Alterar, cambiar, viciar el estado de una cosa o substancia. Cometer adulterio. Cristo lo dice en su famoso sermón de la montaña:

«Oíste que fué dicho: No adulterarás.

«Mas yo os digo que cualquiera que mira a la mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.»

——o——

N.° 901. — **¿Qué es lo que se conoce en la historia por «Jardín de Dafné»?**

ALOYSIA — Barranqueras.

A las riberas encantadas del Oronto, célebres en la antigüedad porque eran el centro de un inmenso festín eterno, se les denominaba: «Jardín de Dafné».

Un templo notable, construído en medio de naranjos y laureles, poseía una estatua de Apolo, objeto de una renombrada peregrinación. Allí dirigíase todo cuanto el Oriente encerraba de alegres aventureros de ambos sexos; los amantes desgraciados acudían a curarse de sus suspiros inútiles, al lado de las bellas y los bellos que les prodigaban mil compensaciones. Ningún poder humano resistía a la influencia erótica de aquella segunda patria de Venus y de Adonis.

La legión romana que se hallaba de guarnición cerca del bosquecillo de Dafné, cuyo nombre había tomado, olvidaba la disciplina, las costumbres guerreras y vivía en la molicie y en las fiestas disolutas. Cuando Alejandro Severo quiso conducir a aquellos soldados afeminados a la guerra de Persia, encontró una formal resistencia, y el restaurador de la severidad militar tuvo que recurrir a las leyes más rígidas, para domar aquella insurrección del espíritu libertino.

Tal era el temible barrio de la voluptuosidad, que el cristianismo tenía que atacar en los tiempos de los primeros apóstoles. La empresa era difícil. La «Venus Vulgivaga», escoltada por su ejército de divinidades fáciles, oponía una vigorosa resitencia. San Babilacio perdió la vida en el combate.

La atmósfera era allí tan enervante, el aire estaba embalsamado con perfumes tan insanos, que, más de un cristiano hasta en traje sacerdotal, que había acudido allí para convertir a los amantes al culto del amor verdadero, se encontró convertido al culto del amor fácil.

A su cabeza marchó el patriarca Pablo de Samozata. Opulento, fastuoso, verdadero sátrapa con mitra y casulla, habitaba en ricos palacios, daba fiestas espléndidas, dirigía arengas enfáticas al pueblo, a la manera de un cónsul romano y permitía que se le tributaran los honores del triunfo. Sedujo a una parte del clero. Vióse a diáconos, predicar y poner en práctica un cristianismo sensualista a imitación de su obispo.

Pablo era generoso. Mezclaba los placeres de la mesa con los que de ordinario suelen completarlos. Dos jóvenes bellísimas habitaban con él, según nos dice Eusebio: «Y servíanle de compañeras en sus momentos de ocio y de placer...»

Estas distracciones mundanas que le brindaba el «Jardín de Dafné», le condujeron ante el tribunal de los obispos, que le degradaron y desposeyeron el año 270.

Algunos años más tarde, Antioquía, ligeramente depurada y poblada de bastante número de cristianos ortodoxos, vió sufrir a los bosques de Dafné una profunda metamórfosis. El altar de Apolo se hallaba abandonado. El sacerdote que le servía, reducido a la miseria, no sacrificaba ya al amante de Dafné los magníficos toros, los soberbios machos-cabríos de otro tiempo.

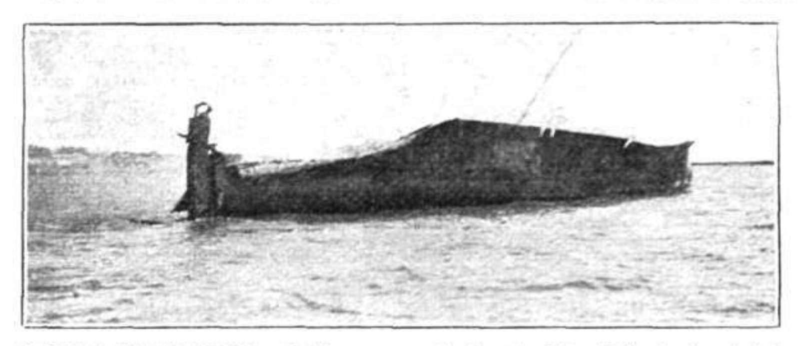
La ruina del «Jardín de Dafné» fué manifiesta; más tarde, Juliano el Apóstata, famoso restaurador del paganismo, intentó reconstruir el Templo de Apolo, pero un incendio redujo a cenizas la misma imagen del Dios y al poco tiempo éste no tenía ya ni creyentes ni catecúmenos.



FIESTA. — Distinguidas familias de la colectividad italiana, que asistieron a la fiesta ofrecida por el doctor Francisco Mastrosimone, en ocasión de su onomástico.

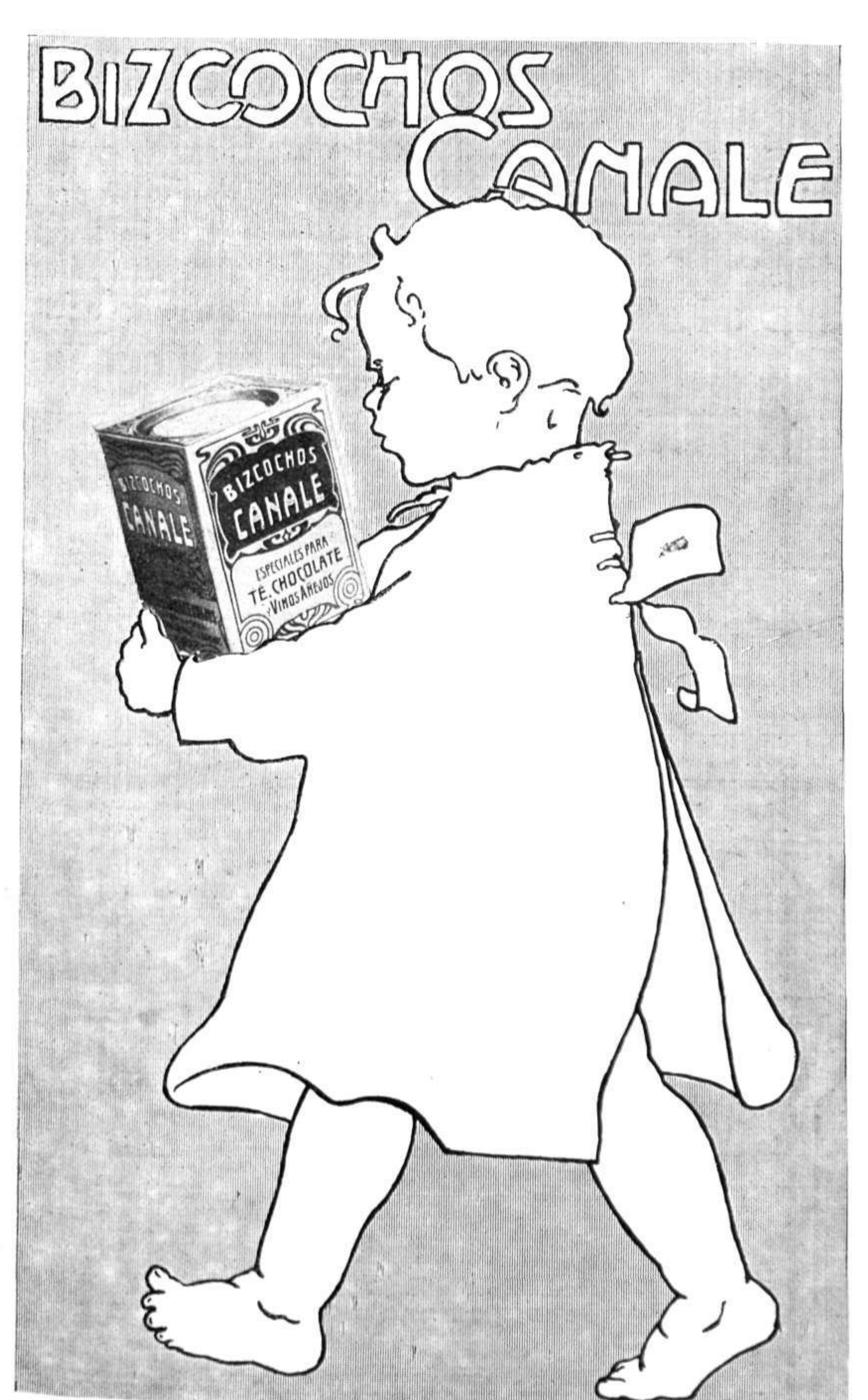


ASOCIACION ANDALUZA. — Comisión y parte de la concurrencia que llenaba el local de dicha institución, con motivo de los festejos del 12 de octubre.



INCENDIO DE UN PONTON. — Estado en que quedó el pontón «Miguel Zolezzi», después del incendio, que duró 3 días.

El buque incendiado contenía 999 fardos de arpillera consignada a una importante casa de comercio del Rosario. El incendio estalló en la bodega del pontón, a las 8.40 de la noche, interviniendo para extinguirlo un destacamento de la Subprefectura del Puerto y el cuerpo de bomberos. Dichos esfuerzos resultaron inútiles, por haber tomado el fuego toda la bodega y por las proporciones que alcanzó en breve tiempo. La falta de presión de agua impidió todo salvataje. El pontón era de propiedad de don Emilio Zolezzi, el cual lo avalúa en 50.000 pesos. El cargamento quemado alcanza a 291.000 pesos oro. Siendo el total de pérdidas más de 700.000 pesos.


BIZCOCHOS CANALE
BIZCOCHOS CANALE
ESPECIALES PARA
TE. CHOCOLATE
Y VINOS AÑEJOS
BIZCOCHOS
CANALE

Dibujos de los espíritus



Dibujo medianítico de Demoulin.

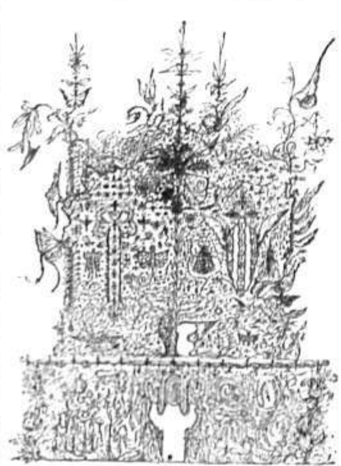
No es admisible que personas de seriedad y posición mientan. Indudablemente son sinceras en sus manifestaciones. La ciencia explica estos fenómenos como obra exclusiva de la imaginación exaltada, pero no por ello dejan de ser curiosos e interesantes. Sardou, el famoso dramaturgo francés, refiere que al escribir sentía algunas veces como una fuerza extraña que se apoderaba de él y contra su voluntad le hacía dibujar extraños motivos arquitectónicos o trazar frases enigmáticas, que nadie comprendía.

Steevens, el célebre periodista inglés que murió en el sitio de Ladysmith, cuenta que, en ocasión del proceso Dreyfus, en Rennes, una noche, concluídas sus tareas, hallábase sentado a la mesa de la terraza de un café rodeado de sus compañeros, cuando, separándose bruscamente de todos, se fué a otra mesa y empezó a dibujar sobre las cuartillas retratos verdaderamente asombrosos en cuanto a parecido, aunque algo caricaturescos e imperfectos en técnica, de algunos de los personajes que más figuraban en el proceso. Mostráronse admirados los compañeros, porque ignoraban que Steevens supiese dibujar. Este juró y perjuró que, en efecto, aquellos eran los primeros dibujos que hacía en su vida, y añadió que, al trazarlos, había sentido un impulso para él extraño y absolutamente inexplicable. Steevens era un hombre muy serio y además nada sospechoso de creer en los fenómenos espiritistas. Se fué muy preocupado a su casa, llevándose el papel con los dibujos como si les tuviera cierto miedo. El hecho le preocupó visiblemente y no se sabe si posteriormente sufriría el mismo fenómeno.



Zola y Labori, dibujados por Steevens.

El grabador Demoulin relata así sus impresiones: «No sólo no acierto a explicar lo que me sucede cuando me posee el impulso de hacer mis dibujos al pastel, sino que protesto de ellos, porque son muy inferiores a lo que creo que puedo hacer en mi estado normal, y además pertenecen a géneros que aborrezco. Unas veces hago paisajes que parecen impresionistas y otras dibujo figuras que semejan a las de Rodin, sin que falten reminiscencias de Watteau y de Laneret; la obra de todos estos artistas es precisamente lo contrario de mis instintos.»



La casa de Swedenborg, en Júpiter, dibujo medianítico de Sardou.

El caso de Tissot, el gran artista que ha hecho algunos cuadros magníficos sobre la vida de Cristo, se parece algo al de Demoulin, y otro tanto puede decirse de las demás personas célebres que, según ellos, han sufrido impulsos semejantes.

CASINO. — Exito del Campeonato de lucha romana. — En la presente semana se medirán los principales campeones. ¿Quién se llevará la copa de plata y los 10.000 francos?



El famoso campeón ruso de lucha romana, Goldstein, una de las principales figuras del campeonato que tiene lugar en el Casino. — En el mismo teatro han debutado, con éxito brillante, los artistas: Pura Jeneti, tonadillera española; Paquita Cuesta, bailarina andaluza. Siguen actuando con éxito los bailarines a transformación Rivas-Ruiz, y los gimnastas Gerard y Miss Humt.



El activo movimiento de nuestro Departamento de Sastrería, aumenta diariamente. Este hecho nos halaga y nos anima a introducir nuevos adelantos, que tiendan a perfeccionar más, si cabe, esta importante rama de nuestra casa.

Nuestros precios son siempre equitativos

TRAJE de saco, sobre medida, géneros de fantasía, de la más alta novedad, colores lisos, negros y azules, forros y entretelas de superior calidad, a $ 90, 85 80, 75, 70, 65 y . . . . $ **60**

CRÉDITOS En plena estación, es cuando recibimos más solicitudes de Créditos en Mercaderías, pagables en diez meses; por esto las solicitudes se demoran debido al exceso de trabajo que tienen los informantes. Si usted necesita comprar mercaderías a créditos, anticipe la solicitud, y teniendo el crédito acordado, podrá hacer uso de él cuando más le convenga.

A. DE MICHELI & Cía.

Avenida de Mayo, 1001 esq. Bdo. de Irigoyen - Buenos Aires

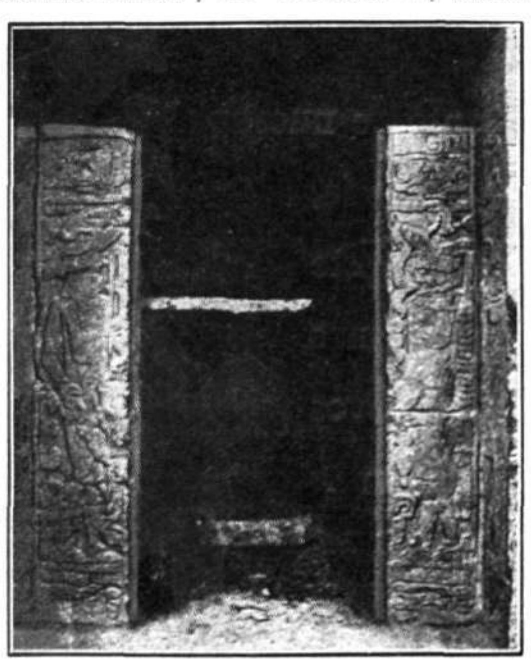
El Templo de los Tigres

La ciudad de Chichen Itza, antigua residencia de los Mayas, encierra entre todos los misterios de sus ruinas, monumentos preciosos que el tiempo no ha podido destruir enteramente.

El Templo de los Tigres, se cuenta entre ellos.

Se conoce por este nombre, a causa de una franja o banda de jaguares, primorosamente diseñada y artísticamente ejecutada, que alterna con escudos y adorna la fachada meridional. Todo el frente del Templo de los Tigres, ha desaparecido. Roto y agrietado por las raíces de los árboles que han crecido en la cúspide del techo, el excesivo peso de la fachada que fué primorosamente tallada, hizo que se derrumbara y cayera al fondo del edificio, en donde yace en un montón de escombros.

Aún hay, en su lugar, dos grandes columnas de serpientes con las mandíbulas abiertas y dientes en forma de bulbos, que en un tiempo ayudaron a sostener la fachada derrumbada, y es probable que sirvieran como de recia palanca para arrojar la maciza mole de cal y canto desde la plataforma al piso llano del salón o patio de ceremonias. Estas, lo mismo que otras columnas de serpientes, están talladas en la forma convencional de crotálidos y con las plumas que quetzal impuestas por la costumbre.



Fachada del vestíbulo del templo de los Tigres. — El dintel, de madera tallada, es tan obscuro que resulta casi invisible.

Las pilastras cuadradas terminales que conducen de la entrada exterior a la cámara interior, están enteramente cubiertas de esculturas en bajo relieve. Como en las pilastras y columnas del Templo del Castillo, el asunto principal que se distingue en cada panel es una figura humana vestida con el mayor esmero y pintada con colores muy brillantes. La superficie de las paredes de ambas cámaras ostenta huellas de haber sido alguna vez cubierta de cuadros murales. Los que había en los muros de la cámara exterior se han borrado por completo por la acción de los elementos, y los que ostentan las paredes de la cámara interior, están, en parte, borrados por los murciélagos y aún más por la mano vandálica del hombre.

La parte mejor conservada representa admirablemente un combate. A un lado está la figura simbólica de Kuk-al-can, de cuya boca brotan amarillas llamas que semejan relámpagos. En todas estas figuras bien perfiladas, detalles bien acabados y artísticamente ejecutados, demuestran la notable habilidad, así como el espíritu de estos antiguos artistas. Los tallados representan algún rito religioso o ceremonia de danza.

Así, semiarruinado como está, el Templo de los Tigres es un verdadero tesoro para los que estudian la civilización de los mayas.

De Montevideo



La inauguración oficial del Instituto Histórico Geográfico, realizada en la sala de actos de la Universidad.



Concurrencia y escolares de 2.° grado, oyendo los discursos en la «Fiesta de los Pájaros».



Aniversario del descubrimiento de América. — La manifestación, desfilando por la Avenida 18 de Julio.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

En uno de sus viajes, un célebre viajero encuentra una familia habitando un lugar distanciado considerablemente del pueblo más cercano; y les pregunta sobre su modo de vivir.

—Y díganme. ¿Cuándo se enferman? ¿No tienen doctor?

—¡Oh! Nosotros no necesitamos doctores. Siempre nuestra muerte es natural.

R. F.

Entre amigas:

—Me han dicho que te casas.

—Es cierto.

—¿Con quién?

—Con un aviador.

—¿Y crees que serás feliz?

—Estoy segura... ¡No ves que esa gente todo lo pasa por alto!

M. M.

El visitante. — ¡Hombre! ¡Qué curioso! ¿Quiere usted decirme lo que significa ese ladrillo que tiene usted en la vitrina?

El dueño de la casa. — Es el ladrillo que me tiraron a la cabeza en el último mitin de mi partido.

El visitante. — ¡Oh! ¿Y esa florcita que está encima del ladrillo?

El dueño de la casa. — Es una flor de la tumba del que me arrojó el ladrillo.

M. W.



El médico cazador:

— No valía la pena de andar todo el día para volver a casa sin haber matado una sola pieza.

— Ya te advertí yo lo que te ocurriría. Si hubieras dedicado el día a tus enfermos, otra cosa sería...

R. Lamas.

—Voy a meterme a zapatero.

—Pero si no conoces el oficio...

—¡Cómo no!... Tipo más clavador que yo, no hay.

T. B. J.

—¿Toma usted precauciones contra los ataques aéreos?

—Sí, señor; todas las noches cierro con llave las puertas de casa.

Lotito.

—Señorita: a sus pies yo depositaría mi corazón, que es un incendio.

—Se lo agradecería mucho, porque los tengo helados.

Risca.

—¿Qué ha hecho usted para merecer el agradecimiento del pueblo? —le preguntaba uno a un hombre político.

—No haber pronunciado una porción de discursos que tengo escritos.

Nono.

El dueño del hotel. — Amigo, ¿por qué toca tanto el timbre?

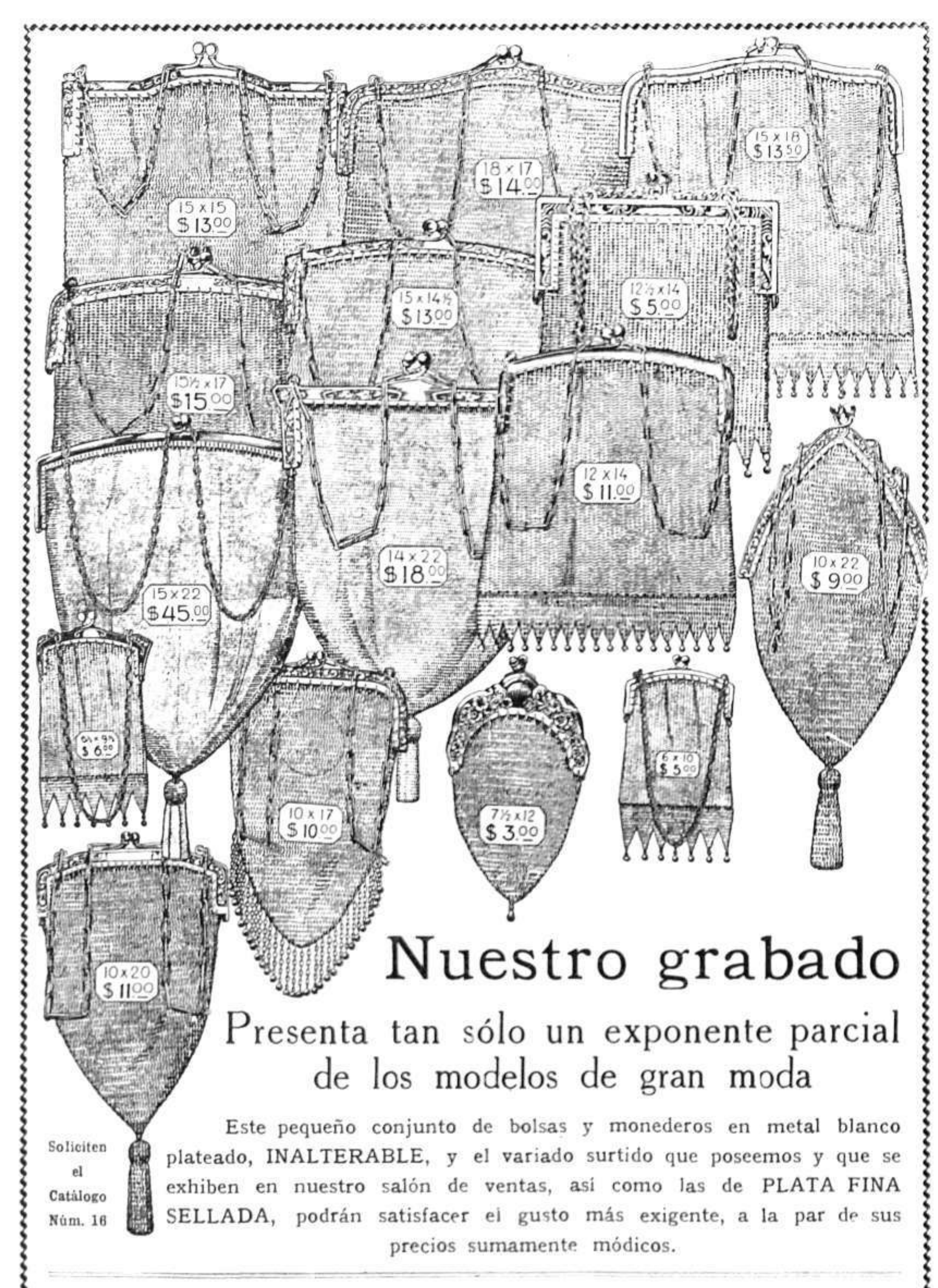
El huésped. — Yo no toco el timbre, sino que quiero sacar este botoncito de la pared porque he perdido mi botón del cuello...

P. C. R.

—Me han dicho que te has negado terminantemente a batirte con Pérez.

—Pues te han dicho la verdad. ¿No sabes que hay huelga de matarifes?

Golz.



Nuestro grabado

Presenta tan sólo un exponente parcial de los modelos de gran moda

Solicíten el Catálogo Núm. 16

Este pequeño conjunto de bolsas y monederos en metal blanco plateado, INALTERABLE, y el variado surtido que poseemos y que se exhiben en nuestro salón de ventas, así como las de PLATA FINA SELLADA, podrán satisfacer el gusto más exigente, a la par de sus precios sumamente módicos.

Casa Escasany S.A.

JOYERIA Y RELOJERIA

PERU esq. RIVADAVIA	RAMBLA	MUÑECAS y LAS HERAS
BUENOS AIRES	MAR DEL PLATA	TUCUMAN

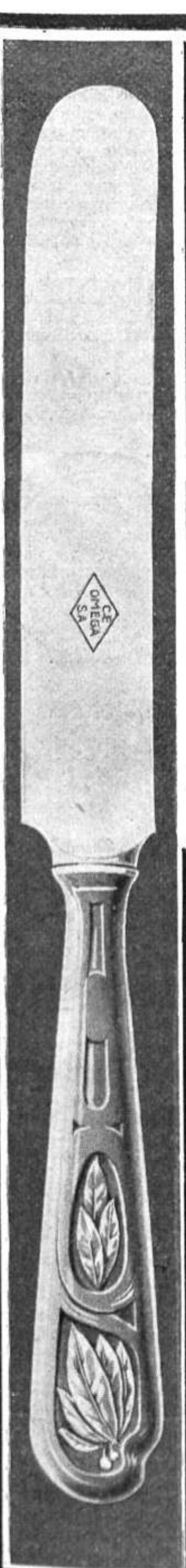
Casa Escasany S.A.

JOYERÍA Y RELOJERÍA

PERÚ esq. RIVADAVIA
BUENOS AIRES

RAMBLA
MAR DEL PLATA

LAS HERAS Y MUÑECAS
TUCUMAN





La **MARCA** registrada que sella cada pieza de los cubiertos finos de nuestra especial fabricación, constituye la garantía más convincente de bondad, duración y elegancia en

NUESTROS MODELOS:

AMERICANO Y TUCUMANO

PRECIOS SIN ESTUCHE, POR DOCENA

Cucharas para sopa	$ 21.00
Tenedores „ mesa	„ 21.00
Cuchillos „ „	„ 28.00
Cucharas para postre	„ 18.00
Tenedores „ „	„ 18.00
Cuchillos „ „	„ 25.00
Cucharitas para café	„ 9.50
„ „ té	„ 10.50
„ „ helados	„ 14.00
Cucharas para servir helados .. c u.	„ 7.00
Cucharón „	„ 9.50
Cuchara para salsa „	„ 3.50
„ „ legumbres „	„ 5.50
Cubiertos para servir pescado (2 piezas)	„ 13.50
Cubiertos para comer pescado (24 piezas)	$ 46.00
Cubiertos para ensalada (2 piezas)	„ 8.50
„ „ trinchar (2 „)	„ 14.00
Tenedor de servir	„ 2.00
Cuchillo para manteca	„ 2.00
Pinzas para azúcar	„ 3.00
Cuchara para azúcar molido	„ 2.00
Pinza para hielo	„ 8.00
„ „ comer esparragos	„ 45.00
„ „ servir „	„ 9.00
Tenedor para pickles	„ 2.00
„ „ ostras	„ 12.00
Cuchillo para pan	„ 6.50

Formamos juegos con la cantidad de piezas deseables, en estuche o mesa haciendo juego con el comedor.

Soliciten nuestro CATÁLOGO N° 16

El mayor enemigo de los libros

Si preguntáis cuál es el mayor riesgo que amenaza a las bibliotecas, casi sin vacilar, os contestarán: el fuego, y citarán si son eruditos el incendio de Serapeón con sus 70.000 volúmenes por orden del Califa Omar. Después se hablará de los ratones, de la humedad. Pero lo cierto es que los más temibles destructores de libros son los insectos, como la *argentona*, semejante a un microscópico pececillo de plateadas escamas, y cuya longitud no excede de 2 milímetros. Sigue en categoría la polilla, cuyas poderosas mandíbulas, sólo visibles al microscopio, todo lo devoran.

El *Anobium paniceum*, coleóptero devorador de libros, voraz barrenilla de figura cilíndrica, se encuentra en todas las latitudes; gusta también del pan de centeno, por lo que vulgarmente se le llama barrenilla del pan.

La *barrenilla estriada* es otra variedad que ataca con preferencia el cuero de las tapas, así como los estantes, y aún cuando come el papel, no gusta tanto del impreso como su parienta la *centenera*.

Otros coleópteros como los *Antremo*, gustan también de las bibliotecas, mas su especialidad son las colecciones zoológicas disecadas.



El más dañino y peligroso de estos apaches, es la *polilla azucarera* que suele verse escapar velozmente de los libros que han estado mucho tiempo en reposo.



Polilla de los libros. «Anobium Paniceum».

La *polilla azucarera* gusta mucho de la cola y *engrudos*, y roe los lomos de los libros hasta encontrarla, así como prefieren el papel de mucha cola, lo negro les estorba; no aman las letras, dejando intacta la parte impresa del papel.



Polilla azucarera.

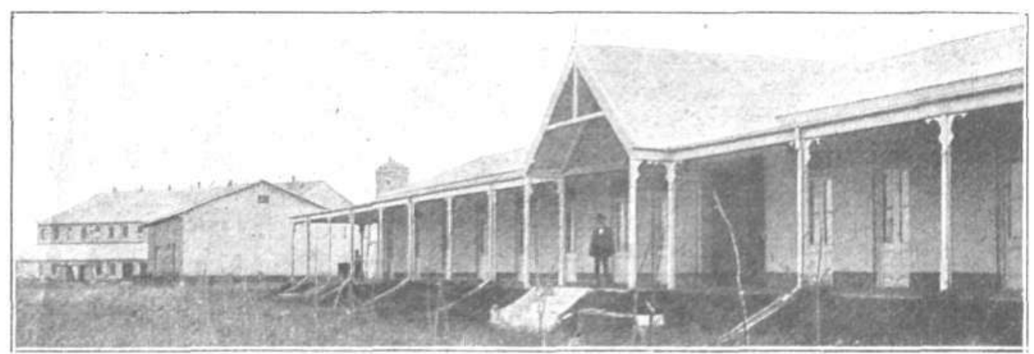
Tales son las principales entre las setenta especies de insectos devoradoras de libros y papel que describe el célebre etmólogo M. Houlbert.

Diferentes y múltiples son también los procedimientos de defensa inventados contra tan diminutos cuanto temibles enemigos; pero según parece el único positivo, hasta hoy, consiste en sahumar los libros con vapores de sulfuro de carbono. Para esto se colocan varios de ellos en una caja de madera, forrada interiormente de plancha metálica y con un agujero para verter el sulfuro de carbono, cuyos vapores, al cabo de treinta y seis horas, sofocan huevecillos, larvas, orugas y adultos. El único inconveniente de este procedimiento es que el vapor de sulfuro de carbono forma una mezcla detonante con el oxígeno del aire, por lo que es preciso operar en pleno día y en un aposento muy bien ventilado, con especialísimo cuidado de no abrir la caja cerca de luz o lumbre de llama. En cambio, es sumamente barato este procedimiento, porque un litro de sulfuro de carbono no cuesta más allá de dos pesos, y para cada metro cúbico bastan unos diez y seis gramos de líquido evaporado.

Pero el mejor y más eficaz método de preservación consiste en leerlos mucho, así se airean.



Sr. Almacenero
Vd. puede atraerse nuevos clientes vendiendo nuestra genuina yerba mate paraguaya.
Se vende desde hace 29 años siendo la preferida de cuantos la hayan probado, por su rico sabor, su aroma delicado y la economía en el consumo, y nunca tendrá usted que atender reclamaciones.
— En todos los buenos almacenes —
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA, S. A.
ASUNCION
Sucursal en Buenos Aires: CHILE, 460
Agentes en el Uruguay:
RODRÍGUEZ ANIDO Hnos.
Somos los propietarios de los yerbales
— y molinos más grandes del mundo —
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA
YERBA PURA
PARAGUAYA
MARCA REGDA
FLOR DE LIS
ASUNCION



Algunas de las grandes instalaciones que tiene en Verónica, la Compañía de Telegrafía sin Hilos «Marconi», cuyo capital es de pesos 2.000.000 oro sellado.

Colonia y Pueblo VERÓNICA

Propiedad del señor Martín Tornquist - Administración: Esmeralda, 449 - Buenos Aires

Tierras fértiles y con agua potable a 3 metros de profundidad. Formada y poblada con el mejor de los éxitos en la Estación Verónica (F. C. S.), a 3 horas de Buenos Aires y 2 de La Plata.

A los colonos, quinteros, agricultores y tamberos interesados por la compra de quintas o chacras en Verónica, se les avisa, que estando vendidas en casi su totalidad **las fracciones que se ofrecían y en vista del gran éxito obtenido, se ha resuelto poner en venta la parte que fiugura en el plano como** RESERVADA.

Las condiciones de venta son iguales a las ofrecidas anteriormente, y se fundan en la misma liberalidad de precio y de plazo para el pago, que es a cinco años.

LA COLONIA Y PUEBLO VERÓNICA que hace un año eran nacientes, se hallan hoy pobladas por varios centenares de quinteros, hortelanos, agricultores y por numerosos negocios. Las chacras y quintas están formadas, y en su pueblo existen negocios de Hotel, tienda, herrería, carpintería, almacén, sastrería, peluquería, panadería, colegio, 2 hornos de ladrillos, tambos, etc., etc.

LA FRACCION RESERVADA ESTA EN VENTA

Las chacras que se venden ahora, las constituyen tierra rica y de alto rendimiento, agua de primera calidad a 3 metros de profundidad y muy próximas a la estación del tren. Muchas de las chacras **tienen excelente alambrado de siete hilos por uno, dos y hasta tres lados, y varias poseen una instalación completa, hecha a todo costo, de molino marca "Sanson" y tanque de cemento armado de 200.000 litros, habiendo otras que tienen excelentes edificios de mampostería con monte.**

Desde que se pusieron en venta las tierras de esta floreciente Colonia, se han vendido $ 547.411.99 m|n., y sus compradores ya están instalados. La mejor recomendación que podemos hacer a los chacareros, agricultores, quinteros, hortelanos y tamberos interesados por la compra de tierra, es que hagan una visita a Verónica. Las tierras son de primera clase, **están listas para el cultivo** y todas las fracciones están próximas a la Estación. En Verónica están instaladas las grandes obras de la Compañía de Telegrafía sin hilos Marconi, cuyo capital es de $ 2.000.000 oro sellado y la cual se comunicará directamente con Europa. La Estación Verónica dista 3 horas de Buenos Aires y 2 de La Plata y se halla dentro mismo de la Colonia.

LA UBICACION DE VERONICA

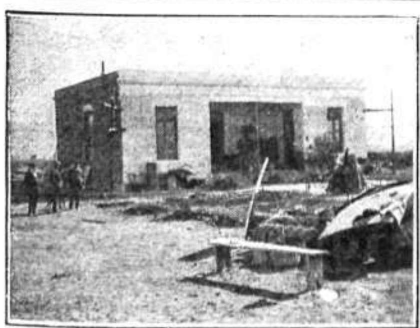
Es inmejorable para la colocación de los productos y no es posible que sea mejor para una Colonia Agrícola. Dista 137 kilómetros de Buenos Aires y 85 kilómetros de la Plata, **es decir, a 3 y 2 horas respectivamente de dos de los más importantes centros de consumo de la República,** y puertos de ultramar. Esto quiere decir que los productos de la Colonia y Pueblo Verónica **valen más** por el **reducido flete** que deben pagar al ferrocarril, ya sean destinados a exportación o a consumo interno.



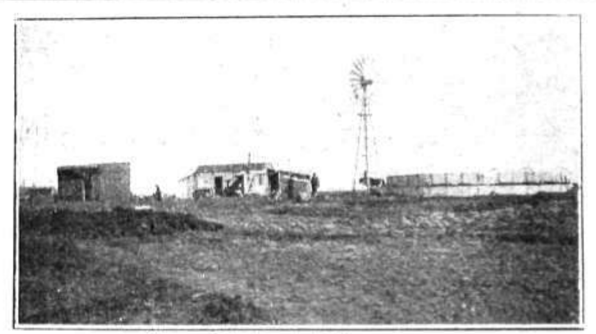
Quinta del señor José Peretti.



Panadería del señor Ricardo Arias, instalada en Verónica.



Chacra del señor José Raymondi.



Chacra del señor José Carreras

LA RIQUEZA DE LAS TIERRAS

Garantizamos que es excelente para el cultivo agrícola, **rica y virgen y de alto rendimiento.** Tiene agua de primera calidad **a tres metros de profundidad.** Forman parte del conocido establecimiento **LA VERDE,** cuyo propietario es el señor Martín Tornquist.

LOS CAMINOS DE VERONICA

El propietario, conociendo las incalculables ventajas de tener buenos caminos de acceso al Ferrocarril y de intercambio dentro de la Colonia, para facilitar y abaratar el transporte de los productos agrícolas, ha hecho crecidos desembolsos en este sentido, alambrando, abovedando y zanjeando lateralmente 70 kilómetros de calles, con numerosos puentes y alcantarillas de material y cemento armado y sus correspondientes terraplenes.

IMPORTANTE. Desde el día 12 de este mes, además de los trenes ordinarios de ida y vuelta a **VERONICA,** el Ferrocarril del Sud ha establecido los siguientes trenes:

SALIDA DE P. CONSTITUCION:
Jueves y Viernes a las 3.18 p. m.
Llegada a Verónica a las 6.52 p. m.

SALIDA DE VERÓNICA:
Viernes y Sábados a las 6.50 a. m. Llegada a
Plaza Constitución a las 10.23 a. m.

Con este servicio ferroviario, los pobladores de Verónica si lo desean pueden ir a Buenos Aires, hacer sus diligencias y volver en el mismo día a Verónica.

LAS CONDICIONES DE VENTA

Los compradores deberán abonar al contado únicamente el 10 o|o de la suma total. El resto será pagadero en cinco años y en cinco cuotas: las cuatro primeras de 20 o|o cada una y la quinta y última de 10 o|o con el interés de 8 o|o anual sobre las cuotas adeudadas.

No puede elegirse nada mejor para la formación de chacras, huertas, granjas, quintas, tambos y criadero de aves y cerdos, pues LA CLASE DE LAS TIERRAS, SU PROXIMIDAD A DOS GRANDES CENTROS DE CONSUMO y puertos de ultramar, LA FORMA DEL PAGO y los precios baratos SON UN NEGOCIO **para el comprador.**



PUEDE USTED VISITAR TODOS LOS DIAS LA COLONIA. Puede usted tomar el tren **todos los días** en Plaza Constitución a las 7.15 a. m. y a las 8.20 a. m. en La Plata. El tren llega a Verónica a las 10.50 a. m. Allí nuestro encargado le hará revisar detenidamente el campo, **y se podrá regresar el mismo día** a las 3.02 p. m., para llegar a Constitución a las 6.47 p. m. El boleto de ida y vuelta en segunda clase de Plaza Constitución a Verónica, cuesta **$ 7.90** y en primera clase ida y vuelta **$ 11.80** moneda nacional.

PRECIO DE LAS TIERRAS: SOLARES: 0.20 el metro cuadrado.
QUINTAS: de 1 a 10 hectáreas desde $ 185,00 a $ 225,00 la hectárea.
CHACRAS: de 15 a 60 hectáreas desde $ 155,00 a $ 225,00 la hectárea.

Para pedidos de planos e informes, dirigirse por carta o personalmente a la Administracion de la Colonia y Pueblo Verónica, Esmeralda 449. Buenos Aires.



GRATIS

Señor Administrador de la
Colonia y Pueblo VERÓNICA, Esmeralda, 449.
Buenos Aires.

(ESCRÍBASE CLARO)

Sírvase remitirme, gratis, planos e informes de la Colonia y Pueblo **VERÓNICA.**

Nombre ....

Dirección ....



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

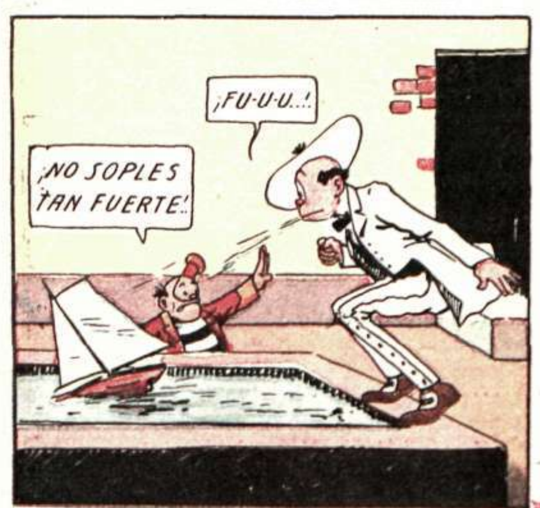
















No son, en realidad, la tristeza y la melancolía, enfermedades definidas; son estados de ánimo casi siempre causados por un desequilibrio del sistema nervioso.

IPERBIOTINA
MALESCI

devuelve al espíritu su alegría natural, haciendo desaparecer las causas que motivan el decaimiento. Devolviendo la salud y el equilibrio perfectos al sistema nervioso, hace que el ánimo se rejuvenezca.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO Unico Concesionario-Importador en la República Argentina VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de **CARAS Y CARETAS. — N.° 14**

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

La más bella aspiración

Raulito soñó aquella noche con el príncipe protector de los niños, que distribuía recompensas a los que eran buenos, — según decía su cariñosa madre, en los cuentos que le refería noche tras noche, antes de ir a dormir y del que participaban sus hermanitos Manuel y Sara.

He aquí el sueño:

Jugando los tres niños en el vasto jardín de su linda casa, Raúl se había alejado un poco del grupo, para buscar su arco que, mientras lo estaba haciendo girar se le extravió. Y cuando lo hubo encontrado y se proponía recogerlo, detrás de una palmera, se le apareció el príncipe encantador, tal cual se lo había descripto su buena madre. En un tono dulce y bondadoso le dijo:

— Raulito, me han informado que eres un niño bueno y obediente, que quieres mucho a tus padres. Quiero premiarte; pídeme lo que quieras.

El niño no sabía qué responder. Manuel y Sarita que, en seguimiento de su hermano llegaban en ese instante a aquel sitio, alcanzaron a oir las últimas palabras del príncipe. Atraidos por su hermoso rostro y su arrogante figura, se aproximaron al lugar en que se hallaba. Ante la perplejidad de Raulito, que no acertaba a dar una contestación inmediata, Sarita preguntó:

— Señor, ¿nosotros también podemos pedir?

— Sí. ¿Qué es lo que deseas, niña?

— Yo quiero una muñeca grande, con cara de porcelana y con ojos y cabellos castaños. Deseo también, que vista un traje de seda color de rosa y tenga zapatitos de seda.

— Muy bien; la tendrás.

— Y, ¿tú? — interrogó el príncipe dirigiéndose a Manuelito.

— Yo quiero un caballo blanco de madera y un cochecito.

— A tí también te daré lo que deseas. Pero, Raulito, tu nada pides, — prosiguió el príncipe volviéndose hacia el niño que ni siquiera se permitió interrumpir a sus hermanos, mientras éstos manifestaban sus deseos.



— Gracias, príncipe, por toda su bondad; yo no quiero juguetes, — dijo Raulito rompiendo su silencio. —Tengo ya unos cuantos que papá me ha comprado y no deseo más. Poseo también hermosos libros. Mi madre me ha dicho muchas veces, que lo que más vale en este mundo es ser bueno; que el hacer el bien es un deber y que de ese deber no debemos esperar otra recompensa que la satisfacción que nos proporciona el haberlo cumplido. Si usted quiere concederme un gran favor, ayúdeme a cumplir con ese deber, ahora que soy niño y también a medida que avance en la vida, pues mi única aspiración es ser un hombre de bien, como mi papá.

— Y lo serás, hijo mío — contestó el príncipe, estrechando al mismo tiempo al niño entre sus brazos. Después desapareció a la vista de los niños, envuelto en una linda y diáfana nube, que parecía un tul de ilusión.

. . . .

Raulito ha despertado de su sueño. Su rostro revela una dicha inefable. Recuerda lo que ha soñado y experimenta un gran contento al evocar al príncipe y sus palabras. — ¡Qué alegría va a tener, mamá, cuando se lo cuente! — dice el niño batiendo palmas. Acto continuo salta de la cama y se viste apresuradamente.

— ¡Mamá, mamá, he soñado con el príncipe!
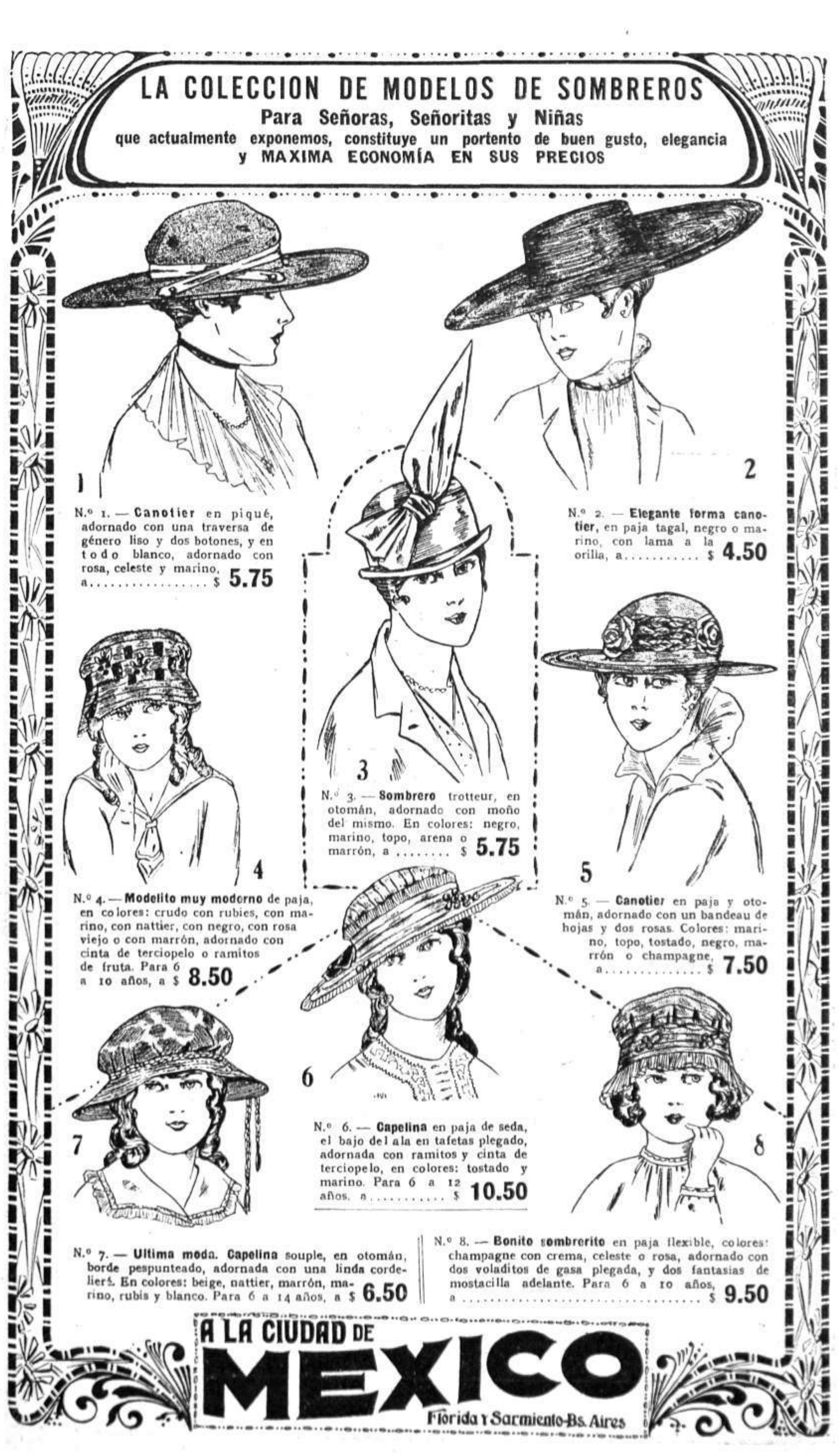
— ¿Qué príncipe? — interroga la madre.

— El príncipe que ama a los niños buenos. Y Raulito, comienza el relato de su sueño. Al terminar, su mamá lo besa cariñosamente y le dice:

— Mira, Raulito, con quien tu has soñado es con el ángel que te custodia y que se te ha aparecido en figura de príncipe para comprobar si realmente eres un niño bueno. Sigue como hasta aquí y sé el protector y el guía de tus hermanitos menores en el sendero del bien, colaborando así eficazmente en la obra de tu padre y mía.

— Sí, mamá; así lo haré.

AMELIA.

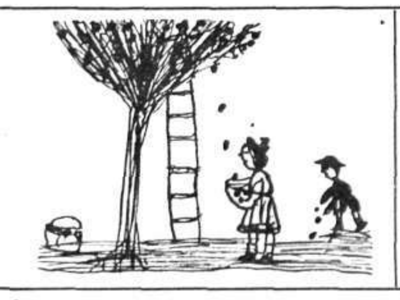

LA COLECCION DE MODELOS DE SOMBREROS
Para Señoras, Señoritas y Niñas
que actualmente exponemos, constituye un portento de buen gusto, elegancia
y MAXIMA ECONOMÍA EN SUS PRECIOS
1
N.º 1. — Canotier en piqué, adornado con una traversa de género liso y dos botones, y en todo blanco, adornado con rosa, celeste y marino, a.................. $ 5.75
2
N.º 2. — Elegante forma canotier, en paja tagal, negro o marino, con lama a la orilla, a........... $ 4.50
3
N.º 3. — Sombrero trotteur, en otomán, adornado con moño del mismo. En colores: negro, marino, topo, arena o marrón, a .... $ 5.75
4
N.º 4. — Modelito muy moderno de paja, en colores: crudo con rubíes, con marino, con nattier, con negro, con rosa viejo o con marrón, adornado con cinta de terciopelo o ramitos de fruta. Para 6 a 10 años, a $ 8.50
5
N.º 5. — Canotier en paja y otomán, adornado con un bandeau de hojas y dos rosas. Colores: marino, topo, tostado, negro, marrón o champagne, a.............. $ 7.50
6
N.º 6. — Capelina en paja de seda, el bajo del ala en tafetas plegado, adornada con ramitos y cinta de terciopelo, en colores: tostado y marino. Para 6 a 12 años, a........... $ 10.50
7
8
N.º 7. — Ultima moda. Capelina souple, en otomán, borde pespunteado, adornada con una linda cordelierẽ. En colores: beige, nattier, marrón, marino, rubís y blanco. Para 6 a 14 años, a $ 6.50
N.º 8. — Bonito sombrerito en paja flexible, colores: champagne con crema, celeste o rosa, adornado con dos voladitos de gasa plegada, y dos fantasías de mostacilla adelante. Para 6 a 10 años, a .... $ 9.50
A LA CIUDAD DE
MEXICO
Florida y Sarmiento-Bs. Aires



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no **han de ser copiados**, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán **traer el título** de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección **del autor**. Cada mes **se premiarán los** dibujos más interesantes, con **cajas** conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.
Los sobres deben dirigirse: **«Concurso infantil»**, CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1883 — Bajando fruta.
E. MORENO.

1884 — La despedida.
HÉCTOR WATSON.



1885 — El paisano en su rancho.
E. FENOUIL.



1886 — Tomando mate.
R. AUDION.



1887 — Las listas negras.
SARA LESAURI.



1888 — Con su polichinela.
B. GONZÁLEZ.



1889 — El castigo.
TOMASA KOSSOY.

1890 — A Palermo.
TEMIS MELIANTE.


VINO CORDERO
mi querida
juanita:
mañana
Bení porqué
hes mi santo.
Abrá macitas
y Bino Cordero
Para fiestas, bautizos y
postres. — El genuino
vino generoso.
Frutilla al vino Cordero,
es el mejor postre.
VINO CORDERO



Gran velada teatral y danzante, en conmemoración de San Froilán, patrono de Lugo, y en honor de la C. D. y socios fundadores, celebrada por la «Unión Lucense», en el salón teatro «Mariano Moreno».

Velada artística y baile familiar, que la sociedad «Plus Ultra», de ciencia, arte y mutualismo, ofreció a sus socios, en el tercer festival que lleva realizado.

De Mendoza



Coro del «Centre Catalá», que actuó con gran éxito en las brillantes fiestas que celebró la sociedad. El maestro director, señor Vidales, fué muy felicitado.

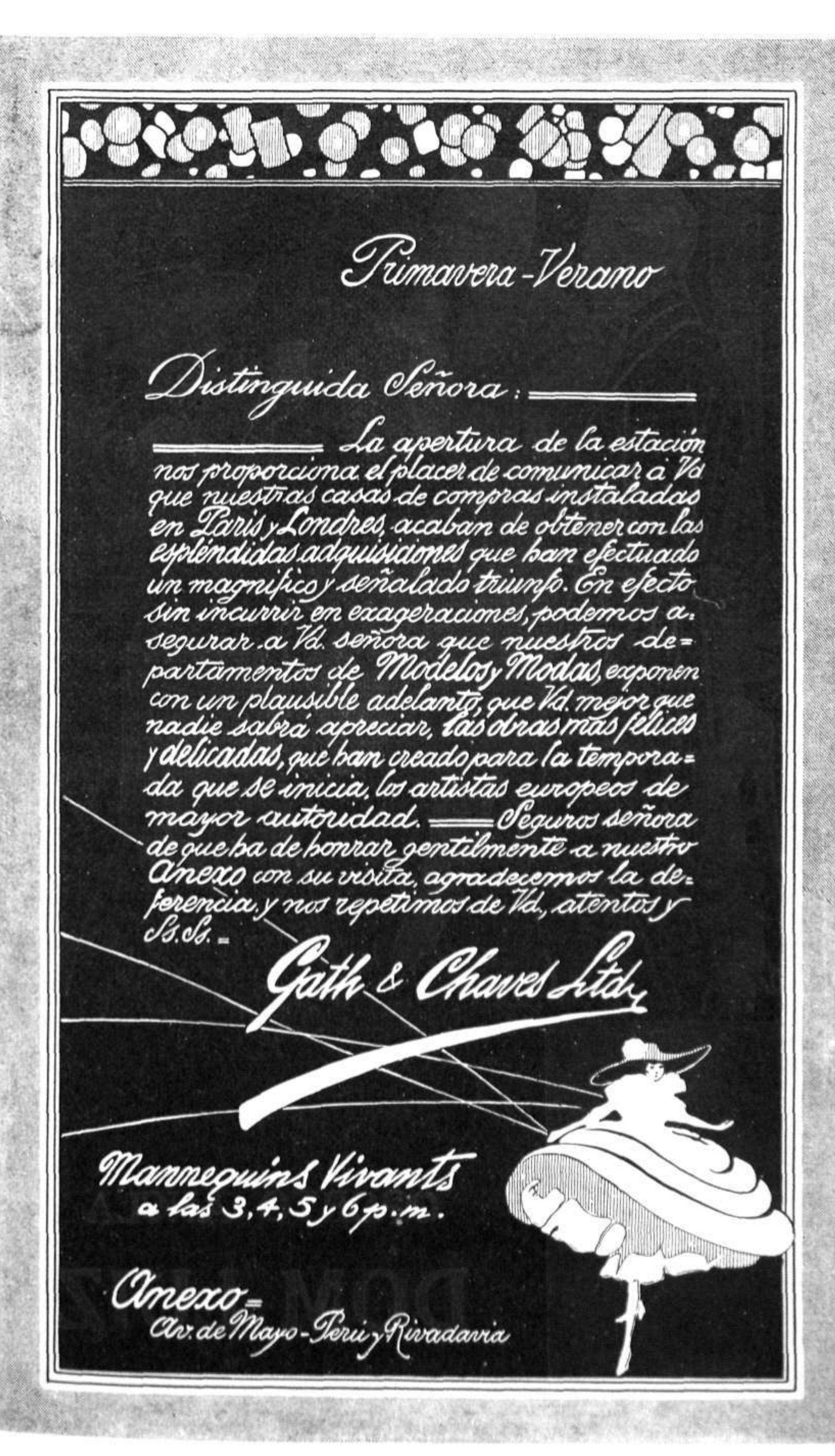
Los festejos terminaron con un gran baile, en el cual la juventud tuvo ocasión de expansionar su regocijo.

La naturaleza hace nuevos cutis.

(Del "Family Physician.")

Es un hecho conocido que la piel humana está sufriendo constantemente un cambio de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años, o la vitalidad declina, este cambio de tejidos se entorpece. La piel mortecina y manchada, permanece, tanto tiempo, que las personas se quedan con cutis "pobre".

El sentido común nos dice, que esta epidermis mortecina no se la puede hacer revivir o hermosear con cosméticos, abluciones o polvos. El remedio natural que hay que hacer, es quitar la piel ofensiva, llevándose el cutis malo. Se ha visto que la cera ordinaria mercolizada, absorbe completamente la piel debilitada, en partículas pequeñas, tan suave y gradualmente que no causa molestia alguna. La cera mercolizada — que se puede comprar en cualquier botica — se pone por las noches lo mismo que si fuera cold cream, y se lava por las mañanas. Si quiere usted tener un cutis brillante y hermoso, use este sencillo remedio.



Primavera-Verano
Distinguida Señora:
La apertura de la estación nos proporciona el placer de comunicar á Vd que nuestras casas de compras instaladas en Paris y Londres, acaban de obtener con las espléndidas adquisiciones que han efectuado un magnifico y señalado triunfo. En efecto sin incurrir en exageraciones, podemos asegurar a Vd. señora que nuestros departamentos de Modelos y Modas, exponen con un plausible adelanto, que Vd. mejor que nadie sabrá apreciar, las obras más felices y delicadas, que han creado para la temporada que se inicia, los artistas europeos de mayor autoridad. Seguros señora de que ha de honrar gentilmente a nuestro Anexo con su visita, agradecemos la deferencia, y nos repetimos de Vd., atentos y Ss. Ss.
Gath & Chaves Ltd.
Mannequins Vivants
a las 3, 4, 5 y 6 p. m.
Anexo
Av. de Mayo - Perú y Rivadavia



OPORTO ANCLA

DOM LUIZ

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 21 DE OCTUBRE DE 1916 — N.º 942

Laborando



Irigoyen. — Antes de ponernos de lleno a la tarea, es necesario que desenredemos esta madeja.

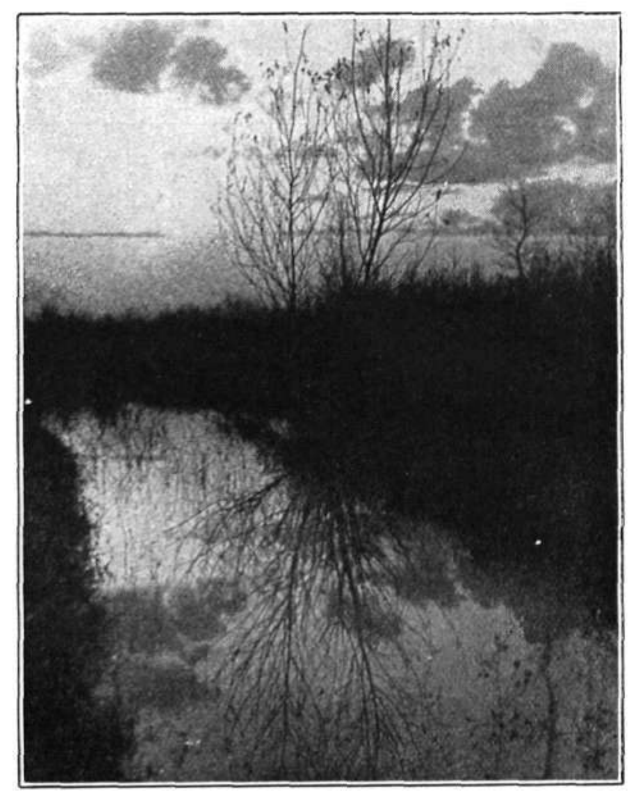
Dib. de Alonso

El Isonzo. — El río sagrado



Neera, la gentil escritora italiana, que honra nuestras columnas.

Ana Radins, tan conocida por su pseudónimo de Neera, es considerada una de las primeras escritoras italianas. Autora de delicadas notas, de aristocráticas novelas, de relatos rebosantes de pasión, de salientes artículos de crítica y polémica literarias, Neera ha querido escribir para Caras y Caretas *este simpático artículo sobre el Isonzo, el río que con justicia los italianos consideran sagrado.*



Una vista del Isonzo, de noche.

Hacia el hermoso mar de Trieste, hacia los verdes puertos llenos de recuerdos romanos y de todavía recientes remembranzas venecianas, incitaba Josué Carducci en su inolvidable *Saludo itálico.*

Incitaba al país, adormecido entonces en una calma egoísta, que lo distraía de sus propios intereses y del peligro a que estaba expuesto por la incondicional condescendencia a los aliados dominantes; sobre todo, por la desestimación de las otras naciones, que juzgaban a Italia incapaz de *fare da sé.*

Ahora, ya no. *Alea jacta est.* Una vez más César ha pasado el Rubicón; que el pequeño río del condotiero romano, sino ese terrible Isonzo, en el cual desde hace más de un año, están fijas las miradas de todos los italianos. El Isonzo es el camino a Trieste. Hemos pasado el Isonzo, tendremos Trieste.

Como las aguas del mar Rojo que se abrieron para dejar pasar al pueblo de Israel, como el Jordán en donde Cristo inició la redención simbólica del mundo, el Isonzo será para nosotros, los italianos, el río sagrado en la epopeya de nuestro definitivo rescate, la linfa roja de sangre que celebra el bautismo de un pueblo renacido.



El límite de Italia con Austria, en el Isonzo.

Para el desarrollo del drama heroico, la naturaleza preparó un escenario extraño, de una corografía violenta, casi nacida de un esfuerzo titánico para superarse a sí misma. Especialmente entre Tolmino y Caporetto, en torno de ese monte Negro que alza amenazador su perfil tajante, aparece un misterio de horror, de terreno convulsionado en donde toda vegetación parece haber sido violentamente suprimida, y las escasas ramas que asoman a las orillas de los abismos, sugieren una macabra visión de esqueletos milenarios. Entre esas orillas atormentadas, allá, en su lecho de granito, el río agiganta el eco del cañón y todo el valle resuena.

Los austriacos se creían seguros del Isonzo, que, pensaban, detendría la marcha de los italianos, primero sobre Gorizia, sobre Trieste después. Decían que si Trieste era algún día tomada, no sería por el Isonzo. ¡Y el Isonzo fué tomado!

Las tropas italianas llevaron durante un año el asalto, con varia fortuna, contra obstáculos que parecían invencibles. Se tendieron, sobre vórtices profundos, muchos puentes que el enemigo se apresuraba a destruir, sin que por ello se fatigara la perseverancia de nuestros soldados, ricos siempre de imaginación y de recursos. Se debe a un soldado de ingenieros la idea de aprovechar una noche obscurísima para echar un puente apenas unos cuantos metros sobre el agua, de modo que no se viese; y cuando los austriacos se dieron cuenta, ya nuestros soldados habían pasado, con ligeras pérdidas, al alba, como en una partida de placer.

Así, sencillamente, con el genio tan latino de la improvisación, nuestros soldados preparaban en silencio el gran suceso: largo silencio que inquietaba a los tímidos, y daba tema a los incrédulos que decían: —¡De ahí no se pasa! Pero el porvenir había ya designado para la historia la luminosa fecha: 8 de agosto.

Fué tan rápido, tan prodigioso el asalto, que cuando cayó la primera cabeza de puente, los soldados se preguntaban anhelosos, febriles: ¿Pero es cierto? ¿Se había realizado al fin el ensueño de las largas vigilias? Habían luchado y sufrido tanto delante de esas espantosas montañas, de ese pavoroso río, que la magnífica verdad podía parecer algo de irreal, de demasiado hermoso.

Pero van adelante, siempre adelante en el espantoso huracán de la batalla, arrastrados por esa ola de entusiasmo que hace los héroes. ¡Adelante, jinetes; adelante, infantes! ¡La gloria y la juventud de Italia pasan con vosotros!

Dejando atrás montones de carros despedazados, de indumentaria inútil, de objetos irreconocibles, los triunfadores marchan hacia Gorizia; y he aquí que aparece la primera cabaña, las quintas, las huertas, después, las primeras casas de la población cerradas y abandonadas. En el camino y en las paredes crece la yerba. Techos hundidos, muros calcinados, dan la impresión de una extraordinaria tristeza. Pero en los pequeños jardines, las flores han crecido en medio de la batalla, han invadido todos los espacios, buscan por todas partes su sitio al sol, reivindicando en esa tierra de muerte los derechos de la vida. Y en alguna ventana que tímidamente se abre, se asoma alguna mujer, algún niño, que mira asombrado y que quizá no comprende...

Neera.

Roma, 1916.

DESDE LONDRES

Un duelo en un combate.

Según informaciones fidedignas, provenientes tanto de fuentes alemanas como de fuentes inglesas, la lucha entre los soldados de Guillermo II y los de Jorge V, allí en donde se encuentran, toma los caracteres de una verdadera lucha a muerte. Ello se explica, si se piensa que en Alemania se considera que sin la intervención de la Gran Bretaña los aliados habrían sido derrotados hace mucho tiempo; y en Inglaterra se piensa que el imperio británico no estará seguro mientras Alemania no sea completamente vencida.



Un duelo en un combate. — Dib. de Arthur Pearse.

Cuando llega el momento de la lucha cuerpo a cuerpo, ingleses y alemanes pelean como fieras, siendo de notar que los «Anzac» logran distinguirse por su ardor y valentía. (Entre paréntesis: la palabra Anzac está formada con las iniciales de la frase: *Australia New Zeeland Army Corps*, es decir, que los Anzac son los soldados australianos y neozelandeses). Se cita a este respecto un episodio, ocurrido en la toma de Poziéres por los Anzac. Un oficial australiano y un oficial bávaro se encontraron frente a frente. El australiano le dió una estocada al bávaro en el vientre; pero el bávaro alcanzó a meter una bala de su revólver en la cabeza de su adversario. Los dos quedaron mortalmente heridos; sin embargo, tuvieron coraje bastante para continuar batiéndose, hasta que una nueva estocada y un nuevo disparo hicieron caer al uno sobre el otro, para morir juntos.

La infantería británica en la batalla del Somme.

Resulta realmente notable que en menos de dos años Inglaterra haya podido organizar, equipar y armar un ejército de más de dos millones de hombres, todos voluntarios, pues cuando se dictó la ley de conscripción, ya estaba organizado, armado y equipado el *ejército de Kitchener*. Pero lo que más ha sorprendido a los que no conocen al pueblo inglés ni su historia, es que esos soldados improvisados, por decirlo así, que jamás habían estado en un cuartel ni se habían sometido a disciplina militar alguna, muchos de los cuales, la enorme mayoría, nunca habían tomado en sus manos un fusil, esos soldados, decíamos, han resultado capaces de batirse con éxito con soldados como los alemanes, no solamente bien preparados y aguerridos, sino también orgullosos de sus triunfos.

La infantería británica ha dado, en la batalla del Somme, brillantes muestras no solamente de su valor en los combates cuerpo a cuerpo, sino de su serenidad, de su sangre fría, de la tranquila confianza, del alegre entusiasmo con que entra en la lucha más mortífera que recuerda la historia. Para esos soldados novicios, ya la guerra no tiene secretos ni temores. Todos parecen veteranos. Bien es verdad que en esta guerra, cada día vale por un año de las guerras de otros tiempos.



Infantería británica, esperando la orden de avanzar, en la batalla del Somme. — Fotografía del dibujo del artista inglés C. Clark.

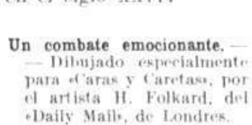
Una visión medioeval.

Como se sabe, austriacos e italianos, en su encarnizada lucha, se han disputado con no extinguido furor, algunas montañas alpinas, de grande importancia para la ubicación de la artillería y dominio de las líneas enemigas. Entre ellas, fué especialmente peleado el monte Cimone, que desde hace tiempo se encuentra ya en poder de los italianos.

El monte Cimone es una altura coronada por una gran meseta a unos cuatrocientos metros de altura. Desde él se domina Spitz Tonezza. En varias ocasiones, el general Cadorna lanzó fuertes columnas a apoderarse del monte Cimone, pero sin éxito; pero una vez metodizado el ataque de la artillería, después de un furioso bombardeo, un batallón de alpinos y otro de bersaglieri fueron enviados al asalto.

Y entonces se vió un espectáculo que parecía de otros tiempos: en algunos puntos, los soldados de Víctor Manuel tendieron escalas de cuerda para trepar por ellas, mientras los austriacos los atacaban haciendo rodar grandes piedras. Parecía un combate en plena edad media. Pero el estampido de la formidable artillería hacía recordar que estamos en el siglo XX...





Un combate emocionante. — Dibujado especialmente para «Caras y Caretas», por el artista H. Folkard, del «Daily Mail», de Londres.

La Sierra del Morro

Un centro volcánico lejos de la Cordillera



El Hueco. Pequeño cráter volcánico desmantelado.

El Mogote. — a) traquiandesita. El cuerpo de este cerro fué completamente denudado a causa de su posición encumbrada.

El laudable y patriótico propósito de la Dirección de Minas, Geología e Hidrología, en pro de la formación de geólogos argentinos, está dando óptimos frutos, lo que augura un feliz éxito a nuestra biografía minera y geológica. Varios son los universitarios compatriotas que se están formando bajo la inteligente dirección de técnicos europeos, como los doctores Keidel, Delhaes, Gerth, Bonarelli, Beder y Backlund, que prestan sus servicios en la nombrada repartición. Uno de esos universitarios, el doctor Franco Pastore, acaba de terminar su carrera, coronándola brillantemente con un estudio geológico y petrográfico de la Sierra del Morro, en la provincia de San Luis, en el que describe un centro volcánico alejado de la cordillera de los Andes.

Sobre la orilla izquierda del valle que baja de La Toma a Villa Mercedes, se alza imponente la Sierra del Morro, situada a once leguas al norte de esa ciudad.

La forma de la sierra aseméjase a un gran cono truncado, cuya base, más o menos circular, de 15 kilómetros de diámetro, está a unos 950 metros sobre el nivel del mar; sus cerros más elevados forman el círculo de la pequeña base con algo más de 4.000 metros de diámetro; las alturas varían entre 1.500 y 1.600 metros.

Al viajar por la línea del Ferrocarril Pacífico a Villa Dolores, que remonta el valle citado y desciende al otro lado de La Toma por el de Concorán, se describe una enorme curva alrededor de la sierra. Desde la estación El Morro, y aún más lejos de Naschel, la vista la domina durante un trayecto no menor de 60 kilómetros; desde Naschel se la ve erguida arrogantemente y causa en el ánimo del viajero la impresión de que contempla una montaña mucho más alta y extensa de lo que es en realidad.

Dentro de la corona cerrada que forman los picos más elevados, hay oculta una bella cuenca redondeada, que baja hasta el nivel de los 1.200 metros, denominada Potrero del Morro. En ella existen numerosos restos de pequeños cráteres volcánicos, que no alcanzan a verse de afuera.

Los portezuelos entre los cerros que forman las pa-

redes del potrero, son altos, y a excepción de la estrecha Quebrada de la Cal, todas las demás son exteriores; esa Quebrada da salida a la totalidad de las aguas que se reunen en la cuenca.

La montaña actual del Morro, dice el doctor Pastore, se debe a un levantamiento que corresponde, probablemente, a los movimientos orogenéticos terciarios del resto de las sierras pampeanas. Tiene un relieve relativamente joven, y su amplia cuenca central, que no puede ser el resultado de la erosión, presenta indicios de haberse originado por el hundimiento de un trozo poligonal de la superficie. Parece muy verosímil que *la sierra se haya levantado por el empuje de una* gran masa magmática que habría permanecido invisible, pero cuyas derivadas efusivas serían las rocas endesíticas.

Cuando la enorme presión del magma hubiese podido romper la parte superior de la intumescencia formada, habría comenzado la erupción de las traquiandesitas y andesitas, regularmente, no en forma explosiva, aprovechando las grietas de rotura. Entonces la descarga que se efectuaba por unas doce a quince bocas, habría motivado el hundimiento de un trozo poligonal de la bóveda, formando la gran depresión conocida con el nombre de Potrero del Morro.

Cerro Peinado, visto del este. Tiene una hermosa forma de cúpula. Se compone de andesita fresca y dura.

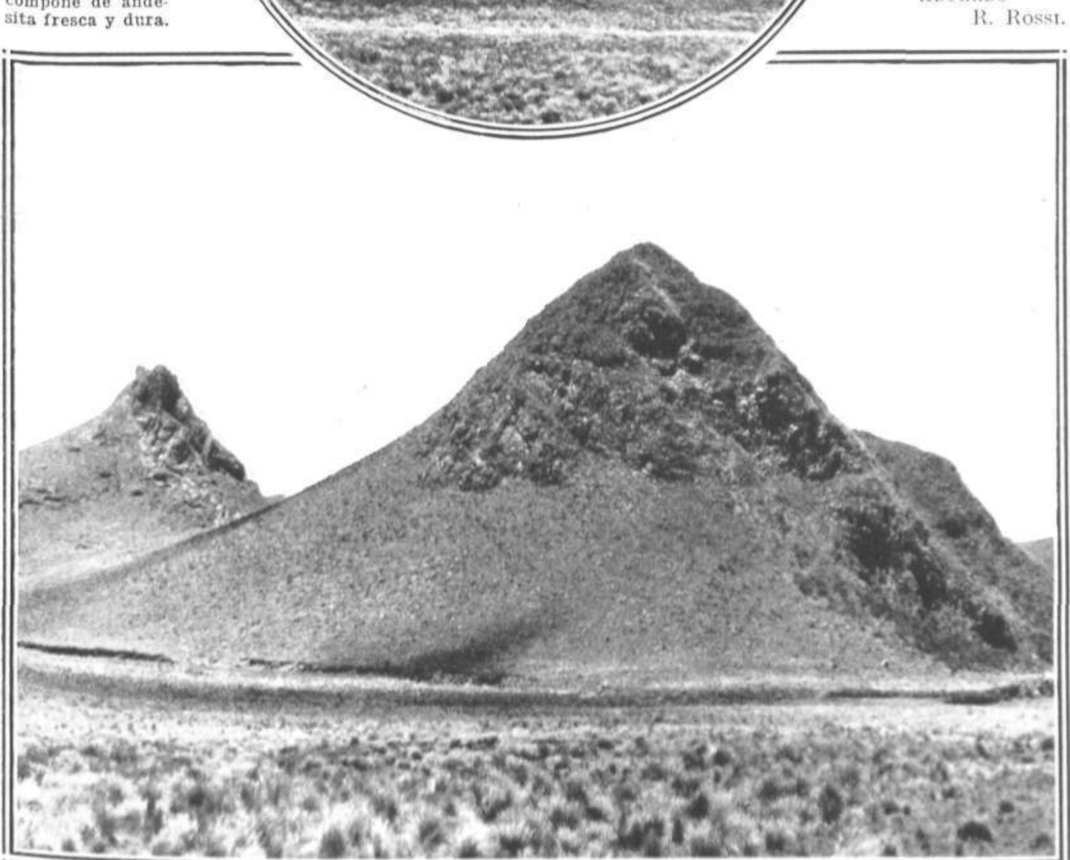
El núcleo de erupciones de la sierra representa la extremidad sudeste de la serie de aberturas volcánicas que han cortado transversalmente toda la Sierra de San Luis, según los indicios que se tienen, hacia el final del terciario. Dos de los orificios volcánicos, Cerros del Hueco y del Tala, son exteriores, y otros dos, El Mogote y la grieta de los Bancos, se abrieron sobre las altas paredes que rodean el Potrero del Morro; los restantes se encuentran dentro de él.

La sede principal de las erupciones ha sido la gran grieta que presenta el Cerro de los Bancos, la que ha arrojado la mayor parte de los productos que corrieron *por las faldas exteriores de la sierra y dentro del* Potrero del Morro, yendo, por este lado, a salir por la Quebrada de la Cal, para extenderse hacia el sudeste. El gran manto volcánico está ahora tan destruído que, apenas, quedan sobre el gneis de las faldas poco inclinadas, infinidad de pequeños bloques redondeados de andesita.

En una de las barrancas del Cerro Peinado, fué hallado un hueso que, según el señor Carlos Ameghino, jefe de la Sección Paleontología del Museo Nacional, es un trozo de una vértebra lumbar de un gran gravígrado, probablemente del género «Megatherium».

El trabajo del doctor Pastore, nos revela un espíritu estudioso y un geólogo argentino de mucho porvenir.

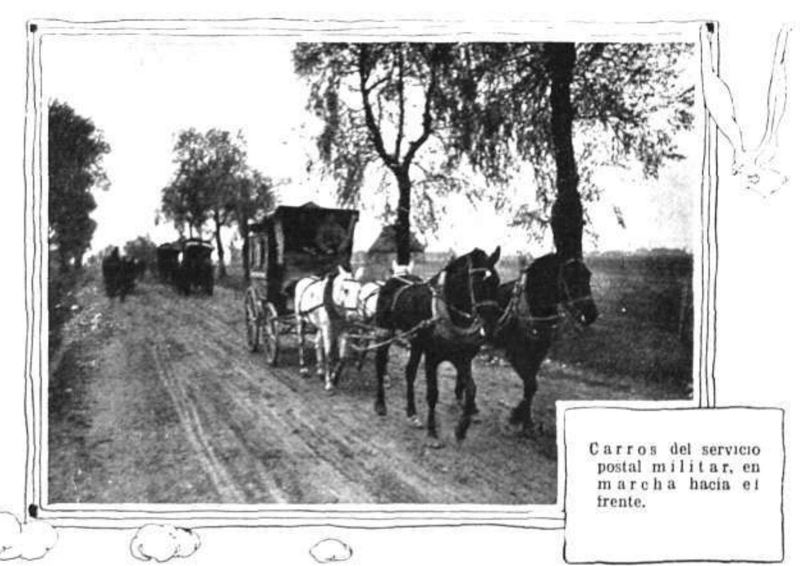
EDUARDO R. ROSSI.



Cerro de los Cóndores. Este pico corresponde a una boca de erupción.



El servicio postal militar. Sus dificultades. Su organización. Detalles.



Carros del servicio postal militar, en marcha hacia el frente.

Al estallar la guerra, lo mismo que en la de hace cuarenta y cinco años, cuando el ejército alemán fué movilizado, se llamaron también bajo banderas a los reservistas del servicio postal imperial.

Apenas puede, alguien que no les haya visto a la obra, darse cuenta de la enorme tarea de los empleados de correo movilizados en la guerra. Simultáneamente con la movilización, se crearon oficinas especiales para recoger la correspondencia de los militares, y a esas oficinas se dirigen los centenares de miles de cartas y tarjetas postales que diariamente envían los millones de soldados que tiene Alemania bajo las armas.

En esas oficinas, la correspondencia proveniente del ejército es debidamente repartida y dirigida a las oficinas del imperio, a las cuales corresponde, como en tiempos normales, su entrega a los destinatarios.

Cada una de esas oficinas postales corresponde a un sector del territorio ocupado por el ejército alemán, de manera que los soldados tienen el correo siempre a su disposición.

Esas mismas oficinas reciben la correspondencia de las oficinas imperiales, que ya viene convenientemente repartida, no sólo por repartos, sino hasta por regimientos, y la entrega a los respectivos interesados.

También se hace una repartición según las categorías de los destinatarios, y van en valijas o paquetes separados los dirigidos a los soldados, oficiales, jefes, cirujanos, etc. Todo ello con el objeto de hacer más rápida y exacta la distribución.

Las cartas que llegan a las oficinas militares con la dirección que se preste a confusiones, son devueltas a la oficina de origen, para que aclare la dirección.

Según una estadística recientemente publicada en Berlín, las oficinas militares de correos, que funcionan en las líneas de batalla, reciben, al día, más de trescientas mil cartas y tarjetas postales y unas mil encomiendas, de diverso tamaño y peso.

Ocioso es decir que los empleados de ese servicio, completamente militarizados, trabajan con la disciplina y seriedad que todos reconocen en los alemanes, y ponen en práctica cuidadosamente la máxima de von Stephan, el fundador de la actual organización postal de Alemania: Hay que considerar y tratar cada carta, como si fuera un niño confiado a nuestro cuidado, y en especial las que van dirigidas al teatro de la guerra.

En la guerra de 1870, los alemanes organizaron bastante bien los servicios postales destinados a los ejércitos que invadían Francia. La tarea fué entonces relativamente fácil, pues esos ejércitos operaban en una extensión de territorio no muy grande, sobre todo al principio de la guerra; pero en la guerra actual, el problema se ha complicado mucho por dos motivos:

1.º Porque los ejércitos alemanes operan en enormes frentes de batalla, en frentes no conocidos hasta ahora, tanto en el oriente como en el occidente; y

2.º Porque hay un constante desplazamiento de tropas, no sólo dentro del frente oriental y del occidental, sino de un frente a otro.

En efecto, se cuentan por millones los soldados alemanes que han luchado ora en Flandes, ora en Polonia, ora en Alsacia, ora en Galitzia.

Ahora bien, el servicio postal militar es informado oportunamente de todos esos movimientos de tropas, y la oficina que tenía a su cargo la correspondencia de un regimiento, tiene que dirigirle la correspondencia a donde se encuentre.



Distribución de correspondencia en una oficina militar.

Devolución de encomiendas mal embaladas o con direcciones equivocadas.

Buzón para los soldados.

Todo ello, naturalmente, se resuelve en un recargo enorme de trabajo; pero los empleados, como ya dijimos, están militarizados, forman parte del ejército, y realizan su tarea con la misma constancia y firmeza que los que luchan en las líneas de batalla.

Los jefes del ejército alemán han comprendido perfectamente que para el soldado que se encuentra en el campamento o en la trinchera, que hoy no sabe si mañana estará vivo, que se ha despedido de los suyos resuelto a sacrificar su vida por su patria, el estar en comunicación con su familia, con los amigos que se encuentran en otros campamentos o trincheras, es una satisfacción moral muy grande, y hasta un beneficio material, pues pueden atender también, en la medida de lo posible, a los negocios o asuntos que hayan dejado tras ellos.

De ahí que a la organización del servicio militar postal se haya consagrado en Alemania una atención especial, y sea su funcionamiento un modelo de regularidad, dentro de las irregulares condiciones en que tiene que obrar.

La población de Alemania, la que no ha ido a la guerra, se encuentra así, en constante comunicación con el ejército.

Se mantiene así la comunidad entre esa población y el ejército; y ello es de grande utilidad en la colosal lucha que está empeñada Alemania.

Y los empleados del servicio postal militar, entre los cuales hay muchas mujeres, son acreedores también a recompensas. Muchos de ellos lucen ya la cruz de hierro. Por lo demás, sus servicios son de tal naturaleza, que los hacen simpáticos a todos, tanto más cuanto sirven con una abnegación sin límites.

Son el vínculo que une a Alemania con sus hijos que pelean por ella. Las satisfacciones que proporcionan son grandes y hondas, porque, ¿qué puede compararse al júbilo de una madre, de una esposa, de una hermana, que reciben una carta del hijo, del esposo, del hermano a quien quizá ya creían muerto?

Berlín, 1916.

F. Postbrief.



Gretchen recibe carta de su prometido.



¿Han oído mentar ustedes alguna vez, lectoras y amigas mías, a San Felipe de Neri? Hace rato que cruzó por este triste mundo, sembrando la divina palabra en los templos de la maravillosa Florencia de los Médicis... Uno de los propósitos de aquel elocuente conductor de almas, era el combatir la calumnia, inculcando la discreción y benevolencia, a sus innumerables penitentes. Pues bien: una de aquellas mujeres que escuchaban reverentemente sus exhortaciones, confesóle que repetía con frecuencia todas las crónicas escandalosas de la ciudad, y que hasta solía forjar hechos imaginarios, para solaz de sus amigas!

«No puedo absolverte entonces, hija mía», dijo el Santo, «mientras no cumplas la penitencia que corresponde a tu ligereza...»

«¡*He de cumplirla, por dura que sea!*»

«Ve entonces al mercado de la ciudad, compra una gallina, y allí mismo empezarás a desplumarla con la mayor prolijidad: llegarás hasta el Carmine, luego, andando siempre, y sembrando las plumas de tu gallina, pasarás por Santa María Magdalena dei Pazzi, harás tus devociones en Santa María Novella, y volverás a darme cuenta de esta extraña peregrinación...»

¡Rendida de fatiga, llegóse al confesionario la dócil feligresa, y al pedir al Santo la ansiada absolución, escuchó las palabras que habrían de sumirla en indecible congoja: «desanda ahora el camino que hiciste, y recoge prolijamente todas las plumas que sembraste, *sin que falte ni el más leve plumoncillo: sólo entonces* me será dado concederte la absolución... Sembraste a tu paso palabras ligeras como plumas, pero que se hundieron allá en el fondo de muchas almas, con el mismo peso con que rodaron al seno del Arno, las piedras de nuestra ciudad, cuando fuera devastada por Atila!»

Siglos y siglos han transcurrido desde entonces, sin que la *incesante caravana se haya detenido a considerar* la parábola de San Felipe de Neri: como la dama florentina habríamos de andar, rescatando las palabras consciente o inconscientemente extraviadas, y no acongojaría nuestro espíritu, el oir divulgar por todos los *ámbitos de nuestra ciudad*, leyendas que parecen forjadas en medio de siniestra pesadilla...

En muchas ocasiones, he lamentado la evolución vertiginosa de nuestras costumbres, he censurado flaquezas, o frivolidades: condeno como uno de nuestros más graves males, la afectación con que se hace gala en ciertos círculos, de ridiculizar los más respetables sentimientos... y la prueba de lo que afirmo, es que oí decir hace pocos días a una cultísima porteña que juzgaba a un caballero americano que le acababa de ser presentado, y que tuvo el poco tino de hablarle extensamente de su familia íntima: «pobre muchachos», dijo la distinguida dama: «¡cuanta ingenuidad, cuánto *romanticismo*!, ¡*se conoce que ha llegado recién a* Buenos Aires, porque en seguida que se haya contaminado con nuestro ambiente, no nos vendrá ya con cuentos de su papá y de su mamá...!»

Son todas estas, tristísimas modalidades, lo confieso: pero la impresión que siento al oir el rigor con que se juzga a nuestra sociedad entera, condenándola por hechos que considero inverosímiles, produce en mi espíritu una reacción muy frecuente en la primera etapa de nuestra vida: de chiquillas, hemos sido casi todas, bastante pendencieras... nunca falta en el corro infantil, alguna tirana en miniatura, que ejerza su predominio sobre una compañera más débill, y aproveche de esa *condición, para* pellizcarla y mortificarla, por un quítame allá esas pajas: pero que no surja inopinadamente otra déspota que pretenda abusar de la mansedumbre de la misma víctima, porque entonces, se convertirá la temible tirana en su mejor defensora...

Los viejos, vamos volviendo insensiblemente a la niñez, y este es, sin duda, el sentimiento que me impulsa a protestar en defensa de esta misma sociedad, que no merece, a pesar de todas sus flaquezas, tan severas apreciaciones... ¡*Opiniones autorizadas*, nos sugieren que imitemos el ejemplo de otras sociedades! ¡Qué las argentinas de hoy, debemos mirarnos en tal, o cual espejo! Con todos nuestros defectos recientemente *importados*, con todos los errores verdaderos o atribuidos a *nuestros círculos mundanos*, segura estoy que al fijar nuestras miradas en espejo ajeno, habríamos de descubrir allí muy en el fondo del modelo, alguna flaqueza extraña a nuestro ambiente, alguna modalidad incompatible con nuestra personalidad, forjada a pesar de todo, con las virtudes tradicionales de nuestra raza...

Invoquemos, pues, a San Felipe de Neri: reservemos las versiones falsas, indignas de nuestros labios: rescatemos las palabras ligeras como leves plumoncillos, y no nos desacreditemos nosotras mismas, si no queremos ser juzgadas con tan cruel severidad.

Pero basta ya de ocuparnos de comentarios pasados... y *ocupémonos de la temporada del Odeón*, que agoniza lentamente: las abonadas, han ido abandonando poco a poco la sala: sólo «Le Tribun» logró hacer reaccionar al público, que se adormece insensiblemente, escuchando obras que Guitry interpreta con tal especial desgano... y, sin embargo, cuenta entre sus admirables creaciones, algunas que como «Crainquebille», «L'Aventurier», o «L'Assaut», pudo ofrecer al abono, en vez de recurrir a un repertorio chocante, y no digno de un artista de su talla. Termina, pues, el Odeón, y hemos de extrañar el cierre de nuestra sala predilecta, por más que haya sufrido también ella, algunos cambios no muy gratos para las que nos *habíamos habituado a creernos dueñas absolutas del* simpático teatro... No puedo menos de observar una nota muy nueva, y bastante pintoresca, antes de despedirme este año del Odeón: los porteros no han dado a basto para circular por la platea, repartiendo cajas de pralinas, bolsas, tan elegantes como bien provistas... ¿Será esta una galantería de la empresa, distinguiendo a cierta clase de concurrentes? Porque no creo que la juventud porteña sea tan pródiga en bombones... y aquí no hay medio de *ver para creer*, como decía el más incrédulo de los Santos... en cambio, si Santo Tomás hubiera cruzado el vestíbulo a la salida del teatro, habría oído, como nosotras, muy distintas galanterías: «¿Saludaste a la *silla de hamaca*? Ahí va la *rueda de auxilio*, detrás del *piano de cola*... y otras lindezas que no son del caso repetir...

La dama duende.

Vuestro ódio, señora, me enaltece

Para Caras y Caretas

¿Me odiáis? Muy bien, señora. Es seña clara
que os acordáis de mí. Angustia fuera
que vuestro corazón piedad sintiera
por mi amor y piadoso lo olvidara.

Si *en vuestros negros ojos se apagara*
la llama del rencor, yo me muriera;
porque cuanto más queman, más pidiera
que el fuego de esos ojos, me quemara.

Si el desdén esgrimieráis, de tal suerte
que fuera ágil puñal, gustosa muerte
en vuestras blancas manos encontrara;

que el odio que hoy sentís tan despiadado,
me convence que ayer me habéis amado
y que tal vez mañana yo os odiara.

Ovidio Fernández Ríos.

Montevideo.



ARTE ARGENTINO

ARCO DE TRIUNFO

ÓLEO DE PÍO COLLIVADINO.



EL TIMON

Pensador solitario, el timón es instinto
y es meditación, sobre el gran laberinto
de los solemnes mares. El descifra en la espuma
de las olas, las sendas veladas por la espuma,
y quien diría al verlo tan frágil y pequeño
fuera sobre las naves el absoluto dueño,
y que su sabia ciencia comprendiera el arcano
del misterio infinito que guarda el oceano.
Tiene alma y voluntad; debe de ser intensa
y ruda su mirada cuando en la noche piensa,
cuando a solas medita en hondas soledades
contra el embate recio de sordas tempestades,
gozoso de trazar en su obscuro aislamiento
el cauce que destruye la voluntad del viento!
¿Dónde escondes tu clave, jeroglífico mudo?
¿Quien ha templado el nervio de tu valiente escudo?
¿El hombre? No... Mentira. El hombre te ha forjado
rudamente en el molde, pero tú has hallado
en el crisol la idea y tus fibras vibrantes
engarzan de los astros sus prismas de diamantes,
y tus luces que irradian del ocaso al oriente
sobre el caos lanzaron este reto: ¡Detente!
Luz que se interna a solas y las noches sorprende
en su meditación; luz que se enciende
con más intensidad sobre la mar inmensa
como diciendo al brazo que le gobierna: Piensa.
Arado palpitante que en las grandes mareas
vas dejando en el surco un semillar de ideas.
Noble alma de acero, farola del Destino
que con tu lumbre de oro, te labras el camino
de la posteridad. ¿Qué fuera del valor
si tú no le prestabas al gran Conquistador
el tesón admirable de tu porfiada ciencia?
¿Qué fuera de la audacia y de la inteligencia,
si tu ayuda negabas al genio alucinado
de Colón que veía este mundo ignorado?
¿Qué fuera de la raza, de su saber profundo,
si de tu ley se apartan, padre del Nuevo Mundo?
Nada de nada... señor...
tú eres de nuestras patrias el grande Redentor,
tú eres el texto sacro que todo lo compendia,
el corazón que late la clara luz que incendia
todos los horizontes con su extraño arrebol...
tú eres el pensamiento; tú eres el crisol
que funde los espacios, tú eres el alma de sol!

MIGUEL NEBEL.

Dib. de
F. De Echo

DE LAS COLECTIVIDADES EXTRANJERAS

Los ingleses en el Rosario

Los súbditos ingleses residentes en el Rosario, que por motivos ajenos a su voluntad no pueden ofrecer a la causa de sus connacionales su acción de soldados, han encontrado el medio de prestar su ayuda, a distancia, con sólo sacrificar las horas que la diaria ocupación les deja libres. Es un concurso práctico, generoso y humanitario. Práctico, porque se manifiesta en cosas útiles de las cuales han menester todas las naciones en guerra; generoso, porque quienes lo realizan ponen en él toda su buena voluntad, tal cual requiere el aprendizaje de un oficio que nunca intentaran en épocas de la vida en que pocos quieren aprender, si necesidades apremiantes no le obligan; y humanitario, porque lleva la intención de mitigar dolores y remediar las penas de los héroes que sufren en los hospitales las consecuencias de su arrojo y su bravura.

ROSARIO WAR HOSPITAL SUPPLY DEPÔT
is in need of more MATERIALS & WORKERS to help in producing such articles as these —
FOR FURTHER INFORMATION PLEASE APPLY AT
190 Calle Paraguay

Muestrario de los trabajos que se efectúan en los improvisados talleres del «Club Bartolomé».

Cabe la honra de esta iniciativa al pastor de la iglesia metodista de San Bartolomé, de esta ciudad, señor C. S. Pepys, quien en reciente jira por Inglaterra, se convenció de que con otra cosa mejor que con dinero los residentes ingleses en estas naciones debían socorrer a su país. Mucho era el dolor encerrado en los pabellones de los hospitales londinenses y mucho el esfuerzo del pueblo inglés por mitigarlo. De regreso en su templo, se acordó de la buena voluntad de los jóvenes que antes de empezar la guerra constituyeron un Club para honestas diversiones, anexo a su colegio, y que también como éste, denominábase «Club San Bartolomé», y fué a ellos. Pero encontró raleadas sus filas; la mayor parte de los socios peleaba en el frente de batalla; otros habían muerto en servicio y otros sufrían en los mismos hospitales que le enternecieran. Entonces convocó a la guardia vieja y a los pocos jóvenes que quedaban, y con la cooperación decidida y rápida del industrial J. W. Topping, instaló talleres de carpintería y mecánica para construir muletas, mesas y toda clase de útiles necesarios y de utilidad en los hospitales. En pocos días quedó organizada la labor, y desde hace dos meses, cuarenta ingleses, jóvenes y ancianos, ricos y pobres, altos empleados y comerciantes unos, dependientes y pequeños industriales otros, trabajan en los talleres durante dos o tres horas por la noche y los sábados por la tarde.

Cuando visitamos los talleres, el espectáculo no podía ser más interesante.

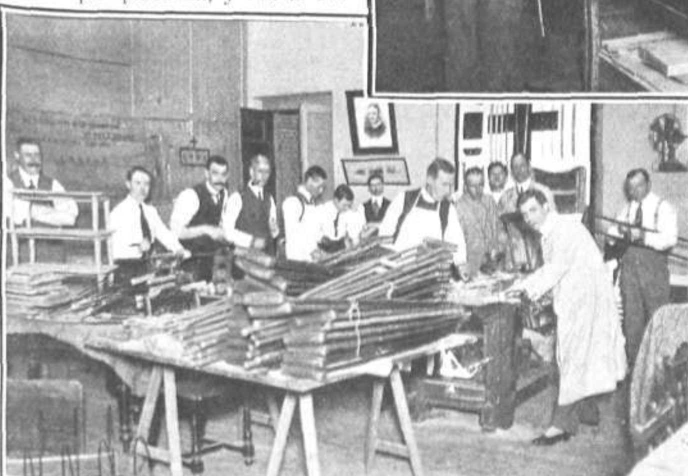
Todos trabajaban como obreros prácticos, en los bancos, en las bigornias, en las máquinas, no obstante haber empezado el aprendizaje de su oficio con la inauguración de los talleres.



Los organizadores y directores de los talleres, señores G. S. Pepys, pastor del templo San Bartolomé, y J. W. Topping.



La sección de carpintería, en la que se construyen mesitas para enfermos y soportes para las piernas de los heridos.



Ordenando los trabajos que se han de enviar a Londres, para que se distribuyan entre los hospitales.

Los señores Topping y Pepys, daban órdenes e indicaciones y en ratos trabajaban a la par de sus compañeros. A la entrada de los talleres, la firma de los concurrentes en un libro de asistencia. Sobre los muebles del Club, arrinconados hasta mejor oportunidad, sacos, sombreros, guantes y bastones de los trabajadores. Nadie perdía el tiempo en charlas inútiles, y no obstante el buen humor no decaía. Se trabajaba con la satisfacción de todo aquel que hace algo útil, y con orgullo se enseñaba la labor realizada.

Del libro de asistencia tomamos los nombres de los concurrentes más asi-



Grupo de súbditos ingleses, que trabajan en los talleres, en momentos de visitar el Club ya citado.

Como nos llamara la atención un muestrario de vendas, esponjas, guantes, echarpes, etc., se nos informó que esa era la contribución de las damas inglesas, para los heridos y combatientes del reino.

Esta vez como todas, las damas inglesas no han querido permanecer indiferentes a los sucesos de su pueblo, y, no pudiendo prestar su amoroso afecto en los hospitales, se han reunido también en sociedad, que han denominado «Queen Marys Needleurwk, Gruld», en cariñoso respeto a la reina, a quien consignan sus labores.

Reúnense estas damas y señoritas en casa de la presidenta, señora de Marston, una vez por semana, para trabajar en la forma que muestra el grabado. De esta manera han conseguido remitir en poco tiempo 900 vendas, 30 pares de medias, 11 pares de guantes, 8 echarpes, nueve docenas y media de esponjas de hilo, cinco docenas y media de pañuelos, una docena

duos: C. S. Pepys, Harold Barnett, S. Hustler, J. W. Topping, C. W. Godward, C. Tmpsett, J. Dixon, C. B. Evans, W. Stocks, E. Grinyer, H. A. Dale, L. Zangrando, F. Castro, G. A. Middleton, T. Pride, B. Walley, R. W. Le Bas, D. Godward, H. Spicer, P. Bisson, A. H. Knight, C. C. Day, C. Montgomery, E. Middleton, P. Kearle, W. Barfoot, G. Barfoot, H. Macintosh, C. H. Farr, J. Mengel, H. Butt, D. Fraser, C. Oldendorff, R. Lomas, F. Melvin.

El muestrario de labores indica la clase de obras realizadas. Ese muestrario se exhibió, y se exhibe de vez en cuando, en casas de comercio «aliadas», para que se coopere a la compra de materiales.

Hasta el presente se han hecho dos remesas en un total de 88 pares de muletas; 53 soportes aplicables en las camas para que las mantas no rocen las piernas o el cuerpo de los heridos; 30 docenas de tablillas para entablillar; 20 mesas para enfermos, aplicables en las camas, y varios objetos más de aparente insignificancia pero de utilidad indiscutible. A estas horas estarán en poder de los cuerpos de sanidad.



Parte de la comisión directiva de la «Queen Marys Needleurwk Gruld», en pose para CARAS Y CARETAS.



Damas de la colectividad inglesa perteneciente a dicha asociación, trabajando en casa de la presidenta, señora de Marston.

de trapos para piso, hechos de restos y recortes, y muchas labores más.

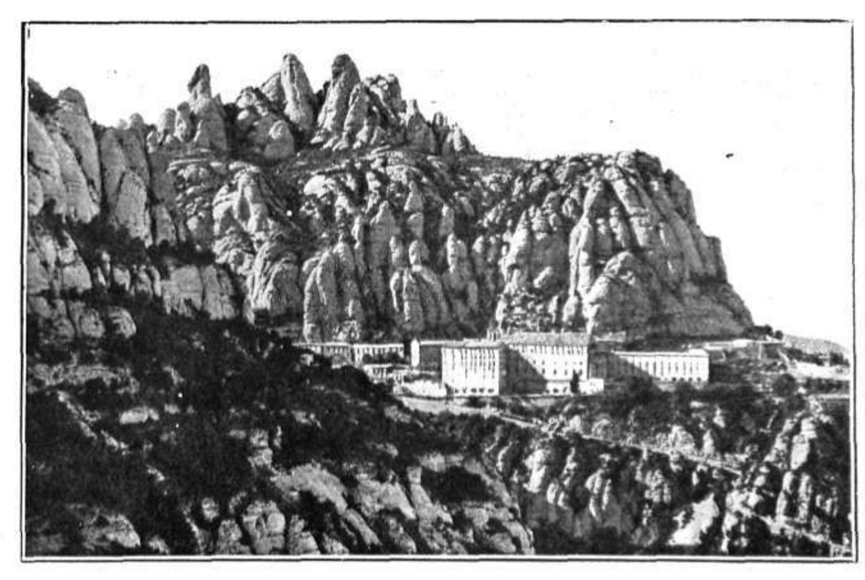
Como en los talleres del Club, en este de la asociación de damas, concurren todas con una sincera fe y un grande deseo de ser útil. Y la mayoría de las veces se es útil con recursos propios, sin sujeción a la caridad ajena.

Quizá sea porque la distancia disipa los odios, pero lo que más emociona en todo esto es que el pensamiento patriótico no va a causar nuevos daños al enemigo, sino a mitigar el dolor de los que sufren en los hospitales de un país, que por fuerza tiene que curar el mal de los propios contrarios caídos en sus manos. Quizá más de una muleta sostenga la mermada arrogancia de un contrario, y más de una venda restañe la herida abierta por una bala inglesa.

El tiempo y la distancia no hacen ver más que un solo mal.

F. Defilippis Novoa.

MONSERRAT

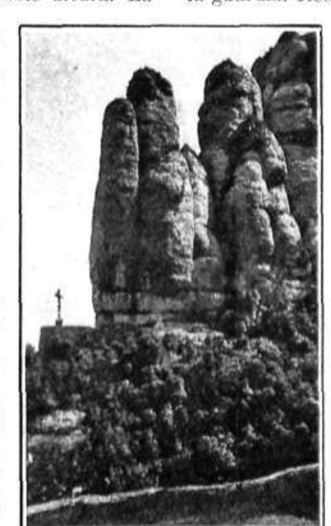


Otras veces, desde la ventanilla del vagón, viajando hacia Barcelona, había visto emerger la silueta extraña y fantástica de la sierra de Monserrat. Todos los que han hecho ese recorrido ferroviario, conservarán en sus almas el recuerdo sorprendente de la montaña maravillosa, dibujándose en la dorada luz de un cielo matinal.

Pero esta vez no he consentido demorar la visita al célebre cerro, y aprovechando la noble invitación de un caballero cubano, he salido de Barcelona en alas de un fugitivo automóvil que me ha permitido contemplar los pintorescos pueblos y paisajes de Cataluña. Llegan por último los peñascales del Bruch, el automóvil se encarama por aquellas breñas, sube a lo alto del puerto, ejercita un rápido viraje, y repentinamente se abren los ojos, maravillados y despavoridos, ante aquel estupendo paisaje de altura.

Allá abajo, materialmente a vista de pájaro, se divisan las tierras, los valles, los pueblos, los ríos, como en los planos que modernamente suelen fotografiar las aeronaves. Y detrás, tajados a pico, queriendo desplomarse sobre el viajero, se levantan los gigantescos, los descomunales y erguidos peñascos.

El monasterio de Monserrat está replegado en una angostura de la montaña, a considerable altura. La montaña se divisa desde media Cataluña; emerge aislada del fondo de los campos, y no es extraño que la tradición le haya concedido el prestigio de la santidad. Es realmente una sierra sagrada; lo es por su situación central, por su aislamiento, por la originalidad de su forma, por la imponente belleza de sus cumbres y de su figura entera. Un pueblo primitivo debió sentir el impulso místico de adorar la montaña como un dios; un pueblo cristiano situó, naturalmente, en la montaña el trono de la Virgen.



Camino de la Cueva.

Al principio, en los años turbios de la invasión mahometana, la sierra de Monserrat sirvió de baluarte de la independencia. Unos cuantos hombres decididos, ocultos en esta montaña, podían aguantar impunemente los asaltos de cualquier ejército. Pronto se asoció la religión a la guerra libertadora, y he ahí que aparece un día en una cueva la imagen de la Virgen, que es morena, casi negra, como la de Guadalupe. Ahora la religión hace rubias y muy blancas a sus imágenes; en la ruda Edad Media, los españoles preferían, para sus vírgenes, el tono moreno.

Desde alta mar, el solitario navegante descubre en la lejanía la figura religiosa del cerro de Monserrat, y le sirve a un mismo tiempo de faro, de guía, de punto de referencia y de invocación a la plegaria. En los años difíciles de la piratería, cuando los corsarios argelinos infestaban las costas del Mediterráneo llevándose cautivas a las gentes, los pobres galeotes cristianos sentían particular devoción por la virgen catalana. Véanse en Cervantes las invocaciones que hacían los cautivos a la imagen de *Monserrate*. Y cuando Iñigo de Loyola, después de su conversión, decidiera hacerse *caballero andante* de la Virgen, marchó en peregrinación a Manresa y adoró largos días la peña de Monserrat.

De la fábrica primitiva no queda en pie más que una puerta románica, un pequeño claustro gótico y algunas insignificantes ruinas. El resto está formado de caserones sin estilo y sin arte. Ante un patio del tiempo de Felipe III, modernamente se ha construído una portada de estilo plateresco. En la iglesia, de construcción contemporánea, se ha reunido mucho oro en los altares, muchas lámparas doradas; pero se halla ausente la unción verdadera del arte.

En cambio, la naturaleza prodiga sus esplendores estéticos con una magnífica prodigalidad. Sobre el monasterio se alzan los ingentes peñascos que semejan montar la guardia. Recuerdan, en efecto, esos peñascos a unos fantásticos guerreros que asumieran el deber de la defensa heroica y divina. Pocas veces se ha podido ver nada más raro e impresionante. Los graníticos cabezos se separan, se unen, se alinean, como exactas personas pensantes. Adquieren actitudes meditativas, ademanes hieráticos, formas caprichosas y gestos humanos. Se ponen en fila, como guerreros disciplinados, para que los contemplen estupefactos todos los hombres que allá abajo se entregan a su afán; y de repente rompe la alineación una peña aislada, erecta, inspirada, que sobresale de la fila al modo de un capitán...

Después de comer en la hospedería del monasterio, he buscado la pintoresca terraza que existe junto a una ermita antigua y que se abre como un divino balcón sobre la llanura. El poético olor de los mirtos silvestres embalsamaba el aire. Buscaba el sol la pendiente del ocaso, y la luz oblicua ponía en el paisaje sus vagos trazos de sombra. En el fondo, a los mismos pies, el pueblito de Monistrol desmadejaba junto al río sus calles sinuosas. Allá lejos, Manresa. Un tren surcaba el valle, como un gusano. Un campanario; un pueblo; otro pueblo; alquerías blancas. Un bosque obscuro, y luego los bancales de cultivo en las laderas rocosas, donde verdean las vides. Una inmensidad de tierra, una infinita luz, y en el horizonte las líneas solemnes de las azules montañas remotas.

Mientras el alma, abismada en la contemplación devota, se abría a las inefables ideas de eternidad, los ojos se entretenían en mirar la chocante procesión de unos monjes, todos negros y silenciosos, que avanzaban en fila por un sendero de la montaña y hacían, bajo la fila de los peñascos ingentes, el curioso y amable efecto de una ingenua caricatura...

José M.ª Salaverría.

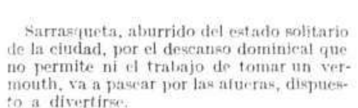
Barcelona, 1916.

Un domingo desgraciado









Sarrasqueta, aburrido del estado solitario de la ciudad, por el descanso dominical que no permite ni el trabajo de tomar un vermouth, va a pasear por las afueras, dispuesto a divertirse.

No pudiendo tomar la copa, toma el primer tranvia que aparece, y al descender en marcha, efectúa el primer número del programa dominical.

Decide pasear a pie, por ser más seguro, siendo atropellado inadvertidamente por un apache, y del susto se queda sin saber en la hora que vive.



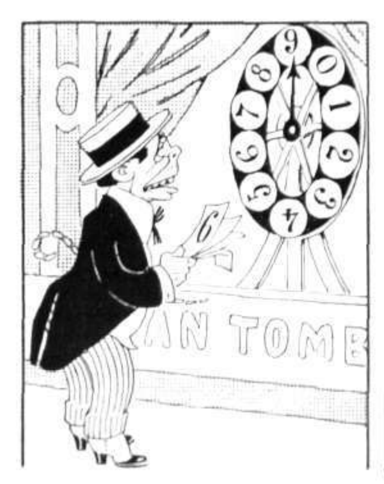




Huyendo de las aglomeraciónes y de los apaches, da un paseo por el puerto, en lancha automóvil, y naufraga, logrando nadar y guardar la ropa y la vida.

Para airearse del baño, sube a calumpiarse en las calesitas, siendo despedido de ellas, sin darle explicaciones ni pagarle gratificación.

Para tranquilizar sus nervios toma un refresco oriental (sin alcohol), que le desorienta toda la digestión.







Quiere resarcirse de pérdidas y daños, jugando en una tómbola, y por salir el 6 cabeza abajo pierde casi toda su plata.

Gasta sus últimos centavos en tirar al blanco y hiere al negro empleado en cargar las escopetas.

Ya sin plata para más juegos, se queda de espectador en los de fuerza y comprueba personalmente la fuerza bruta de un Hércules moderno.

Dib. de Redondo



Tropas italianas, ocupadas en la construcción de caminos, en Albania.

Los italianos en Albania

Después de la Serbia y Montenegro, los austriacos habían proyectado invadir la Albania, y arrojar a los italianos de Valona. Los búlgaros habrían prestado su eficaz ayuda, de modo que los italianos, tomados entre dos fuegos, habrían sido obligados a embarcarse y emprender viaje de regreso. Pero no ha ocurrido así. Los italianos, con hábiles, tenaces, brillantes operaciones de desembarco, cuyos detalles, cuando un día se conozcan, demostrarán lo que ha sido capaz de hacer la marina real, han conseguido desembarcar numerosas tropas y fortificarlas formidablemente en Valona.

Los ingenieros militares italianos han transformado esta ciudad. Ahora Valona tiene agua, tiene luz; hay numerosos almacenes y restaurantes y algunos hoteles. Antes, todo no era sino miseria. La Albania es un país pobrísimo, casi sin caminos, sin industria, con un comercio en estado embrionario. En una superficie de veintinueve mil kilómetros cuadrados, esto es, la décima parte de Italia, viven solamente novecientos mil habitantes, en su mayor parte pobrísimos, y sobre pobres, petulantes. Muchos aseguran, además, que los albaneses son venales, y es cierto; pero ello se debe seguramente a la gran miseria en medio de la cual arrastran su existencia, en malsanos tugurios, comiendo poco y mal. Entre ellos hacen estragos enfermedades terribles, como la malaria, el lupus, la tuberculosis y otras.

Los albaneses, que tienen necesidad de ayuda, no siempre sutilizan, y ofrecen sus servicios a quien mejor les paga. Por eso, algunos son soldados de Austria y de Bulgaria; otros, de Italia.

La población está dividida en musulmanes, malissoris o católicos de rito romano, y mirditas, de rito



Tipos de albaneses.



Soldado italiano, que ha capturado un halcón.



Italianos y albaneses, en excursión a las montañas.

griego. Las mujeres son bastante gorditas, al paso que los hombres son delgados y huesudos. Tanto las unas como los otros se ofrecen para los más humildes trabajos de transporte. Pero ahora, lo que más importa, es la construcción de caminos, y los italianos son especialistas en la materia. Ya han abierto varios, y otros están a punto de ser concluidos.

Por razones fáciles de comprender, no puedo hablar de las defensas preparadas en Valona. Diré solamente que Valona y la isla de Saseno constituyen una fortaleza inexpugnable, y cierran el Adriático, al cual no sería posible entrar ni salir sin tener en cuenta los cañones de grueso calibre que allí han puesto los italianos.

Asimismo, por el interior, la línea del Vojusa y la colina de Kanina, cierran el camino a Valona, dándole seguridad. Ese es, pues, un puente, que Italia ha tendido sobre el Adriático a los Balkanes, con poca satisfacción de Austria y de Grecia.

Y en un porvenir cercano, Valona podrá ser unida al futuro ferrocarril que, del Adriático al Danubio, abrirá al comercio la península balcánica, y entonces se comprenderá toda la importancia, no sólo estratégica, sino también comercial de la pequeña ciudad ocupada por las tropas italianas. Entretanto, se considera como un verdadero y positivo éxito de las tropas italianas, el desembarco operado en medio de insidias de todo género, arrostrando los ataques de los sumergibles enemigos, que habían, además, llenado el mar de minas.

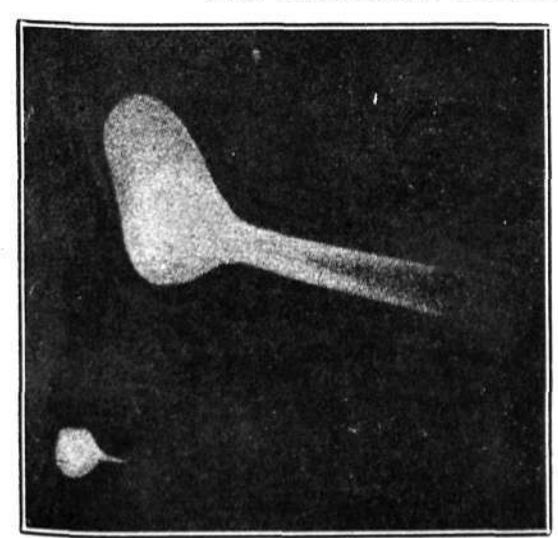
JUAN CALOMAS.

Vallona, 1916.



Desembarco de tropas italianas en Valona

Los misteriosos aerolitos. ¿De dónde vienen?



El cometa de Gambart o de Biela, que se disgregó bajo la observación de los astrónomos, en el siglo pasado.

Los cometas que han podido, antes de la formación del Sol en una masa bien condensada, aglomerarse para viajar por el espacio, parecen haber sido condenados de antemano a la disgregación más completa. La misma atracción que los ha reunido tiende a dispersarlos sobre sus mismas órbitas.

Los núcleos cometarios están formados de partículas de diferentes tamaños.

Estos son los más tenues y los encontramos en ciertas épocas privilegiadas; los blocks más grandes, rocas metálicas compactas, se han vuelto por decir así verdaderos planetas pequeños, girando cada uno por su propia cuenta.

Como las estrellas errantes, su órbita cruza muchas veces la de la Tierra y es así como las encontramos; tal es la explicación de los bólidos o aerolitos de los cuales se ha buscado durante mucho tiempo el misterioso origen.

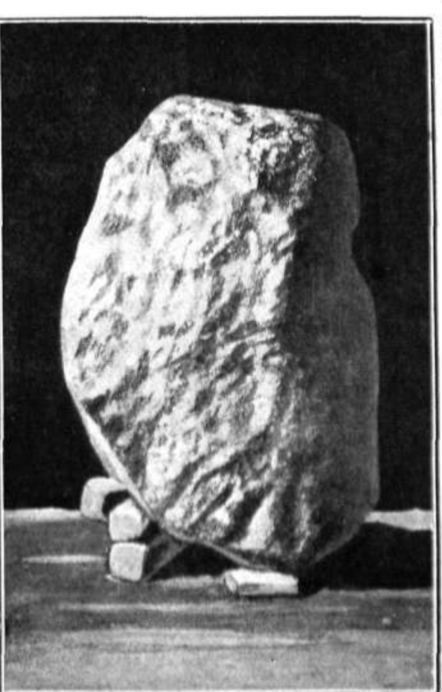
A principios del siglo XIX, los sabios se burlaban aún de las personas bastante simples que creían en «piedras» que caían del cielo. Después de una lluvia de esa clase, registrada y debidamente constatada por la Municipalidad de Juillac, en 1790, Berthelon no faltó al decir que «esos relatos evidentemente falsos de un hecho físicamente imposible, eran apropiados para excitar la piedad, no solamente de los físicos, sino de todas las gentes razonables.»

En esta época muchos aerolitos se perdieron, porque los directores de los museos no quisieron ocuparse en coleccionarlos.

Ciertos sabios se obstinan en no admitir hechos de los cuales no puedan dar explicaciones y en cada siglo la historia de las ciencias nos ofrece, desgraciadamente, numerosos ejemplos.

En 1807, los profesores Silliman y Kingley, describieron una caída de piedras acaecida en Weston el Connecticut, el Presidente de los Estados Unidos Jefferson, cuando supo esta noticia, dijo: «Es más fácil creer que dos profesores yankees puedan equivocarse, que admitir la existencia de piedras caídas del cielo.»

Y, sin embargo, los sabios y los espíritus fuertes, bien pronto iban a estar convencidos de su error.



El aerolito de Casas Grandes, que es un block enorme de hierro, que pesa 1.318 kilogramos, y se conserva en el museo de Nueva York.

En 1803, poco después de la aparición de un bólido, se sintió en Alençon, Caen y Falaise, una explosión formidable. Esta partió sin duda de una nube negra, aislada, sobre un cielo muy puro y fué seguida de detonaciones parecidas a un fuego de fusilería mezclado al ruido de cañones.

Cayeron un gran número de piedras: cuando las recogieron estaban aún calientes. La región bombardeada por esos aerolitos, de los cuales el más grande pesaba alrededor de 10 kilogramos, comprendía la pequeña ciudad de Laigle, en Orne, y se extendía 11 kilómetros alrededor.

La Academia de Ciencias, conmovida por este relato, encargó a uno de sus miembros para hacer una investigación profunda. Biot fué y estableció rigurosamente el hecho de la caída de los cuerpos venidos del espacio exterior, en Laigle mismo.

En adelante no era posible ya dudar de la realidad de los hechos; a la indiferencia de antes, sucedió un entusiasmo increíble por buscar piedras caídas del cielo. Un aerolito auténtico valió cuatro veces su peso en oro.

Los museos se disputan esas colecciones de materias celestes y las colecciones empezadas hace poco amenazan aumentar considerablemente. La más completa es la de Ward - Colsney, en New York, sólo en diez años se han podido reunir especies provenientes de 603 caídas diferentes; esa cifra es enorme, puesto que las caídas registradas, no pasan de 700; parecerá, al contrario, relativamente débil si se la compara con el número real dada por los cálculos. Por regla general, caen anualmente cerca de 1.000 aerolitos sobre la tierra. Su grosor varía entre algunos milímetros y un metro de altura. Algunos de ellos pesan centenas y hasta millares de kilogramos. El aerolito de Willamette pesa más de 15.000 kilogramos.

Las dos masas de hierro de Chuperados, que se separaron al caer y que son conocidas en Méjico desde 1852, representan un peso total alrededor de 21 toneladas.

Al regreso de una de sus exploraciones polares, el comandante Peary, donó al museo de New York un aerolito encontrado en Groenlandia; pesa 36.500 kilogramos, es el más gran representante de esos cuerpos de origen celeste.

Hay que pensar lo que sería una región de la Tierra acribillada a proyectiles de esa clase, cuya velocidad oscila entre 42 y 72 kilómetros por segundo.

Ningún monumento, ningún edificio, ninguna ciudad resistiría a semejante azote. Pero el espacio celeste es inmenso y las probabilidades de encontrar semejante enjambre son muy raras. Esto es caso de repetir las palabras de Babinet:

«La Astronomía permite acostarnos sin temor.»

Y esto sólo, ya constituye un buen triunfo.

T. H. Moreux.

Del observatorio de Bourges.



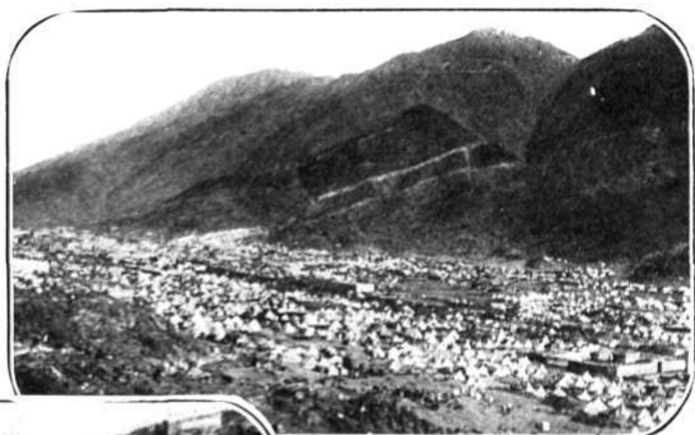
El aerolito «Allegan», que está en el museo de Nueva York, y que pesa 30 kilos.

LA PEREGRINACION A LA MECA

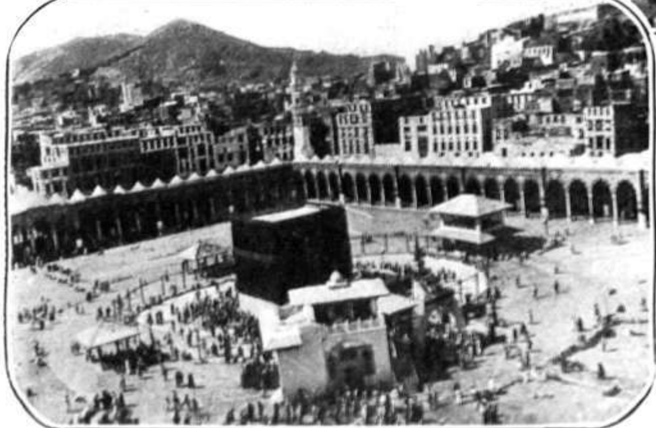
La sublevación de la Arabia contra los turcos, apoyada por los ingleses, ha tomado un gran incremento, y de seguir progresando está llamada a influir poderosamente en el desarrollo de la guerra; por ello tiene interés cuanto se relaciona con la Meca, la ciudad santa del mahometismo, la más célebre de la Arabia y metrópoli del mundo musulmán.

En las épocas de fervor religioso, todo mahometano se creía estrictamente obligado a visitar la Meca una vez en su vida, y los certificados de *hachs* — peregrino en la Meca — no se vendían como ahora se hace por una bagatela; los jalifas mandaban construir en pleno desierto ciudades *completas*, para que sirvieran de asilo a los peregrinos en su largo viaje, y distribuían a millones el oro y la plata entre los habitantes de la Meca y Medina, la segunda ciudad santa. La caravana del último abasida, en el siglo XIII, componíase de 120.000 camellos y un verdadero ejército de soldados, criados y comerciantes.

Los turcos no han dado pruebas de tanta religiosidad. Ningún sultán de Constantinopla ha ido a la Meca, contentándose con enviar regalos anualmente y enviar un representante de entre los altos dignatarios de su corte.



El valle de Arafa, en el centro del cual se eleva la «Colina de la Misericordia».



Ante la Kaaba, el espectáculo es imponente; millares de seres extraños, procedentes de los más lejanos países...

Pero, caso notable, la civilización europea, los adelantos modernos han comunicado nueva vida a las decadentes peregrinaciones. La navegación a vapor, que por un precio ínfimo proporciona pasaje y comodidades, ha hecho que los creyentes acudan desde los remotos Oriente y Occidente a venerar la «piedra negra». Los antiguos caminos de las caravanas quedan abandonados; en cambio los vapores llegan a Yeddá abarrotados de peregrinos. También acuden en peregrinación las mujeres, y es costumbre establecida y respetada que las viudas puedan ir sin velo y como les plazca durante el peregrinaje.

Uno de los actos más meritorios del creyente es la visita a Arafa, valle situado a poca distancia de la Meca y en el centro del cual se eleva una pequeña colina de granito llamada *Colina de la Misericordia*. La visita debe hacerse el noveno día de la peregrinación, y la turbamulta se precipita y aglomera de tal suerte que el valle es incapaz de contener la multitud.

Ante la Kaaba, el espectáculo es imponente. Millares de seres extraños, procedentes de los más lejanos y diversos países, unos de las estepas siberianas, otros del Yun-nan, cuales de la Malasia, tales del interior del Africa, inclínanse ante el monumento sagrado, en éxtasis religioso; se ha dado el caso de pedir los peregrinos la muerte para continuar en el Paraíso la divina alegría que les embargaba, y algunos saltarse los ojos por no mancillarlos en la contemplación de cosas profanas después de ver con ellos, lo que habían visto!

Según la leyenda, la Kaaba fué fundada por el propio Abraham; es de forma casi cúbica y está en el centro del patio de la gran mezquita. En uno de los ángulos de la primitiva construcción — pues la Kaaba es muy anterior a Mahoma — embebido en el secular muro, hállase la piedra negra que el angel Gabriel dió a Mahoma. Probablemente se trata de un ídolo; es la tal piedra de origen meteórico está colocada a la altura de un hombre para que los peregrinos puedan besarla cada vez que pasan delante de ella en las siete vueltas que deben dar recorriendo el templo — ceremonia importante llamada *Kuat*. — Alrededor de la Kaaba hay cuatro capillas que responden a las cuatro sectas en que se divide la religión mahometana. La de los *Chapitas* cubre el manantial de *Zamzan*, donde Agar dió de beber a Ismael, y cuyas aguas beben con entusiasmo los buenos musulmanes, atribuyéndolas infinidad de virtudes. Franckland, que las analizó, dice que contienen enorme cantidad de materias organicas y hasta residuos dañosos, y sin embargo los peregrinos aguardan por turno para beber; hay ocasiones en que esperan más de 8.000 personas. El número de peregrinos que visitan la Meca anualmente se calcula en 70.000.

Los infieles no pueden penetrar en la ciudad santa, y sólo disfrazados han conseguido conocerla algunos atrevidos exploradores. Entre los primeros cristianos que conocieron la Meca figura el español Badía, después han estado Burckhardt, Maltzana, Burton, y otros.

La influencia europea se deja sentir cada vez más, y antes de la guerra una comisión especial sanitaria internacional fué instituida para vigilar la peregrinación, cuidar de la higiene, etcétera, merced a estos trabajos la peregrinación a la Meca no produce como antes la diseminación del cólera y tifus por casi todo el viejo continente.



Para dicha del turista, aun se conservan en parte las antiguas y típicas cara-

Frases anecdóticas

En el principio de su gobierno, — tan copioso en revoluciones, guerras civiles, conspiraciones y tentativas de asesinato, — el presidente Sarmiento escribía al general Arredondo, que a la sazon se hallaba en Santiago del Estero:

— Tenga mucho cuidado y vigile todo lo que pueda al «comandantecito», porque si al «comandantecito» no se le cortan las alas volará lejos, muy lejos...

Y así fué, porque el «comandantecito», a que Sarmiento se refería, se llamó en vida Julio Argentino Roca.

El sucesor de Sarmiento solía hacer preguntas tan extemporáneas y con tan doble sentido, que, en muchas ocasiones, el preguntado no sabía qué responder.

Yendo a visitarlo el doctor don Mariano Varela, con quien tenía estrechas relaciones de antigua amistad desde que fueran ministros del gobernador Adolfo Alsina y del presidente Sarmiento, le pidió consejo sobre la regla de conducta que debía seguir ante los tremendos ataques que diariamente le hacía la prensa de oposición. El doctor don Nicolás Avellaneda lo estuvo observando silenciosamente por algunos instantes y en seguida le preguntó:

— Mariano, ¿tiene usted talento?

Adolfo Alsina, que desde los primeros años de su vida pública aspiró a la presidencia de la república, decía, en un corro de amigos:

— ¿A que no adivinan cuál es el más hábil político para «pelearla» como nadie en el resultado de los comicios? Dardo Rocha. Les aseguro que ese chiquilín — se refería a su estatura — es más temible con sus diabluras que un ejército compuesto de las tres armas.

El célebre codificador argentino, doctor don Dalmacio Vélez-Sarsfield, consejero, ministro y amigo íntimo de Sarmiento, solía ir a almorzar a casa del doctor **X**..., que tenía unos hijitos más traviesos que Cojuelo.

Una de aquellas veces que lo hizo, se le sentaron a su diestra y siniestra, y... ya el uno le echaba sal en la copa, ya el otro le derramaba el vino o le metía el



tenedor en la sopa, sin que para nada le valieran las protestas y enojos del padre a la madre, que reía de las *gracias* de sus serafines, diciendo:

— Si son de la piel de «Mandinga» (1).

Mientras el gran jurisconsulto repetía, con una parsimonia asombrosa:

— Déjelos... déjelos... si me encantan.

— Pero, ¿ha visto, doctor Vélez Sarsfield, — preguntóle el padre, conteniendo apenas su enojo, — qué criaturas más mal educadas?

— Déjelas... déjelas... ¡Son tan parecidas a la madre... que me encantan!

Es indudable: nada hay más fastidioso ni que aburra más al pacientísimo lector que el diluvio de citas de textos o autores en los escritos que ven la luz pública.

Y esto me hace recordar la contestación que Héctor Varela me diera una vez que yo le preguntara:

— Dígame, Héctor, ¿son ciertas las innumerables citas triviales de encumbrados autores que suele usted hacer en sus populares *Cosas* de «La Tribuna»?

— Unas sí y otras no. Las primeras me las imagino. Las segundas las invento. Así se llega a ser erudito...

— ¿A la violeta?...

— Como dice César Cantú.

Siendo ministro del general Roca el doctor Eduardo Wilde se vió precisado a recomendarle un amigo al *terrible* don Torcuato de Alvear.

Y lo hizo en los siguientes términos:

— «Hace tiempo que no le pido nada y esto es acostumbrarlo mal. Dele al portador lo que le pida. No le diga que *no puede*, porque ese sería un plagio: todos los días digo yo lo mismo.»

Cuando el general don Julio Argentino fué presidente (en su segunda), uno de nuestros buenos escritores de entonces pretendió acercársele y buscó un acertadísimo pretexto para ello. ¿Acaso haciéndose presentar? No. Escribiéndole una carta muy ladina en la que le decía que teniendo el propósito de hacer un libro con biografías de las más altas personalidades argentinas, deseaba le concediera el honroso honor de frecuentarlo a objeto de conocer con visura su verdadera idiosincrasia, sus modalidades y todo lo demás que le cuadra a los dones que están fuera de la vulgaridad.

El general Roca, con la amabilidad juguetona que en él era tan característica, le contestó, en otra carta, inmediatamente, en estos o parecidos términos:

— Señor: siento tener que manifestarle que no me es posible acceder a lo que usted me pide, pues si accediera sería en perjuicio suyo y mío. Y es claro: sabiendo yo, siempre que usted viniera a verme, el objeto de su visita, resultaría que cada vez que lo hiciera me tendría que poner como quien dice en pose para que usted me retratara, y eso, cuando menos, es muy molesto. Reiterándole mi negativa, saludo a usted atte.


RAFAEL BARREDA.

(1) «Mandinga» era el sobrenombre que le daban al doctor Velez Sarsfield.

Dib. A. Centurión.





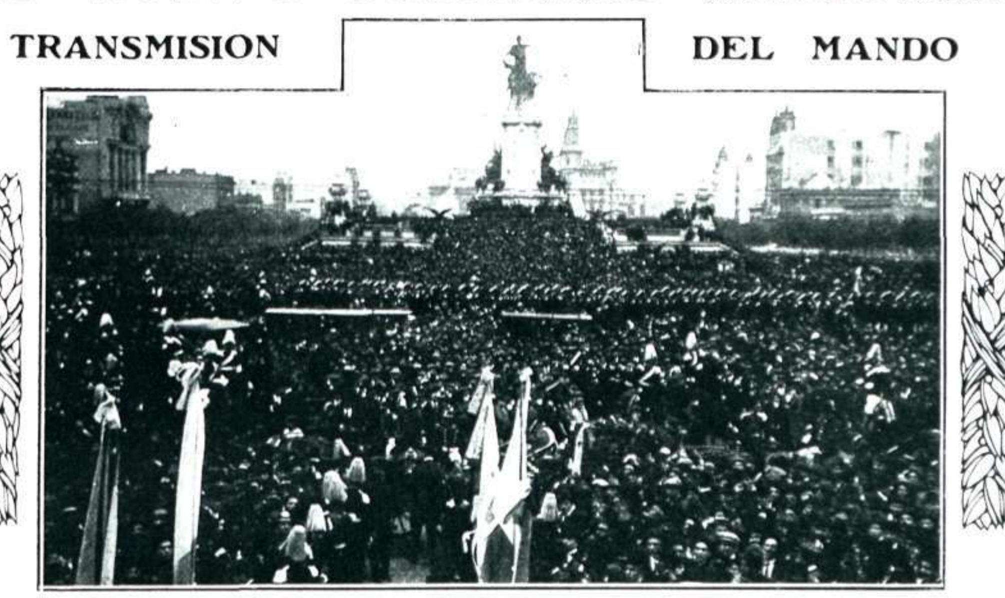
VISTAS DE BUENOS AIRES

LAS AZOTEAS

ÓLEO DE MAYOL.

EL NUEVO GOBIERNO NACIONAL

TRANSMISION DEL MANDO



Imponente aspecto que presentaba la Plaza del Congreso, momentos antes de la llegada de los nuevos mandatarios a prestar juramento en el Palacio Legislativo; fotografía que es testimonio de la ansiedad que despertó en la multitud la ceremonia oficial.



El nuevo Presidente, Doctor Hipólito Irigoyen, en el acto de prestar el juramento de práctica en el recinto de la Cámara de Diputados. (Apunte del natural, por nuestro dibujante, señor E. A. Dumont).

DESDE las primeras horas de la tarde, la aglomeración de personas deseosas de presenciar la entrada del nuevo magistrado en el Palacio Legislativo era tal, que se hacía imposible transitar por los alrededores del Congreso. Los edificios que dan a la plaza se hallaban cuajados de gente, y en puertas, ventanas, balcones y azoteas bullía una multitud que aguardaba impaciente la llegada del doctor Irigoyen. A las 3 y 10 hacía su entrada al Congreso por la calle Victoria, y a las 3 y 15, con una regularidad cronométrica, se presentaba al recinto legislativo, donde se le recibió con una ovación estruendosa. La asamblea se puso de pie, y senadores y diputados miraban con curiosidad al hombre que sin haberse dejado ver gozaba de popularidad en toda la República, y que entonces contemplaban, la mayoría de los legisladores, por vez primera.

Al doctor Irigoyen no le emocionó, al parecer, acto tan significativo, y digno y sobrio, leyó la fórmula del juramento sin que sus nervios delataran una emoción. El entusiasmo del público que llenaba palcos y galerías se traducía en grandes salvas de aplausos y en una continuada ovación salió a las gradas del palacio, donde el público al verlo aparecer estalló en vivas estruendosos y delirantes.

La plaza presentaba un golpe de vista magnífico: todo aquel pueblo, en su entusiasmo desbordado, quería rendir su caluroso homenaje al hombre que







El Doctor Irigoyen (×), al salir del Congreso Nacional, en dirección al coche que había de conducirlo hasta la Casa de Gobierno. El pueblo, [illegible] lo condujo entre [illegible] y aclamaciones.



El coche presidencial, conducido por la multitud, enfrentando la Avenida de Mayo. Pocas veces el sentimiento popular ha tributado un homenaje más entusiasta que éste, pues entre aplausos sin término, recorrió el nuevo Presidente todo el trayecto desde el Congreso a la Casa de Gobierno; un gentío inmenso vivaba al doctor Irigoyen, en tanto que desde los balcones, se le arrojaban flores.



La llegada a la Casa de Gobierno. — Renovándose constantemente la ola humana, sin que el entusiasmo decayese un momento, el nuevo Presidente llegó a la Casa Rosada.

acababa de ser consagrado, por la Constitución, Presidente, y le vivaba a pleno pulmón; otros más exaltados y partidistas, en un arranque de entusiasmo, desataron los caballos de su coche para llevarle en triunfo a la Casa Rosada. La escolta trató de evitarlo, pero fué imposible, y el doctor Irigoyen tuvo que aceptar ese homenaje.

Y en brazos del pueblo, se le vió pasar por entre una compacta multitud por toda la Avenida hasta la Plaza de Mayo, de pie sobre el carruaje, ostentando una noble y arrogante figura, y un gesto de hombre que tiene conciencia de su poder, y saludando serenamente a las multitudes que lo aclamaban.

Por fin se pudo llegar a la Casa Rosada, y hubo necesidad de que los granaderos contuvieran al pueblo que, a todo trance, quería entrar en ella, y que vi-

El doctor de la Plaza, haciendo entrega de las insignias al presidente electo doctor Hipólito Irigoyen en el salón blanco de la Casa de Gobierno.

(Apunte de nuestro colaborador Sr. Alonso.)

vaba el nombre de su ídolo.

Al presentarse en el salón blanco continuaron las ovaciones, y el doctor de la Plaza, en breves palabras, hizo entrega al nuevo mandatario de las insignias presidenciales; el señor Irigoyen contestó a los augurios de su antecesor, y en seguida pasó a un salón contiguo, para volver a poco, con su pecho cruzado con la banda presidencial, — banda ésta que no tiene el escudo nacional, sino el sol de nuestra bandera.

Entonces se le presentó al cuerpo diplomático, y en seguida pasó al balcón de la Casa de Gobierno para presenciar el desfile. La muchedumbre, al verlo aparecer, gritó frenética de entusiasmo, y lo vitoreaba con delirio agitando los sombreros y haciendo flamear millares de banderitas argentinas.

El público no se cansaba de vivar, y el doctor Irigoyen



Ante la Casa de Gobierno, la muchedumbre aclama al Doctor Irigoyen, al presentarse en el balcón, para presenciar el desfile de las tropas, que rindieron honores.



El escuadrón de seguridad y fuerzas de policía, pusieron en juego toda su habilidad para conseguir abrir el paso necesario para el desfile, iniciado por la Escuela Naval.



Desfile de los cadetes de la Escuela Militar, con su acostumbrada corrección, entre las ruidosas aclamaciones populares, tributo de la simpatía que inspiran los futuros oficiales.



El primer magistrado de la Nación, acompañado del Vicepresidente, altos dignatarios, representantes de naciones extranjeras y embajadas especiales asistiendo, desde el balcón presidencial del Ministerio del Interior, al desfile del ejército.

para sustraerse a los entusiasmos partidistas, pidió que desalojaran la calzada; pero la multitud, como un alud, rompió el cordón policial y se desparramó por los alrededores de la Casa de Gobierno.

El primer acto de mandatario del doctor Irigoyen fué extender el decreto nombrando Ministro del Interior al doctor Ramón Gómez, y poco después integraba su gabinete, pasando a celebrar el primer acuerdo.

Mientras este acto se verificaba en la Casa de Gobierno, el doctor de la Plaza era objeto, en la suya, de una manifestación de simpatía por distinguidos ciudadanos, que quisieron rendirle un cariñoso y desinteresado homenaje.

Entretanto, en el acuerdo el nuevo ministerio, como deseoso de justificar sus ansias de trabajo y acción, dió el mismo día comienzo a su tarea, abocándose el estudio de la marcha administrativa, y por primera vez, en nuestro país, se resolvió que los nombramientos de altos funcionarios se haría en consulta general, desprendiéndose de este modo, cada ministro de esa parte de sus funciones para escuchar la opinión de sus colegas, haciéndose sólo una excepción con el Jefe de Policía, que fué directamente designado por el doctor Irigoyen, en la persona del doctor Julio Moreno. Se puede decir que el acuerdo ha seguido hasta el momento en que escribimos; pues no fué interrumpido ni el domingo, que fué ocupado en visitar toda la Casa Rosada para tratar de ubicar en ella todos los ministerios, haciendo desaparecer una serie de salones y dependencias inútiles, y se evitará el erario el pago de alquileres que representan algunos millones de pesos.

La opinión, entretanto, no se ha hecho aún alrededor del nuevo ministerio, pues como son todos hombres nuevos, se espera sus actos para juzgarlo.



El Ministro del Interior, doctor Ramón Gómez, nacido en Córdoba y graduado abogado en su universidad, ha actuado como político en Santiago del Estero, donde su figuración fué siempre de partidario decidido del radicalismo. Sus amigos dicen que posee las condiciones de carácter y energía que requiere la política interna en estos momentos.



Doctor Domingo Salaberry. Abogado distinguido y hombre de mundo y de negocios, el Ministro de Hacienda es radical porteño, y su conocimiento de la plaza comercial y sus vinculaciones bancarias lo han llevado a su actual situación.



Doctor Carlos A. Becú. El Ministro de Relaciones Exteriores, estudioso y autor de trabajos sobre derecho internacional, llega a la alta posición de dirigir nuestra política internacional en un momento histórico muy difícil, en que se pondrá a prueba su cordura y su tino.



Doctor Honorio Pueyrredón. El ministro de Agricultura reune, a una inteligencia clara, condiciones de trabajo que le han granjeado simpatías generales.



Doctor Elpidio González, Ministro de la Guerra; santafesino de origen, ha actuado en Córdoba, como jefe del partido radical, actualmente diputado.



El ingeniero Federico Alvarez de Toledo, nuevo Ministro de Marina, es uno de los radicales a quien el partido debe positivos servicios.



El doctor Pablo Torello, designado Ministro de Obras Públicas, es un trabajador, y aseguran sus correligionarios que hará honor a su partido.



El doctor José S. Salinas, es riojano, vivió en Jujuy, allí se casó y allí ha actuado; ahora es Ministro de Justicia e Instrucción Pública.



El doctor de la Plaza, después de haber hecho entrega de las insignias del mando, acompañado de sus ex ministros, abandona la Casa Rosada siendo calurosamente ovacionado por la multitud, que le acompañó hasta su domicilio.

El gran premio nacional



El doctor Benito Villanueva, acompañando al general Sebastián Bouquet, delegado militar de la embajada oriental.



La señora Saavedra Lamas de Pueyrredón, señoritas de Pueyrredón y Gómez Molina y el doctor Carlos A. Pueyrredón.



El vicealmirante don Manuel Domecq García y su esposa, doña Sara Girado, en la «pelousse».

Enorme concurrencia llenaba el recinto de nuestro primer hipódromo con motivo de disputarse la prueba más importante del año.

El Gran Premio Nacional de 1916 ha resultado de tal magnitud que subsistirá por muchas temporadas el recuerdo, pues es muy dudoso que pueda ser superado por elementos tan parejos y no escasos como los que fueron presentados a disputarlo.

Concurrieron en representación del P. E., especialmente invitados, los Ministros de Relaciones Exteriores, doctor Becú, y de Agricultura, doctor Pueyrredón, quienes, con autoridades del Jockey Club y las embajadas extranjeras, ocuparon la parte central del palco de los socios.

La elegancia de las «toilettes» femeninas, dió, como siempre, la nota de buen gusto que caracteriza a nuestras damas y niñas, presentándose con sus mejores atavíos a fin de dar más realce a la brillante reunión.

Fué una fiesta grandiosa por el número de concurrentes, que sobrepasó a 20.000 en las tribunas, como lo atestigua la venta de entradas, sin contar el recinto de los socios, en el que se hallaban congregadas 3.000 personas, que habían sido invitadas por la Comisión Directiva.

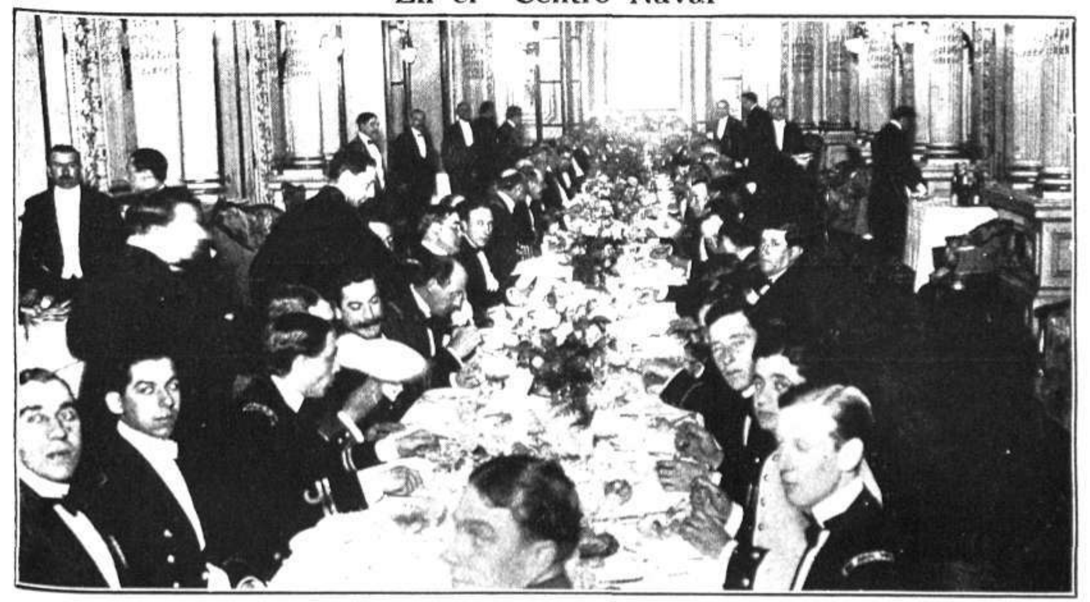


El embajador de España, D. Pablo Soler y Guardiola, su esposa y el coronel Ramos, agregado militar de la embajada.



Señora Marquesa de Salamanca, Santamarina de Lezica Alvear, señorita Angélica Ocampo y señores Marco Aurelio Avellaneda y Saturnino Unzué.

En el "Centro Naval"



El banquete que, en su salón de fiestas, ofreció el «Centro Naval», a los delegados, jefes y oficiales extranjeros que concurrieron a esta capital, para asistir a la ceremonia de la transmisión del mando presidencial, transcurrió en un ambiente de amable confraternidad. Presidió el ministro de Marina, quien, al terminar, brindó con elocuentes palabras.

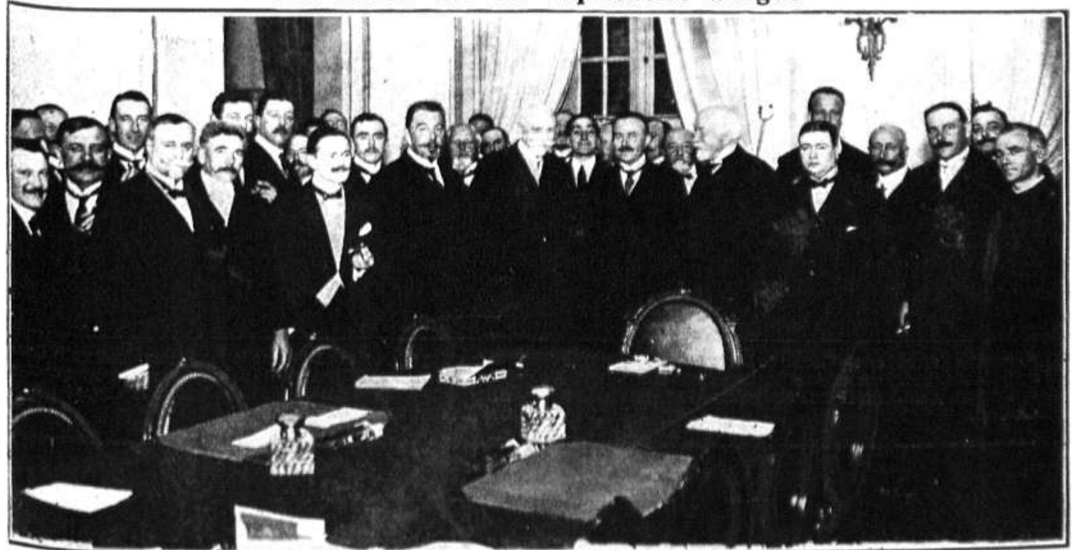
Las delegaciones radicales



El banquete que celebraron los delegados después de la asamblea, a la que fueron congregados con propósito de solicitar la intervención a la provincia de Buenos Aires.

El lunch, con que el doctor B. Bonifacio obsequió a los delegados, en el "Hotel Paris", resultó un acto de afectuosa solidaridad altamente simpático. Se pronunciaron patrióticos brindis.

En honor de los diputados belgas



La recepción ofrecida por el Comité Patriótico Belga, en honor de los diputados de su nación, señores Mélot y Buysse, transcurrió dentro de un franco ambiente de confraternidad. La asistencia del ministro belga, señor Carlos Renoz, dió mayor realce al acto.

Enlaces



Señorita Angela E. Sturla, con el señor Casimiro Fontán.



Señorita Estefanía Guilenia, con el señor Juan Tarridas.



Señorita Luisa E. Rodríguez, con el señor Emeterio Acevedo.

Fiesta infantil



Grupo de pequeños concurrentes a la simpática fiesta infantil, que el señor Saturnino Martínez de Hoz ofreció en obsequio de sus nietos, los niños de Lamarca Martínez de Hoz.

Festivales de beneficencia



«Garden party» celebrado en el «Círculo de Belgrano», a beneficio de la escuela-taller que, para niños pobres, proyecta la asociación de ex alumnas y alumnas de Nuestra Señora de la Misericordia y San José.



Concurrentes al «garden party» que la prestigiosa Asociación Cristiana de Señoritas dió a beneficio de la caja de previsión que sostiene. A la fiesta asistieron los miembros de la «Young Men's Christian Association».

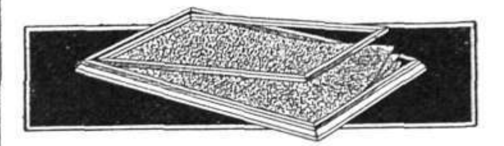
DE JOSÉ ENRIQUE RODÓ

En nuestro número próximo publicaremos una brillante correspondencia del genial escritor, sobre **Barcelona y el alma de Cataluña**, que juzgamos notable.


BAU

Inventos, recetas y procedimientos útiles

PARA LOS AUTOMOVILES



Es bastante incómodo y sucio en los garages el inevitable chorrear de aceite de los automóviles, que siempre tiene los pisos a la miseria, por más que se laven con frecuencia. Se ha ideado para evitarlo en lo posible el aparato que reproduce el grabado; y que, como se ve, consiste en un marco metálico, de tamaño adecuado, en el cual ha encuadradas varias piezas de linoleum, que se pueden sacar y poner a voluntad. El automóvil se coloca encima, y cuando la pieza de linoleum está ya sucia, se saca para lavarla, quedando a la vista la limpia.

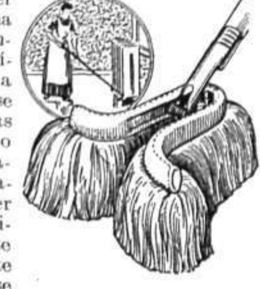
Para que las palmeras colocadas en el interior de las habitaciones conserven su lozanía, conviene lavar las hojas una vez por semana con una esponja empapada en agua tibia adicionada con una pequeña cantidad de leche. Deben luego dejarse los tiestos por espacio de dos horas, sumergidos en agua suavemente templada. Por este procedimiento, no sólo se mantienen lozanas las plantas sino que también duran mucho tiempo.

Las patatas conservan su blancura si se tiene cuidado de no usar la cazuela en que se cuezan más que para ellas.

Para quitar el barniz de los muebles viejos.— Conviene emplear una mezcla de partes iguales de amoníaco líquido, de alcohol metílico y de trementina; aun se obtendría más rápido resultado, calentando esta mezcla momentos antes de emplearla; mas conviene advertir que esta operación se ha de hacer con grandes cuidados, porque el líquido que resulta se inflama con suma facilidad.

Para limpiar los muebles forrados de raso, es lo más apropiado la corteza de pan. Se le quita casi toda la miga y se frota rápidamente la parte sucia, sustituyendo la corteza apenas se ensucie un poco, por otro pedazo limpio. Luego no hay sino cepillar con un cepillo suave las migajillas de pan.

PARA BARRER LOS RINCONES



Es difícil a veces barrer bien los rincones de una pieza, y en especial cuando hay chimeneas, caloríferos, etc. Para facilitar a los mucamos esa tarea, se fabrican en Chicago unas escobas especiales, como la que muestra el grabado. Esa escoba no solamente sirve para barrer los rincones con comodidad, sino que, mediante un resorte que le permite correr sobre el mango, se emplea con buen resultado para barrer, sin moverlos, debajo de muebles pesados, como pianos, escritorios, etc.

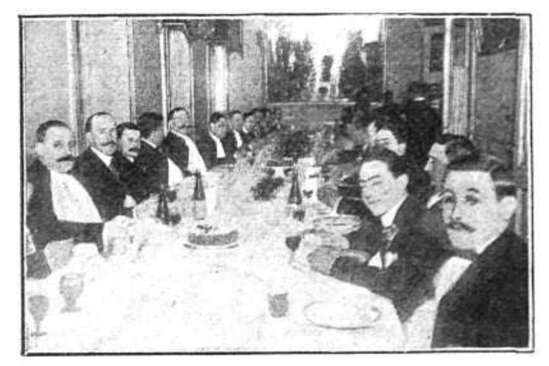


Sobre cada camino de la campaña, la resolución, la conducta segura y el confort inusitado del coche han sido perfectamente demostrados.

Barrancas rápidas, arenales, caminos deshechos o pantanos, no tienen terror para él; ha hecho cada cosa que le ha sido pedida y muchas cosas han sido nombradas de remarcables.

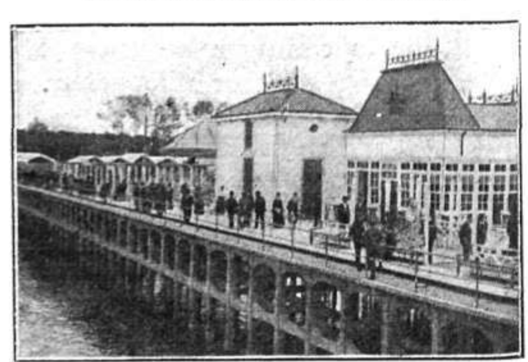
El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o del doble faetón completo es de $ m/n. 3.200 (sobre vagón Buenos Aires)

JULIO FÈVRE hijo & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires.


Banquete ofrecido al doctor Manuel López Rubio, por un grupo de amigos, con motivo de haberse recibido.


PIGUE. — Los ministros de Francia y Rusia y un grupo de vecinos de la localidad, visitando la sierra de Curamalán.


QUILMES. — En la nueva rambla: el presidente del Club, señor Guillermo J. Shedden, al inaugurarla.


QUILMES. — Aspecto general de la nueva rambla, inaugurada oficialmente por las autoridades locales.





NOVEDADES - ARTICULOS UTILES, PRACTICOS E INTERESANTES

Bazar YANKEE

211-217, ESMERALDA, 219-223

Los Estados Unidos, cuya producción es muy importante en estos momentos, trata de fabricar lo más interesante a precios relativos. Nuestro gran catálogo ilustrado se remite gratis a quien lo solicite.

Funciona con aguardiente, luz potente y clara, su consumo es insignificante. Precio pesos............. 20

VENTILADOR ALCOHOL



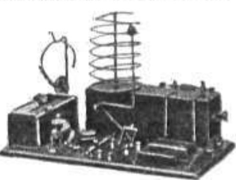
Pr^ctico, ventilador alcohol, gasta 10 centavos cada 12 horas, cómodo para familias, negocios, etc., mide 40 ctms. de alto por 36 de palas..... $ 40

IMPRENTAS



Imprentas completas, con tipos, tinta, etc., N.º 1, $ 3.50; N.º 2, $ 5; N.º 3, $ 20; N.º 4, $ 50; N.º 6, $ 60; N.º 7, $ 70

TELEGRAFIA SIN HILOS



La maravilla del mundo, la de telegrafiar, la más alta concepción del genio humano, para 3 millas, a .... $ 65
Para 20 millas, a .... » 150

FARADOR



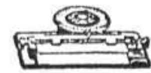
A los que sufren recomendamos el «Farador», maravilloso aparato asimilador de oxígeno, el oxígeno indispensable para la vida, enérgico desinfectante y antiséptico poderoso, cura sangre, fiebre palúdica, catálogo gratis.

GIGANTE



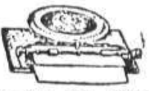
Máquina de escribir letras, números; escritura perfecta.... $ 4

PRACTICAL 1



Máquina con graduador de líneas, en su estuche, 23 × 15, $ 6

PRACTICAL 2



Máquina con letras mayúsculas y minúsculas, números, etc., en su estuche.. $ 10

PRACTICAL



Máquina con la que se pueden escribir más de 15 idiomas, escritura clara y perfecta, pesos.............. 16

BRISA



Ventilador de mano, para señoritas, apropiado para bailes, puede llevarse en la cartera sin que sea molesto...... $ 4.50



Imanes especiales, de gran poder, 12 × 2, $ 1.—; 12 × 1 ¼, pesos................... $ 0.80
Chico, contra la yetta, para la cadena............... $ 0.40



Lezna automática, para coser documentos, perforar correas, enhebrar la aguja, muy práctica, para trabajos sobre lona, a...................... $ 1.50



Taladro para agujerear vidrio, bronce, con 6 mechas, $ 2.50



Soldador a alcohol, en minutos hace cualquier soldadura, a pesos...................... 3.50

LAMPARA-PISTOLA



Lámpara-pistola, sorpresa, al oprimir el gatillo da luz, $ 5

MAGNETO ELECTRICO



Corrientes especiales para dolores reumáticos........ $ 5

RAYOS X



Aparatos para rayos X, para experimentos y radio, ampollas sueltas, desde $ 20 a $ 50; tubos azules, desde $ 1.50 a 8

DINAMO AUTOMATICO



Dinamo generador de corriente continua, para automóviles, 6 V, 14 amp., $ 16 V, 5 amp., a...................... $ 70

Magia para aficionados, profesionales, teatros, etc., etc., con sus explicaciones en castellano



Copa mágica, aparece y desaparece una bolita.... $ 1



Pañuelo que a la vista del público desaparece, $ 2.50



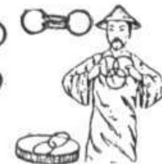
Cacerola infernal, al echar un huevo aparecerán aves, $ 8



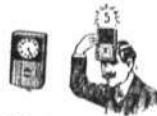
Bolsita mágica, para hacer desaparecer y aparecer un huevo........ $ 3



Dado que atraviesa un sombrero, $ 0.80



8 aros macizos, que se enlazan a la vista del público.... $ 8



Caja de madera, encierra un reloj y sólo el operador sabrá la hora...... $ 10



Dado que a la vista del público se convierte en flores, $ 2



Se quema un pañuelo, el que aparecerá sano..... $ 8



Con un golpe de martillo, la bolita pasará un sombrero o una mesa, $ 2.50



Bolitas mágicas que se hacen una, dos, tres y desaparecen, a........... $ 3



Se coloca algodón y aparece café u otros objetos, muy bonito............ $ 8

Afiches o carteles en colores, para ilusionistas, prestidigitación, etc., gran surtido

¿Es luminoso nuestro cuerpo?

De antiguo es conocido el espectáculo de los mares luminosos, o mejor dicho, la luminosidad de ciertos parajes en alta mar, debida como mucho más tarde se observó, a la fosforescencia de ciertos animales de cuerpo blando y transparente como el cristal, que flotan sobre las capas superiores del mar, formando lo que se llama un planetón

Estudios recientes han demostrado que la fosforescencia es una propiedad vital más extendida de lo que se cree, si bien no sea visible para nosotros, por la opacidad de los organismos en donde se produce, o por ser demasiado débil para atravesar las capas de tejido superpuestas.

Ahora bien, lo que hace más curioso el fenómeno es el conocimiento de su modo de producción, y respecto a ello se ha averiguado que desde los gusanos de luz hasta los rizópodos, la fosforescencia es más bien una forma de combustión celular que significa excitación nutritiva.

Mas los seres en quienes la fosforescencia es espontánea condición de su vida, son numerosos. Hay entre ellos bacterias que viven sobre los cadáveres en putrefacción de los pescados de mar y sobre la carne podrida; hay setas del género *agaricus* y algunos insectos (*Pyroforus noctilucus*).

Se ha comprobado también que esta luz que emiten los insectos es de mayor intensidad en la franja espectral del verde que la de la luz solar (a igual intensidad de foco)

No se precisaba tanto para que los sabios hayan ideado porción de hipótesis que expliquen hechos tan raros, y como el vulgo creía de antiguo que este fenómeno se debería a la combustión del fósforo, sobre esto han versado experimentos numerosos, de los cuales ha salido la comprobación de que tal cuerpo simple no tiene nada que ver con la luminosidad observada en estos seres. Raphael Dubois, por ejemplo, ha llegado a aislar esta substancia fosforescente en un microorganismo (*Pholado dactylo*), y, de acuerdo con otros investigadores, viene a deducir que en todos los casos la substancia luminosa de los organismos fosforescentes es un producto de los cambios de materia efectuados en la célula. Y como el fósforo es un veneno enérgico para toda substancia viva, sería imposible que su presencia en estado libre, en el estado en que luce únicamente, fuese compatible con la vida celular.

Hay más. Esa luminosidad está ligada a una oxidación lenta, como se demuestra al ver que sólo en presencia del oxígeno se produce, y que aparece después más cantidad de ácido carbónico eliminado (experimentos de Fabre con el agarico fosforescente).

De aquí que el insigne fisiólogo Pflüger haya dicho que «en el espectáculo maravilloso de la fosforescencia, la Naturaleza nos ha dado un ejemplo que nos muestra dónde quema esa antorcha que se llama la vida». Y añade: «Esto no es un caso raro ni excepcional, sino solamente una manifestación especial de esta ley general: *que todas las células están continuamente en combustión*.»

Estamos, pues, facultados para suponer que nuestras propias células son luminosas, sobre todo aquellas en que circula sangre (alcalina siempre), grasas y oxígeno. Y con más motivo cuando recordamos los descubrimientos de Boeck y Engelmann acerca de la doble refracción que poseen ciertos elementos de la fibra muscular estriada.

¡Quién sabe si esta luz que en nuestro medio interno se produce choca contra elementos que no la dejan ser observada por nosotros! Y si la fuente de luz es interna, ¿faltará quien nos la haga aparecer ante los reactivos de una nueva pantalla fluorescente, como la del platino - cianuro de bario que nos sirve en la radioscopia, o con otro medio análogo?



Lavatorio de ángeles

El cumplimiento del deber es, sin duda, una honda satisfacción. La conciencia permanece tranquila y hasta alborozada cuando uno ha dado término a la acción que había precepto o interés en ejecutar. El espíritu entonces se siente invadido por un placer que ss el mejor premio. Pero tal delicia sube de punto si la obra se ha realizado con facilidad o gusto, ya porque entra en el desarrollo del acto una natural espontaneidad o séase vocación, ya porque se ha hecho con elementos colaboradores, que en sí mismos llevan facilidades, sensaciones de deleite y ensueño.

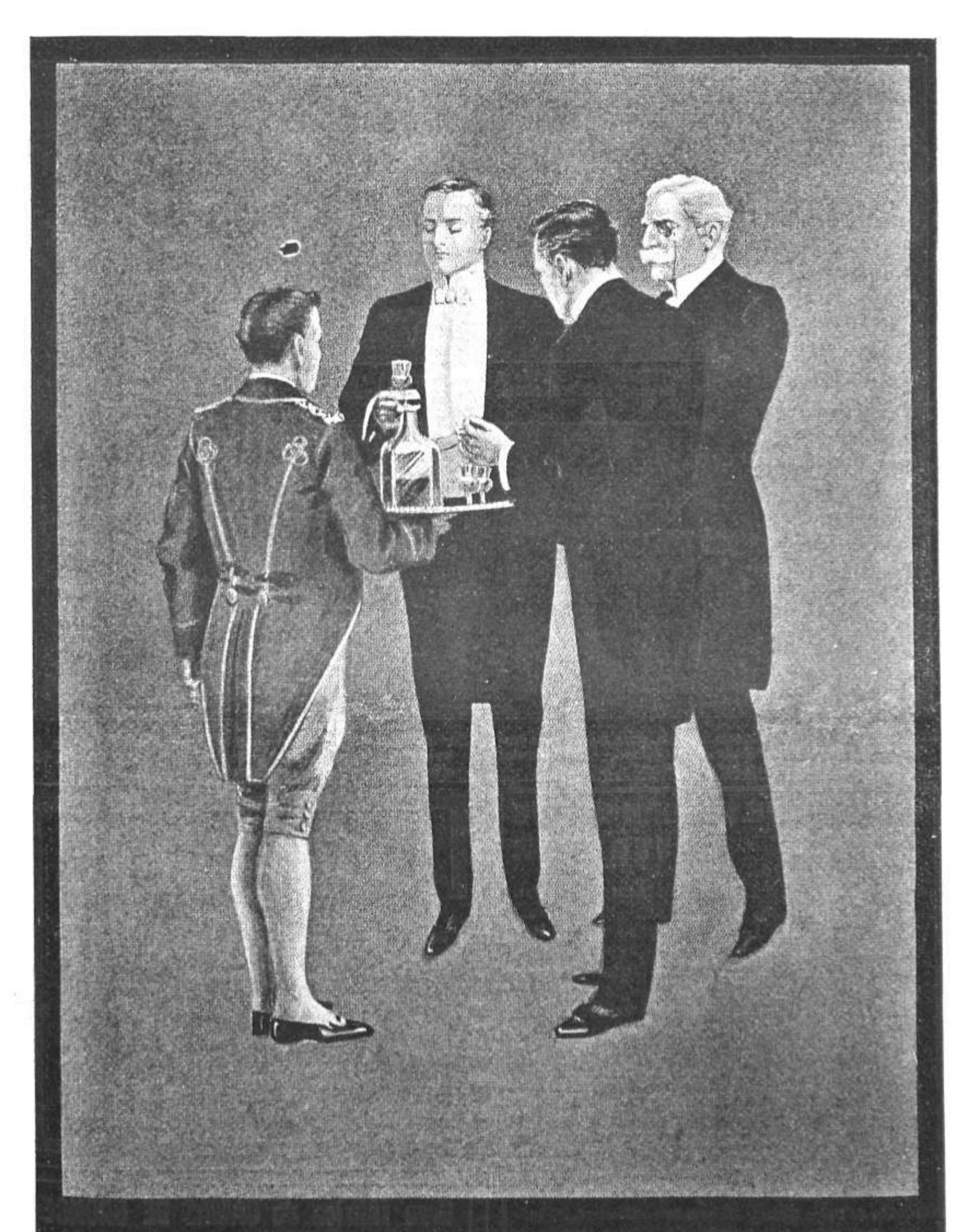
Aumentado a lo sumo, acontece lo dicho en todos aquellos actos que determinan el buen estado higiénico de la persona. Hay cuerpos cuya salud se fortifica con sólo obtener una amplia limpieza, de pies a cabeza. Es una necesidad que se cumple con satisfacción. Pero si a esta labor de cuidado corporal se añade un auxiliar como el Jabón Reuter, entonces todo ello se convierte en delicia inefable, tanto que ya no se trata de cumplir un deber, puro y simple, sino de regalarse hasta el deliquio.

«Lavatorio de ángeles» llama una señora de gustos exquisitos al empleo del Jabón Reuter. Ese elemento de tocador no sólo llena su misión de limpiar, conservar y embellecer el cutis, suavizar y blanquear las manos como ningún otro, sino que al mismo tiempo produce sensaciones de refinado placer durante la ejecución del lavado, porque es delicado sin rival, es oloroso con esencias finísimas, es espumoso como la más grata y feliz de las ilusiones.

TRES ARROYOS.—Reparto, a los pobres de la localidad, de 1.500 kilos de galleta, donados por el señor Vito de Leo, en ocasión del XX de Septiembre.

TORNQUIST. — Comisión de distinguidas damas que atendieron el bazar-rifa, en las fiestas del XX de Septiembre

SAN FERNANDO. — Almuerzo ofrecido por el señor F. Costa a sus amigos, con motivo de su jubilación del cargo de contador fiscal.



WHISKY

DEWAR

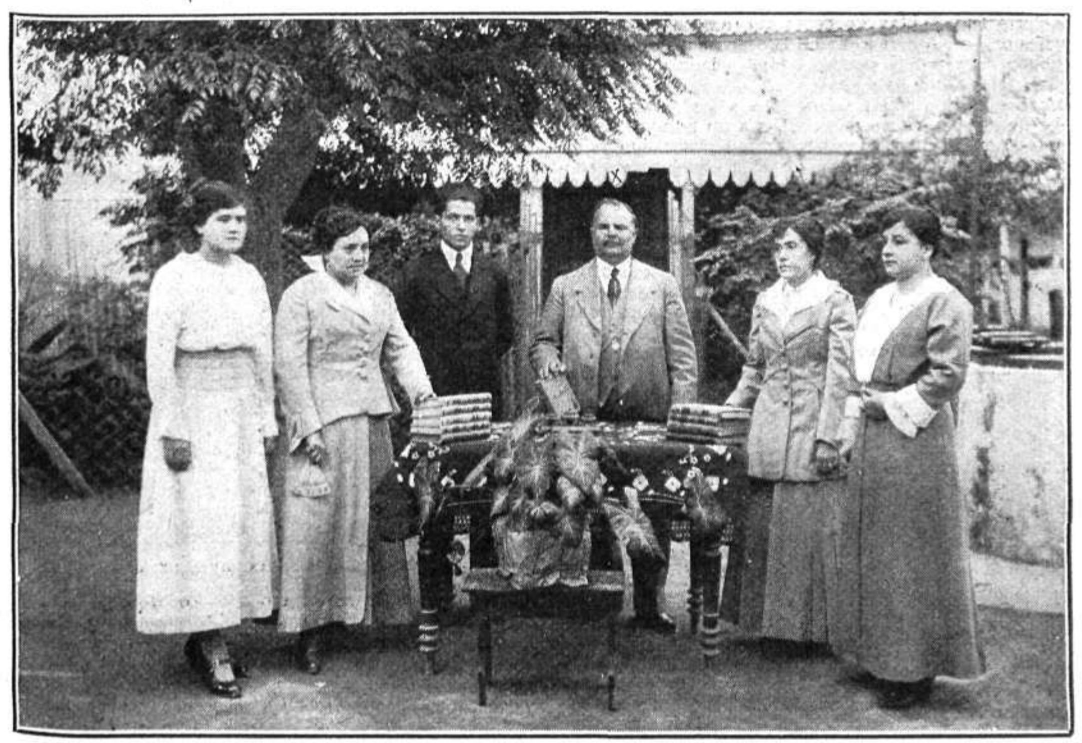
EL MAS PREFERIDO

LAS FLORES. — «El patio andaluz», representado a beneficio de las escuelas de la localidad, por bellas y distinguidas señoritas de la misma.

LAS FLORES. — Parte de la concurrencia, en la asamblea de protesta contra la creación del partido de Cacharí. — En el círculo: el presidente de la liga, señor Luis Fiore.

LA PLATA. — El vicegobernador y concurrentes a la misa de campaña, celebrada en el bosque, en honor de la generala del ejército argentino, Nuestra Señora de la Merced.

Estímulo a la enseñanza



RESISTENCIA. — El señor director y personal docente de la Escuela de La Sábana, que ha sido premiada con la medalla de oro, donada por CARAS Y CARETAS a la Exposición Regional del Chaco, últimamente celebrada en la capital, a fin de que fuese adjudicada a la «mejor» labor educacional», llevada a cabo en el territorio y que se presentase en el torneo. — De derecha a izquierda: señorita Ofelia Meza Benítez, señora Modesta R. de Alanis Plaza, señor Luis T. Iglesias, señor Alfredo Alanis Plaza (director), señora Felisa A. P. de Benamu, señorita Carmen Lavia.

El misterio de la anguila eléctrica

Entre la infinidad de peces que pueblan los mares y ríos de Sud América, llama la atención por sus raras cualidades y por la cantidad tan variada de historias y fantasías a que ha dado lugar la denominada anguila eléctrica, que algunas veces llega a tener unos cinco pies de longitud y puede derribar a un hombre si recibe toda la descarga de una fuerza «eléctrica» que posee el animal. Abunda bastante desde la Guayana y Venezuela hasta el Guaporé. No se encuentra en el valle del río Magdalena ni en el Sudeste del Brasil.

Alrededor de este pez se han formado, como ya dijimos, leyendas y cuentos de una mayor o menor fantasía de imaginación, nacientes todas de esa fuerza o potencia desconocida, igual a la electricidad que es su particularidad. No cabe duda de que es peligroso entrar en una laguna fría y tranquila y de cuando en cuando hallarse en contacto con uno de estos «alambres cargados de electricidad». Dos anguilas pescadas con una red en la que también estén varios peces, son suficientes para matarlos instantáneamente.

La caza de la anguila eléctrica, con caballos. — De un grabado del año 1787.

Los indígenas de Sud América tienen que haber conocido este extraño animal que se denomina también pez-torpedo y que no tardó, en los primeros años de la conquista, en llamar la atención de los exploradores y conquistadores del nuevo mundo.

Uno de nuestros grabados representa un experimento hecho a fines del siglo XVIII, por medio de este raro pez que parecía tener una fuerza eléctrica suficiente para sacudir a cuatro hombres. A medida que se iba extendiendo su fama, y mucho tiempo antes que los hombres de ciencia lo estudiaran, crecían las fábulas en forma relativa. Aún el mismo Humbolt llegó a aceptar, — sin hacer muchas investigaciones, — los detalles que le relataron en cuanto a su maravillosa fuerza. Los indígenas decían que la electricidad que tenía la anguila era suficiente para aturdir hasta a las fieras o animales salvajes que se encontraran con ellas en el agua. En consecuencia, los nuevos colonizadores declararon que podían coger las anguilas metiendo los caballos en las lagunas o ríos donde aquéllas se encontraban, de manera que como el caballo podía sufrir una conmoción temporal suficiente para que a las anguilas se le agotara el «acumulador», resultaban así inofensivas y de caza fácil. Sin embargo, las últimas investigaciones científicas realizadas, niegan tanto la teoría como el hecho.



Un experimento científico. — De un grabado del año 1787.

El secreto de la salud y la belleza

Es axiomático que la carne enerva, y la experiencia tiene probado que la verdad del tiempo de Rousseau reina todavía: "Cuanto más débil está el cuerpo, más ordena; cuanto más fuerte esté, más obedece".

Vivir para comer es degradar la vida a sus más bajos términos, y la mujer que así lo hace, frecuentemente fracasa en evidenciar hasta discreción e instinto con el que los animales controlan sus apetitos.

Cada libra adicional de peso que requiere la redondez de líneas artísticas y la proporción armónica, es una amenaza a la belleza de la mujer, a su salud y a su actividad, y, consecuentemente, a su felicidad; por eso la mujer que aprecia la alegría de una vida activa no dejará nunca que la domine su peso.

Pero la obesidad no es meramente un destructor de la belleza; hay un cargo más fuerte que achacarle; avejenta, quita la juventud a la cara y la gracia al andar.

Los fundamentos de la obesidad están en la alimentación, ayudada por la indolencia de la mente y del cuerpo.

La falta de ejercicio es causa principal de la obesidad; de ahí el que las ocupaciones sedentarias deban dejar su puesto a la actividad, a los ejercicios al aire libre y a un sistema de movimientos físicos al acostarse y al levantarse

Evítese comer mucho pan, prefiriendo rebanadas delgaditas y tostadas; no se coman plátanos, melocotones, melón, ciruelas ni uvas; pero sí manzanas, naranjas, grosellas y ciruelas e higos secos; dátiles, nueces y pasas en moderación, en lugar de pasteles y dulces, como postre.

No hay persona que no encuentre sabio el evitar golosinas y proporcionar su alimento al ejercicio que haga. El exceso de cremas, helados, hojaldres y pasteles entre comidas, seguidos de ricos vinos u otras bebidas, es muy provocativo de tejidos crasos.

Las únicas carnes prohibidas son las de cerdo y ternera; de pescados, casi todos son permitidos, menos el salmón, sardinas, caballas y anguilas, por ser alimento demasiado rico en productos crasos y estar, por tanto, en la lista negra de los destructores de la belleza. En esa misma lista se encuentran incluídas todas las pastas italianas, y la mayoría de las raíces vegetales, justamente con las habichuelas, guisantes y maíz.

Una idiosincrasia de los glotones es que la mayoría de sus víctimas creen que comen poco y no pueden comprender la responsabilidad que les cabe en su engruesamiento; pero la verdad es que es mucho más importante la clase que la cantidad de lo que coman, y los alimentos carbonáceos, la larga familia de los almidonáceos, sacarinos y crasos deben tomarse con el mismo cuidado que si fuesen venenos medicinales.

Será una equivocación suprimir en absoluto los alimentos crasos, pues alguno se necesita para facilitar la digestión. Igual regla debe seguirse con los líquidos: el aceite es lo mejor tomarlo en ensaladas. Todos los suculentos vegetales verdes pueden comerse con moderación, especialmente los que contienen sales alcalinas, como acederas, espinacas, tomates, lechugas y berros. La única sopa permitida es una porción pequeña de consomé claro.

Durante la primera y segunda semana de la dieta es permitido beber sólo una pequeña cantidad de vino blanco, con agua de Vichy; pero después, excepto té o café en el almuerzo, toda bebida deberá tomarse antes y después de las comidas, siendo preferible el agua caliente a la fría. El café es permitido, porque es suficientemente estimulante y nutritivo para mitigar el apetito y alentar la actividad, y la cafeína es nitrogenosa y nutre solamente los tejidos musculares. Pero si se quiere un casi inmediato resultado en pérdida de peso, no se beba nada durante las comidas.



La Venus de Milo, el tipo ideal de la belleza sana y vigorosa.

La última palabra en dietas para aminorar carnes invoca la leche desnatada, que si se toma como alimento principal efectuará una reducción en peso de media libra cada día. Hay quienes se han sometido a vivir con leche hervida por tres a cinco meses, adquiriendo la convicción de haber vuelto a ganar toda la gracia y belleza de la juventud.

Muchos de los sistemas franceses de reducción incluyen el masaje con alguna preparación de yodo. El jabón de yodo es muy recomendado para ese propósito, siendo bien restregado por la piel hasta que lo absorba por completo. También se emplea para el baño, y en conexión con una débil solución alcohólica de hidriodato de potasia, masaje que debe seguir al baño. Se afirma que el uso del yodo es absolutamente inofensivo y puede continuarse por meses sin que disturbe los órganos digestivos o la función de la piel. Obsérvase especialmente que el medicamento, jabón o solución, deberá restregarse bajo los brazos y a través de la parte baja del abdomen, porque esos sitios son los más favorables para la absorción. Si las piernas están demasiado gruesas, restriéguese el jabón por las coyunturas de las rodillas.

Varios otros tratamientos complementarios son aconsejables, incluso el tomar el yodo, los ejercicios físicos, el masaje, aprender a sentarse y estar de pie con propiedad, respirar bien al tiempo de hacer ejercicio y los baños corrientes y diarios. Pero sobre todo volvemos a insistir que una dieta moderada y simple, conforme a las necesidades de la física y gusto individual, que usualmente no son más que manifestaciones de las necesidades, es la regla de aplicación universal para conseguir esos beneficios, que la mayoría de las criaturas gozan mucho tiempo, si las practican.

—Belleza, gracia, elegancia y salud — decía una actriz a otra novel, — son el premio que reciben las personas que se refrenan al comer.





Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.° 2 del Aceite** marca **«FRANCES»**.

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 Gran Premio		$ 500.—	
2 Segundos premios de	$ 250.—	» 500.—	
3 Terceros premios de	» 100.—	» 300.—	
5 Cuartos premios de	» 50.—	» 250.—	
10 Quintos premios de	» 25.—	» 250.—	
50 Premios de	» 10.—	» 500.—	
100 Premios de	» 5.—	» 500.—	$ 2.800.—

y los siguientes premios para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de contestaciones, sean a no premiadas:

1 Gran Premio de		$ 250.—	
2 Segundos Premios de	$ 100.—	» 200.—	
3 Terceros premios de	» 50.—	» 150.—	
10 Premios de	» 10.—	» 100.—	$ 700.—
			$ 3.500.—

Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite **«FRANCES»**, la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, y sobre el cual va una chapita flexible. No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicho cierre.

El mejor verso (cuarteta) será premiado con $ 500.— Los dos segundos, con $ 250.— cada uno; los tres terceros, con $ 100.— cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será inapelable.

Las cuartetas se publicarán en «La Argentina», «La Nación» y «La Prensa».

El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más cuartetas.

Toda comunicación deberá ser dirigida al **«Concurso de Versos»** del aceite **«FRANCES»**, a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.

ARDANZA e Hijos 1535, San José, 1545
Buenos Aires

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO



SAN CRISTOBAL. — Grupo de distinguidas señoritas, formando un cuadro alegórico del XX de Septiembre. — En el círculo: el señor F. Fassoli, agente consular italiano, organizador de la fiesta.



ELISA. — Pic-nic ofrecido por nuestro corresponsal, señor Miguel Amiuné, a sus relaciones, en las costas del Saladillo.



RUFINO. — Distinguidas señoritas, que tuvieron a su cargo la venta, en la kermesse celebrada el XX de Septiembre.



RUFINO. — Comisión de damas, presidida por la señora Leopoldina B. de Della Mattia, que organizaron la kermesse a beneficio de la Cruz Roja Italiana.

NEUMÁTICOS

Firestone

Non-Skid (No-patinantes)

El tiempo se cansa siguiendo su huella.

Su duración alcanza al máximum de lo posible y su contextura excepcionalmente resistente los hace casi invulnerables a pinchazos y cortaduras.

Por no ser patinantes ofrecen seguridad absoluta en frenadas y virajes rápidos, eliminando el peligro de la velocidad.

Ninguno tan perfecto, ninguno tan admirablemente estudiado y construido.

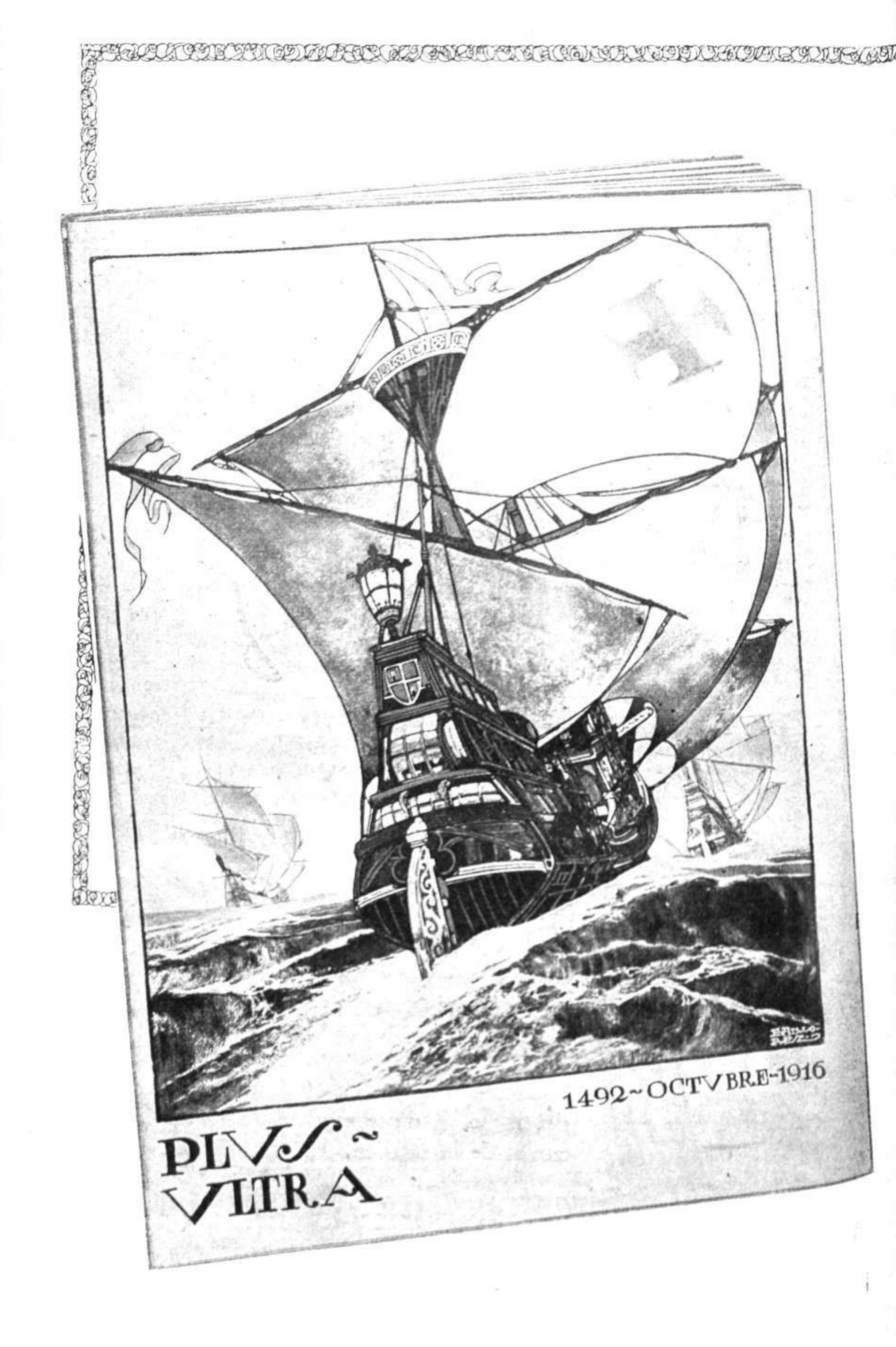
Pueden obtenerse en cualquier casa del ramo, o directamente de la sucursal de la fábrica.

Firestone Tire & Rubber Co.

VICTORIA, 1576 - Buenos Aires

Agentes en el Uruguay:

LOHIGORRY Hnos. - Rincón, 511 - Montevideo


1492~OCTVBRE-1916
PLVS~
VLTRA

Sumario del N.º 6 de

PLVS VLTRA

que aparecerá el 20 del corriente.

Portada, gouache de Alvarez. — La industria de las perlas. — Insectos gigantes. — Un templo sobre una piedra movediza. — Retrato del Excmo. señor don Hipólito Irigoyen, Presidente de la República Argentina. — Juvenilia, por José Ingenieros, aguafuerte de Guido. — VI salón anual de arte, por J. M. Salazar. — Los dioses lares, por Carlos Roxlo, dibujo de Alvarez. — Primavera, gouache de Edgar Mascence. — Juegan los niños, por Fernández Moreno, acuarela de Mayol. — Estilos criollos: El peligro de firmar, por Severiano Lorente, dibujos de Alonso. — A orillas del Paraná, dibujo al carbón, de Nicanor Vázquez. — Retrato de la señorita Ernestina Capdevila. — Homenaje a la fiesta de la raza: La visión heroica, por Julián de Charras, dibujos de Alonso. — Cuadros urbanos: El paseo en la calle Florida, gouache de Alonso. — Tengo dos relojes, por Antonio Cañamaque, dibujos de Sirio. — Firmas ajenas: Historia de Magdalena amiga de la bien plantada, por Eugenio d'Ors (Xenius), dibujo de Friedrich. — La vida en campaña: El domingo en la esquina, dibujo de Huergo. — Nuestros pintores: Pío Collivadino, por Emilio Dupuy de Lome. — Arte nacional: Interior de la iglesia Santa María de la Paz, en Roma, óleo de Pío Collivadino. — Bocetos del natural: El dibujante, por Julio H. Urien, óleo de Mayol. — Misiones: Las ruinas del templo de San Ignacio, por Manuel Bernárdez, fotografías de Jorge Cullen Ayerza. — Páginas femeninas: Miniaturistas, por la Dama Duende. — Algo sobre las preferencias al estudio, por Carmen Navarro Viola. — Bien haya el progreso... o el completo en los tranways, por María Teresa Moreno. — Leyenda turca, por Luisa Israel de Portela. — Nuestras actrices: Orfilia Rico, por El Doctor Misterio. — Aspectos de Buenos Aires: Rincón desconocido. — Curiosidades del Japón. — Cómo mueren los planetas.

Aspecto que presentaba el local donde se celebró el espléndido banquete, ofrecido por el «Club Católico» a monseñor André y al presbítero Napal.

RIO CUATRO. — Interesante grupo, formado por los alumnos y personal docente del Colegio Francés, incorporado al Conservatorio Buenos Aires.

¿Es Vd. anémico, débil, neurasténico, agotado?

NO SIGA VIVIENDO

esta vida desalentadora, privado de las alegrías y placeres de que están gozando los seres sanos. No siga sufriendo innecesariamente — no se rinda. Deje que la MALTA Palermo le dé nueva salud, nueva fuerza, nueva sangre, nueva vida. La MALTA Palermo es un tónico todopoderoso, un restaurador de las fuerzas vitales, un productor de sangre pura, un alimento para los nervios — todo combinado en una bebida agradable al paladar y deliciosa en la mesa. No es un excitante, ni un medicamento. Es sencillamente un alimento-tónico de altísimo valor, un puro extracto compuesto de los elementos nutritivos de la cebada y de las sustancias tónicas del lúpulo. Tómela durante algunos días, y ya notará usted sus buenos efectos. Si dudara, consulte a su médico, o pídanos los certificados del cuerpo médico argentino.



Malta PALERMO



EL EXTRACTO PREFERIBLE A TODOS

Se vende en todos los buenos almacenes del país

CERVECERIA PALERMO (S. A.)

SANTA FE, 3253 —— BUENOS AIRES

Teléfonos: UNION TEL., 110 y 114, Palermo — COOP. TEL., 5 y 28, Norte

Concesionario en el Uruguay:

JUAN MUSANTE, Uruguay, 775, Montevideo



Señoritas y jóvenes que representaron el ‹Patio Andaluz›, en el teatro Español, en la velada organizada por la Academia de Bellas Artes.

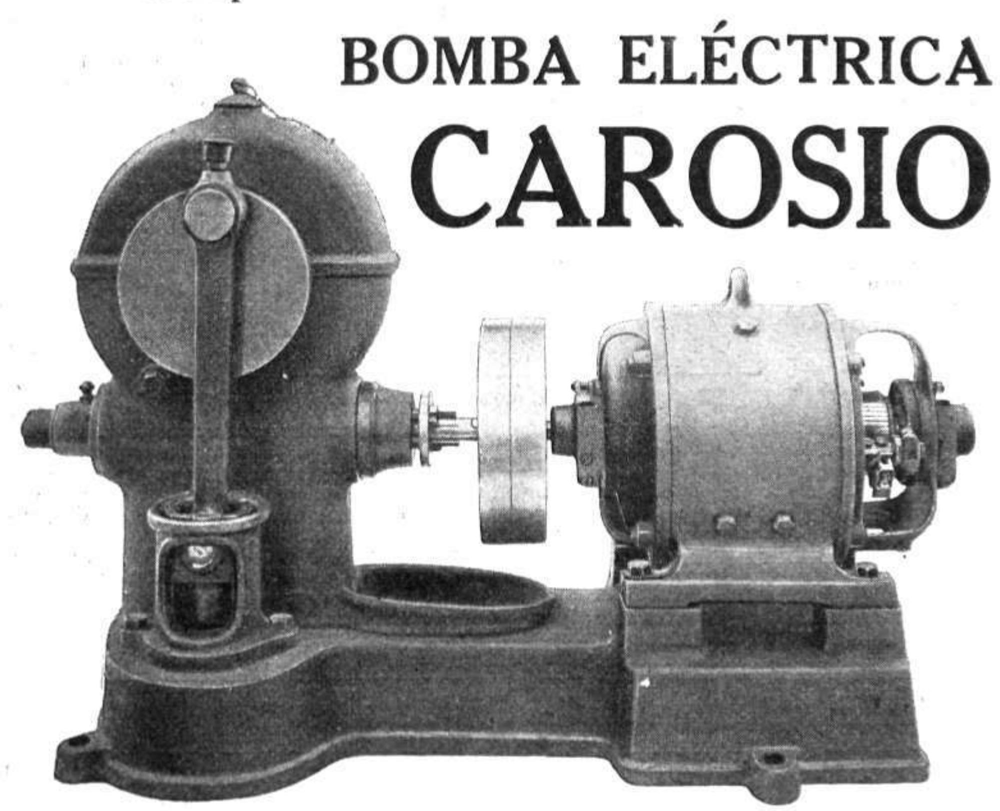
Comisión directiva de las Hijas de María del Colegio San José.

SANTO TOME. — Manifesción radical, al salir de la chacra del coronel Angel C. Blanco.

¡NO MAS MOLINOS A VIENTO!

Nunca le faltará agua en su casa, reemplazando el molino a viento con la

BOMBA ELÉCTRICA CAROSIO



Nómina de algunas de las Instalaciones efectuadas:

	Cantidad
Sr. José Gimeno, Asunción (Paraguay) ..	11
,, Juan Martini, Marco Juárez (Bs. As.)	5
Comp. Tranvías Eléctricos de Asunción (Paraguay)	4
Sr. Boero Hnos., Rufino (Pcia. de Córdoba)	1
,, L. J. Rosso, Capital	1
,, H. Macluscki, Est. Turdera (Bs. As.)	1
Sociedad Anónima La Argentina, Rosario (Sta. Fe)	1
Sr. Manuel Rodríguez, Capital	1
,, David de Alberti, Capital	2
,, Teodoro Parenti, Quilmes (Bs. As.)	2
,, Matías Poleman, San Martín (Bs. As.)	1
,, Contarbio y Aguero, Concordia (E. Ríos)	2
Sres. Lardizabal y Cía., Marco Juárez (Buenos Aires	2
Sr. A. Luisoni, Dolores (Bs. As.)	1
,, Carlos Dellio, Morón (Bs. As.)	2
Cía. Anglo Argentina de Electricidad, Morón (Bs. As.)	1

	Cantidad
Sr. Juan Massone, Morón (Bs. As.)	1
,, Teniente Coronel Facundo Navarro, Zárate (Bs. As.)	1
Sr. Pedro Mussini, Zárate (Bs. As.)	1
Sres. Ustariz y Cía., Zárate (Bs. As.)...	1
Cía. Electricidad de Corrientes, Corrientes	1
Sr. Werner y Cía., Río Cuarto (Córdoba)	1
» Vicente Anglés, Capital............	1
» A. S. Pierce, Capital...............	1
Escuela Santa Catalina, Llavallol (Bs. As.)	1
Sr. Fernando Orecchia, Oliva (Córdoba)	1
» Eugenio Mattaldi, Bella Vista (Bs. As.)	1
» Natalio Caimi, Villa Ballester (Bs. As.)	1
» Julio Hardoy, Moises Ville (Córdoba)	1
,, Carlos Guarnieri, Marcos Juárez	1
Sres. Watson y Cía., Capital...........	1
,, Canessa, Pegasano y Cía., Capital	1
,, Piquet, Ferrero y Cía., Las Rosas	1
Sr. Rómulo Otamendi, Otamendi (Bs. As.)	1
Sres. Dobson y Cía., Asunción (Paraguay)	1

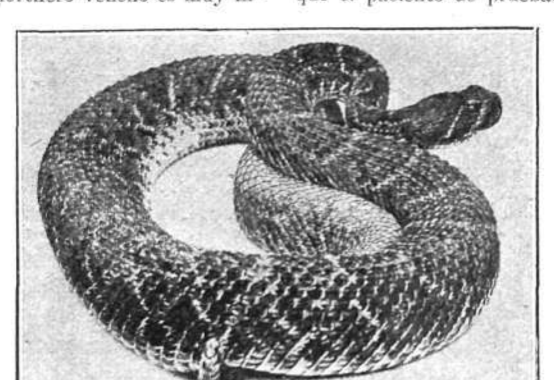
Cía. INDUSTRIAL DE ELECTRICIDAD

CANNING, 3711 - BUENOS AIRES

El veneno de las víboras

¿Cómo es el veneno de las serpientes? Es un fluido amarillento, claro, pegajoso, sin olor ni sabor, que cuando se seca parece goma o barniz, habiéndose demostrado que puede conservarse 20 años sin que pierda sus propiedades venenosas.

Algunos hombres de ciencia opinan que la acción de la culebra al inyectar su mortífero veneno es muy interesante y hasta imponente. Los colmillos de la mayor parte de esos reptiles son tan puntiagudos como una aguja, estando situadas las glándulas del veneno en la cabeza, precisamente debajo de los ojos. Cuando la culebra hunde sus colmillos en algún objeto, el fluido venenoso se desliza por unos canales hasta la raíz del colmillo, de donde pasa hasta la punta por una ranura muy diminuta donde se pone en contacto con el objeto que la culebra ha mordido. El fluido sale de la glándula del veneno por medio de la acción muscular.



Culebra de cascabel, «lomo de cuadros», de Texas

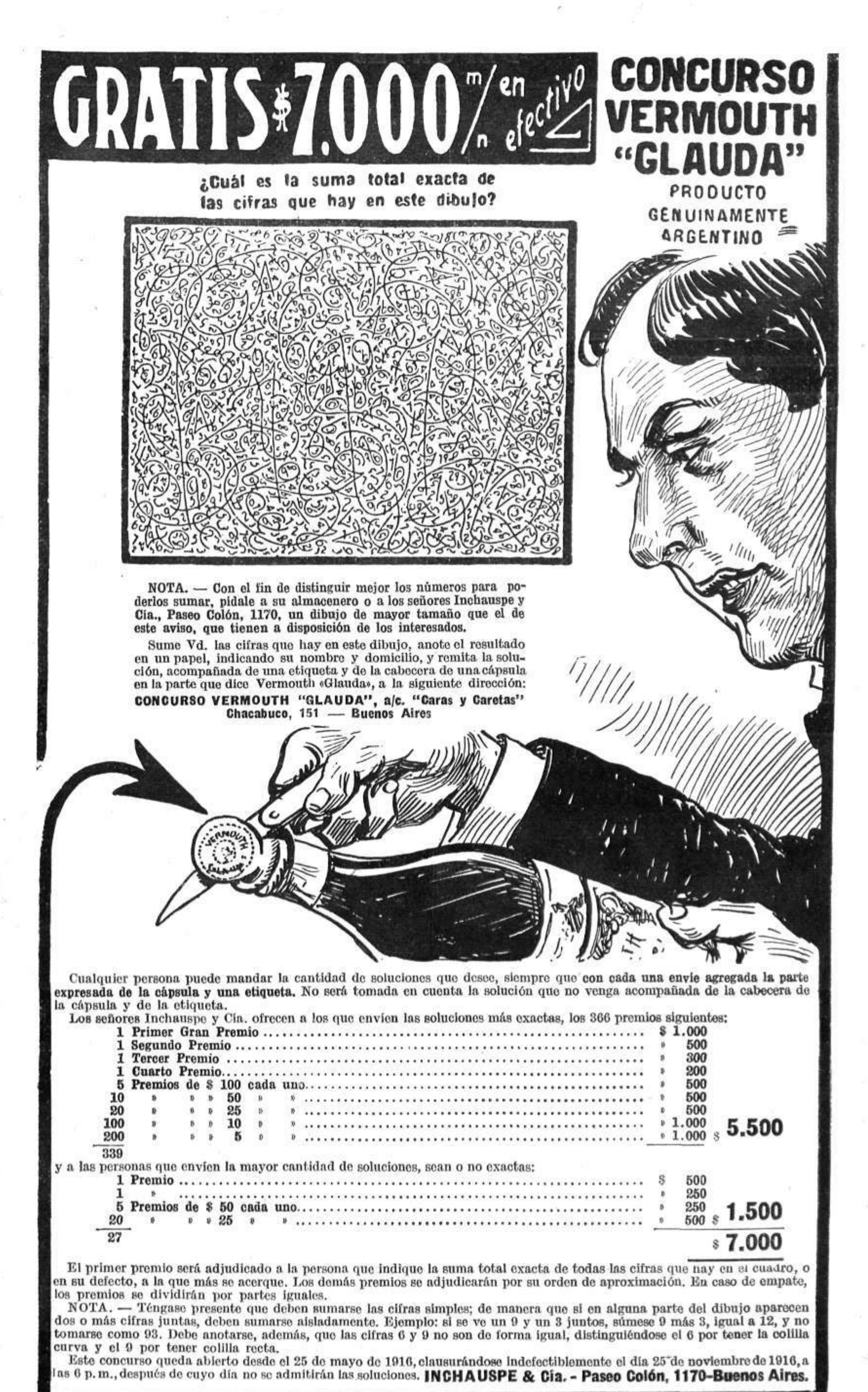
En términos generales, el veneno de la culebra tiene dos efectos distintos. Destruye la fibrina de la sangre de manera un tanto misteriosa, haciéndola aparecer como diluída y haciéndola brotar por todos los poros y arterias. Por otra parte, paraliza los nervios afectando de tal modo el corazón que a menudo causa la muerte inmediata.

El whisky o cualquier otro estimulante alcohólico, administrado en pequeñas dosis, es uno de los remedios que se usan más comúnmente en estos casos, especialmente cuando no hay médico a mano, pero no es un antídoto y cuando se da en grandes dosis contribuye más bien a desarrollar la acción del veneno. La estricnina es un contraveneno muy eficaz, pudiendo administrársele en dosis que serían mortales en otras circunstancias. Una inyección hipodérmica de 20 a 25 gotas de este alcaloide produce muy buenos resultados, pudiendo repetirse la dosis cada 20 minutos hasta que el paciente dé pruebas de mejoría.

El contraveneno más eficaz se prepara de esta manera: Se le inyectan a un caballo pequeñas dosis de veneno de culebra, que van aumentándose gradualmente hasta inmunizarlo de modo que pueda resistir una dosis que mataría a 400 caballos. En seguida se le extrae un poco de sangre, que se deja asentar, efectuado lo cual se toma cierta parte de ella, que es lo que viene a constituir el contraveneno que se usa con magníficos resultados en la India y en muchos otros países tropicales.

Los médicos que se dedican al estudio de esta especialidad, han llegado a la conclusión de que las diversas clases de suero son eficaces en cierto grado contra las mordeduras de culebras, pero que debe usarse la clase de suero que corresponda a la clase de reptil que infiere la mordedura.

El doctor Albert Calmette, de Francia, el doctor S. Weir Mitchell, de Filadelfia, el doctor Vital Brazil, del Brasil, y otros muchos especialistas, han hecho detenidos experimentos que han dado por resultado el que hoy día puedan curarse las mordeduras de culebra con poca molestia y dolor para el paciente.



GRATIS $ 7.000 m/n en efectivo
CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA"
PRODUCTO GENUINAMENTE ARGENTINO
¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?
NOTA. — Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.
Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:
CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151 — Buenos Aires
VERMOUTH GLAUDA
Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que con cada una envíe agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta. No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.
Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:
1 Primer Gran Premio .... $ 1.000
1 Segundo Premio .... » 500
1 Tercer Premio .... » 300
1 Cuarto Premio .... » 200
5 Premios de $ 100 cada uno .... » 500
10 » » » 50 » » .... » 500
20 » » » 25 » » .... » 500
100 » » » 10 » » .... » 1.000
200 » » » 5 » » .... » 1.000 $ 5.500
339
y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:
1 Premio .... $ 500
1 » .... » 250
5 Premios de $ 50 cada uno .... » 250
20 » » » 25 » » .... » 500 $ 1.500
27
$ 7.000
El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.
NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples; de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12, y no tomarse como 93. Debe anotarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.
Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones. INCHAUSPE & Cía. - Paseo Colón, 1170-Buenos Aires.

DEPORTES



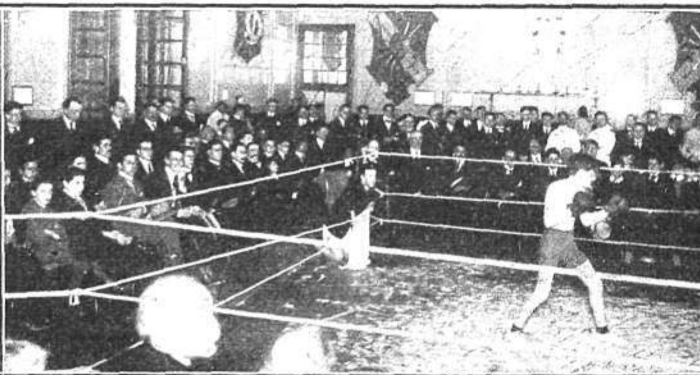
HIPODROMO ARGENTINO. — Llegada del «Gran Premio Nacional»: 1.°, Saint Emilión; 2.°, Sangre Azul; 3.°, Maciste; 4.°, Gran Señor.



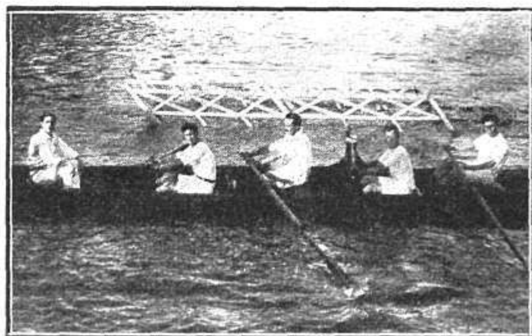
Saint Emilión y Sangre Azul, 1.° y 2.°, del stud «Don Gonzalo», entrando al pesaje.



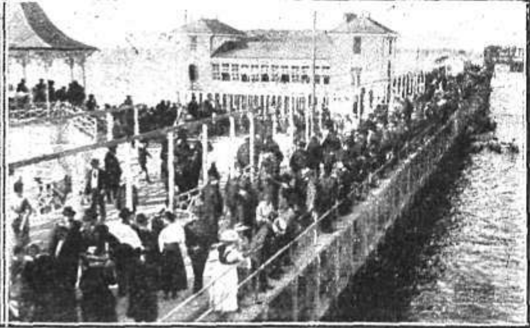
D. Englander y D. Cardoso, jockeys de Saint Emilión y Sangre Azul.



CENTRO NAVAL. — Aspecto de la sala de armas, en la fiesta deportiva en honor de los marinos extranjeros, realizada el sábado último.



QUILMES. — Tripulación del «Club de Regatas de Avellaneda», ganadores de la regata.



Vista de la rambla, en la fiesta náutica realizada a beneficio de las familias de los reservistas italianos.



HOMENAJE POSTUMO. — Concurrentes a la ceremonia de la colocación de la placa en la tumba del aviador Francisco Beltrame.



El suboficial Moretti, leyendo su discurso a nombre de la «Escuela Militar de Aviación».



AUTOMOVILISMO.—Sres. R. Miguel y P. Costex, ganadores del campeonato cien kilómetros, realizado en San Martín.

A PRECIOS DE VERDADERA LIQUIDACION



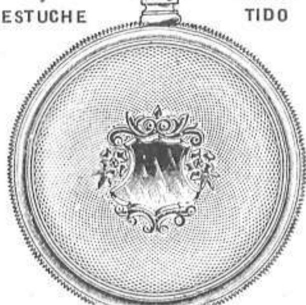
Pulsera-reloj extensible, toda de oro 18 kilates reforzado, cuadrante redondo o tonneaux, $ **12.**— ó bien 600 cartoncitos.

1 2 3 4

Aros de moda, con perlas macizas y brillantitos químicos, engarce y gancho resorte oro 18 k. reforzado.
Precio por par:

N.º 1. — Perlas .... $ **3.25**
» 2. — Perlas y brillantitos ..... » **2.25**
» 3. — Rosetas entourage.......... » **3.—**
» 4. — Entourage «París»......... » **4.25**

¿Por qué gastar 100 pesos por UN RELOJ de ORO?



POR $ 10 con CADENA y ESTUCHE — DE ORO 18 K. Reforzado, GARANTIDO

Este precioso reloj, para caballero o señorita, de oro 18 kilates reforzado, tapas guilloché, marcha garantida por 5 años, con una buena cadena, todo en elegante estuche, especial para regalo, al precio de propaganda de $ m/n **10.—**
TODO FLETE DE NUESTRA CUENTA

Pulsera-reloj tonneaux, de oro ref. y correa de piel fina, para señora, señorita o caballero, $ **8.**— ó bien 400 cartoncitos.

ANILLOS de ORO, 18 k. r.



N.º 1. — Precioso cintillo, con brillantitos...... $ **2.—**

N.º 7. — Anillo cabouchón, elegantísimo...... $ **5.—**





N.º 2. — Anillo alianza, con brillantitos...... $ **3.25**

N.º 5. — Alianza lisa, estilo moderno.......... $ **3.25**

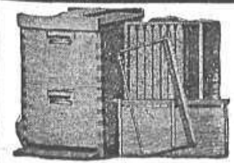
Aceptamos en pago, a razón de 2 centavos c/u., cartoncitos de cigarrillos 43, u otra marca de valor. Dirigir los pedidos, acompañando importe, al Gerente de la **CASA MATUCCI - Sgo. del Estero, 653 - BUENOS AIRES**

COLMENAS DE DIEZ CUADROS Y ACCESORIOS PARA LA APICULTURA

Extractores, guantes, velos, fumigadores, prensas, máquinas especiales para hacer fundación de ceras, etc., etc.

CATALOGOS GRATIS — Véase nuestra vitrina de Exposición en la Galería General Güemes.

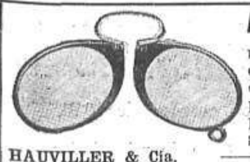
Goldkuhl & Brostrom Lda. Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL **Belgrano, 1138 - Bs. Aires**



A los que tienen buena vista y quieran conservarla, recomendamos nuestros lentes im. carey, **Coquil Japonés**, contra la tierra, el sol y la luz excesiva. Eminentes oculistas los recomiendan a los aficionados del cinematógrafo. Precio de propaganda: $ **2** m/n. el par, franco de porte a cualquier punto de la República. Los pedidos, con importe, dirigirlos al **Instituto Optico-Oculístico**

HAUVILLER & Cía. — SUIPACHA, 318 — BUENOS AIRES





Dr. G. FASCE

Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO

Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

Doctor M. KUTYN

Dentista Norteamericano

Diplomado en Nueva York, Búffalo y B. Aires. Extracciones completamente sin dolor.
CERRITO, 67 — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.



Cassullo Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS

Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires

JULIO TELLO

DENTISTA

CONSULTAS De 1 a 4 p. m. — Av. de Mayo, 1346 U. T., 6424, Libertad





PLACAS Y CORONAS

DE BRONCE, ARTISTICAS para recuerdos y homenajes

P. BARREIRO

Sáenz Peña, 153 - Bs. Aires

CATÁLOGO GRATIS

UNA BUENA MAQUINA DE ESCRIBIR POR 50 PESOS!

(Cintas y papeles carbónicos). — Pidan prospectos, gratis, a

CASA ANTONIO PISANI

SARMIENTO, 452 — Buenos Aires



Ortopédico. No hay otro, por precio, perfección y puntualidad. **Fajas abdominales**, desde pesos .... **10.—**

PIDAN PROSPECTOS A **F. PANIZZI**
Libertad, 114 — Buenos Aires.

MECHERO MITRE — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre**, $ **9.**— Remisión, recargo, $ **1.**— **Mechas y tubos** para cualquier sistema de lámpara. — **Calentadores Primus**, a kerosene, y repuestos. — PIDAN CATALOGO
E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099, Bs. As.



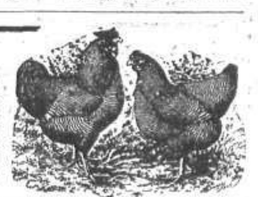
COCINAS

PARA CARBON Y LEÑA
Ventas por mayor y menor.
MALUGANI Hnos.

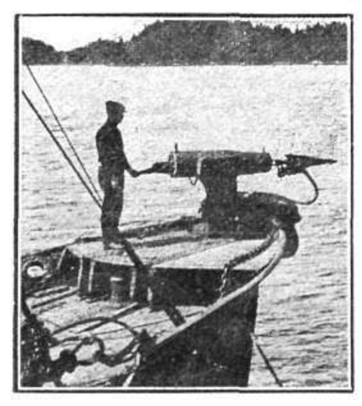
Pidan Catálogo — Méjico, 1359, Bs. Aires

INCUBADORAS PETALUMA, empollan cada huevo fértil,

son las más perfectas, las más seguras y las más baratas que se fabrican. Son construídas enteramente de la famosa madera colorada de California y en la fábrica más grande del mundo. Ellas solas han formado de Petaluma, pueblo donde está la fábrica, una región de 300 avicultores que poseen 2.500.000 gallinas ponedoras. Nosotros incubamos 500 pollos por día, a electricidad, con esta marca. No dejarse engañar con otras marcas. Libro explicativo sobre Avicultura moderna, contra $ 0.50 al Criadero «EXCELSIOR», Belgrano, 451, Buenos Aires. — 30 años establecido.



La pesca de la ballena



Cañón arponero de un ballenero moderno.

En épocas anteriores la pesca de la ballena se efectuaba en buques de vela construídos de manera muy sólida, bien tripulados y con las provisiones necesarias, acaso para una navegación de tres años, llena de penalidades y peligros. Si alcanzaban el éxito deseado obtenían grandes recompensas, toda vez que los productos de la pesca eran muy valiosos y siempre se vendían a buenos precios. A medida que las ballenas abandonaban gradualmente las costas del norte, penetraban en otras aguas y la parte sur del Atlántico llegó a ser muy favorecida para la pesca.

Aquellos viejos buques balleneros, rara vez tenían más de 500 toneladas, iban provistos de un número de botes que variaba entre 4 y 7, cada uno de los cuales tenía su tripulación, barriles para el aceite y otros aparatos y utensilios adecuados para la pesca de la ballena. El cetáceo era perseguido en un botecito a remo, y cuando se aproximaba lo suficiente, un marinero hábil y de experiencia, de pie en la proa, le arrojaba un arpón muy pesado. Entonces comenzaba una lucha terrible, que algunas veces amenazaba la vida de los pescadores y que siempre ofrecía bastante peligro.

En la actualidad la pesca es muchísimo más cómoda y menos peligrosa. Por más que todavía existen algunos antiguos pescadores de ballenas que emprenden largas travesías, la mayor parte de estas operaciones y trabajos se hace cerca de tierra, siendo así que se llega en vapores a las estaciones, y a las veces la distancia a que éstas se hallan de los sitios donde se efectúa la pesca puede andarse en unas cuantas horas. De esta manera se han hecho desaparecer las antiguas penalidades, por más que este trabajo no esté exento de aventuras ni de peligro. En vez de acercarse al animal en botes separados, un vaporcito, acaso de 100 toneladas, construído de una manera muy sólida y resistente y adecuado para el combate, sirve para perseguir la ballena y acercarse a ella todo lo posible, en tanto que el antiguo arpón que un hombre arrojaba con toda su fuerza al cuerpo de la ballena ha sido substituído por el cañón arponado, con lo cual se le hace fuego al cetáceo que resulta por lo general herido de muerte.

El arpón moderno pesa unos 40 kilos y en la punta lleva una bomba explosiva que hiere, — si es que no mata, — al animal; está atado a la proa del vapor por un cable muy fuerte que impide que la ballena se escape, por más que ésta puede arrastrar al vapor hasta una distancia de varias millas antes de que se entregue agotada por la lucha.



El arpón en el aire, en el momento de dar en el blanco.

ENGLISH HALL-MARKED

Sterling Silver

OBJETOS DE PLATA INGLESA SELLADA

ESPECIALES PARA CABALLEROS

Los regalos que siempre son estimados, son aquellos que por su **calidad, novedad** y **buen gusto,** revelan en quienes los obsequian, verdadera distinción.

Mappin & Webb

recomienda, por todas estas cualidades, los que figuran en el surtido incomparable que constantemente renueva, pues todos ellos — sin excepción — tienen la garantía y el crédito de una casa conocida universalmente por la superioridad indiscutible de todo lo que ofrece.

Todos los artículos de Plata Inglesa que exponemos, ostentan el sello del Gobierno Británico, que los garantiza como de PLATA INGLESA LEGÍTIMA.



La casa de moda para regalos de distinción

LONDRES. — 28, FLORIDA, 36 - BUENOS AIRES — PARÍS.



Sr. Fulgencio Parga, presidente del «Club Ciclista Argentino», 1913-1916.



AUDAX VELO SPORT CLUB. — Señores R. Casal, D. Parga y J. W. Hopmarne, ganadores de la carrera Palermo-Vicente López-Villa Ballester-Núñez, 1.ª categoría.



Señor A. De Miguel, ganador de la carrera de 2.ª categoría, mismo recorrido.



FOOTBALL. — Team «Cámara 1.ª de Apelaciones», ganador por 1 a 0 goals.



Team «Cámara 2.ª de Apelaciones», perdedor del match jugado contra el anterior.





LA PROVEEDORA DEL HOGAR

1150, SARMIENTO, 1150



Hermoso juego de dormitorio, en roble macizo, para matrimonio, 9 piezas..... **$ 250**

Invita al público en general a visitar su grandiosa exposición de muebles.

FLETE GRATIS hasta 6 horas de la capital, siendo las *compras mayores de $ 280.*

Del interior, soliciten Catálogo núm. 16.

EUGENIO C. NOÉ & Cía.

SAN MARTIN, 175 - Buenos Aires

Ventas al por mayor y al detalle de carritos, mesas, sillitas para niños, hamacas, columpios, banquitos de diferentes precios y modelos; tinas para plantas, jardineras, zarzos para rosales, carretillas y paraguas de fantasía para jardín; alambres, maderas, molinos, etc.

Solicítese el Boletín NOÉ, se remite gratis.

A las personas que quieran vivir muchos años, según un sabio médico **Café Malta "SEELIG"** Aprobado por eminentes médicos

Muchos enfermos del Estómago y del aparato digestivo, se quejan de la dificultad de la digestión, tardando a veces en vez de tres o cuatro horas, ocho a diez y más horas en terminarlas, lo que desaparecerá tomando una buena taza del célebre CAFE MALTA "SEELIG", antinervioso, y que al mismo tiempo fortifica y nutre y facilita la digestión, este café, a más de ser alimento de primer orden, es el mejor desinfectante del intestino, siendo antinervino, nutritivo, fortificante y saludable.

ACHEMBACH. - 1053, Calle Bartolomé Mitre, 1055

Lotería Nacional — LA MAS EQUITATIVA DEL MUNDO

Próximos sorteos: octubre 24 y 31, de **$ 80.000.** El billete entero vale **$ 15.75** y el quinto **$ 3.15.** Los pedidos, desde cualquier punto del interior y exterior, háganse a la muy acreditada **CASA VACCARO,** la más afortunada de la República. **¡Los 185 premios mayores vendidos a sus clientes, justifican el éxito de esta casa de suerte sin igual!** A cada pedido, añádase para gastos de envío: interior, **$ 1;** exterior, **$ 3.** Giros y órdenes a **Severo Vaccaro, Av. de Mayo, 646, Buenos Aires.** Para el cambio general de moneda, Acciones y Títulos nacionales y extranjeros, es la casa más recomendada.



— Este departamento tiene unas vistas muy divertidas.
— ¿Sí? Y, ¿cómo es eso?
— Pues, los balcones dan a la estación, y ustedes no pueden figurarse lo que uno se ríe al ver la cara que ponen los que pierden el tren.

El zafiro más grande que hay en el mundo ha sido presentado a la Sociedad Politécnica de Berlín. Pesa la alhaja cerca de 15 onzas, y si fuera de primera agua, valdría una fortuna. Su propietario no lo quiere vender por ningún precio, pero tampoco quiere tenerlo en su casa.

Lo más notable de la mezquita de Dheli es un cabello que se dice fué arrancado del bigote de Mahoma. Se conserva entre cristales, y todos los que quieren verle, tienen que pagar una suma equivalente a cincuenta centavos.

Las posesiones que Inglaterra tiene en Africa suman una extensión igual a la undécima parte de todo el continente.

Los turcos han estado en guerra 38 años en el pasado siglo, o sea más de una tercera parte. España viene después con 31 años de guerra; Francia, con 27; Rusia, con 24; Italia, con 23; Inglaterra, con 21; Austria, con 17; Holanda, con 14, y Alemania, con 13.

Una comida oficial en China consta de 146 platos diferentes.

En las islas de Hawai existen muchos caballos y muchísimas cabezas de ganado que en su vida han bebido una gota de agua. Las que viven en las partes altas de las islas sólo ven el agua durante los dos o tres meses de la estación lluviosa; pero, en cambio, existe una yerba, conocida con el nombre indígena de *maninia*, que surte los mismos efectos que el agua y además sirve de alimento. Los animales están tan acostumbrados a ella que la prefieren al agua en muchas ocasiones.

En algunas partes de Rusia existen aún costumbres muy antiguas y muy curiosas en las bodas. Una de ellas es la de que el novio y la novia, en el momento en que penetran en la iglesia, echan a correr desesperadamente hacia el altar, porque existe la creencia de que el cónyuge que primero coloca el pie en el altar será el que domine en la casa.

El año pasado se mataron en una sola región de Rusia nada menos que 40.000 lobos, y en otra 31.000. Por lo general, se matan en toda Rusia anualmente 170.000 alimañas. En cambio los lobos mataron en el mismo año a 203 personas.



— Primero cantaré una romanza, y en seguida *me tengo que ir*.
— ¿Y no podría usted irse primero?

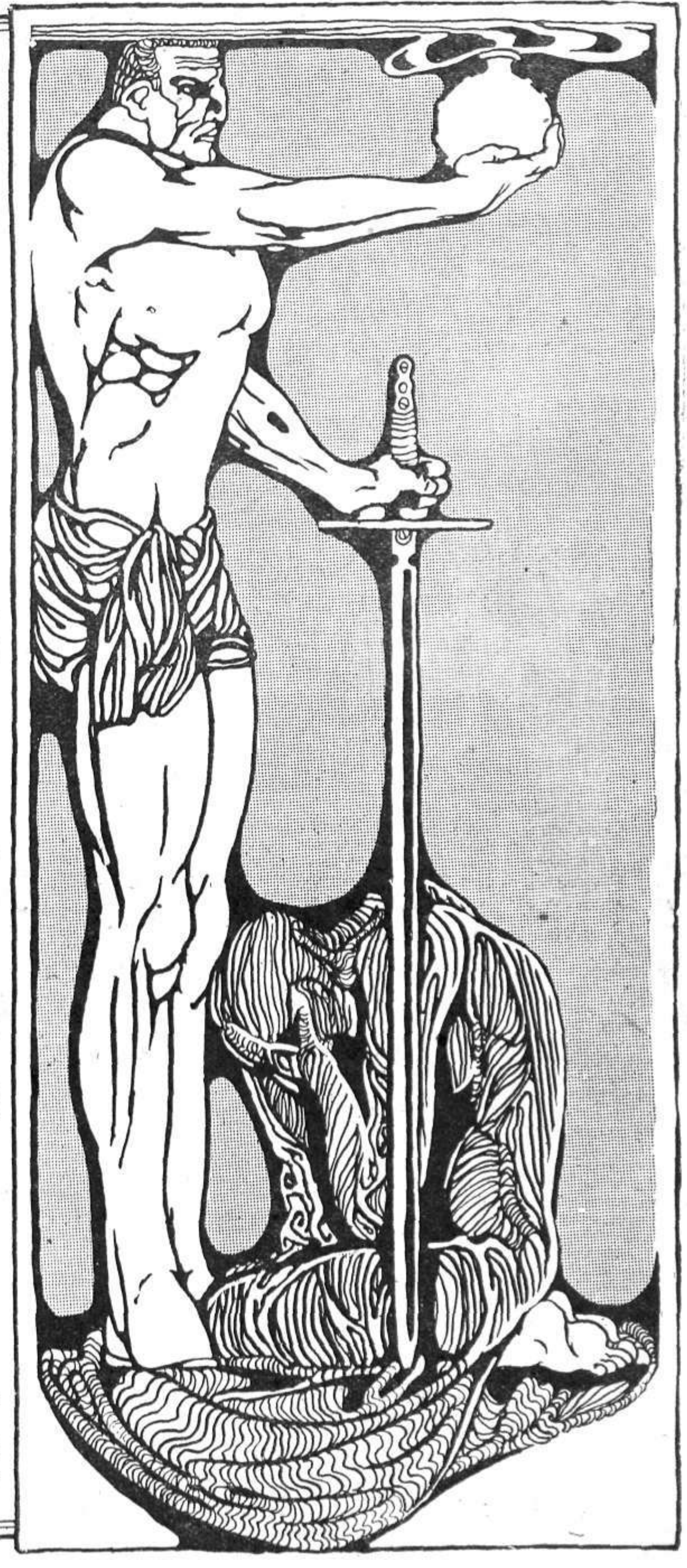


PAGINAS LITERARIAS

LOS DIOSES DE LA GUERRA.

POR MAURICIO MAETERLINCK

DIBUJOS DE MIRIO





La guerra ofreció siempre a las meditaciones de los hombres un tema magnífico e incesantemente renovado. Es por desgracia innegable que la mayor parte de nuestros esfuerzos y de nuestras invenciones convergen siempre hacia ella, convirtiéndola en una especie de espejo diabólico en que se refleja, al revés y en hueco, el progreso de nuestra civilización.

Hoy no quiero estudiarla sino desde un solo punto de vista, a fin de hacer constar una vez más que a medida que conquistamos algo sobre las fuerzas desconocidas, nos entregamos más a éstas. Tan pronto como hemos descubierto en la noche o el sueño aparente de la naturaleza un destello, una fuente de energía nuevos, venimos a ser a menudo sus víctimas y casi siempre sus esclavos. Diríase que al querer libertarnos, libertamos a terribles enemigos. Cierto es que a la larga estos enemigos acaban por dejarse conducir y nos prestan servicios de los cuales ya no podríamos prescindir. Pero apenas uno de ellos ha hecho su sumisión, al inclinarse al yugo, nos pone sobre la pista de un adversario infinitamente más peligroso, y nuestra suerte viene a ser de este modo cada vez más gloriosa y cada vez más incierta. Entre esos adversarios, los hay que parecen del todo indomables. Pero quizá no siguen siendo rebeldes sino porque saben apelar mejor que los demás a los malos instintos de nuestro corazón que llevan varios siglos de ventaja a las conquistas de nuestra inteligencia.

Así pasa principalmente en la mayor parte de las invenciones relacionadas con la guerra. Lo hemos visto en recientes y monstruosos conflictos. Por primera vez, desde el origen de la historia, fuerzas enteramente nuevas, fuerzas por fin maduras y libres de la sombra de seculares experiencias preparatorias, vinieron a suplantar a los hombres en el campo de batalla. Hasta esas últimas guerras, dichas fuerzas sólo habían bajado hasta la mitad de la cuesta, permaneciendo apartadas y obrando de lejos. No se atrevían a afirmarse, y había aún alguna relación entre su acción insólita y la de nuestras propias manos. El alcance del fusil no era mayor que el de nuestra vista, y la energía destructiva del cañón más mortífero, del explosivo más terrible guardaba proporciones humanas. Hoy, nos vemos excedidos, hemos abdicado definitivamente, nuestro reinado ha concluído, y nos hallamos entregados, como granos de arena, a las monstruosas y enigmáticas fuerzas que nos atrevimos a llamar en nuestro auxilio.

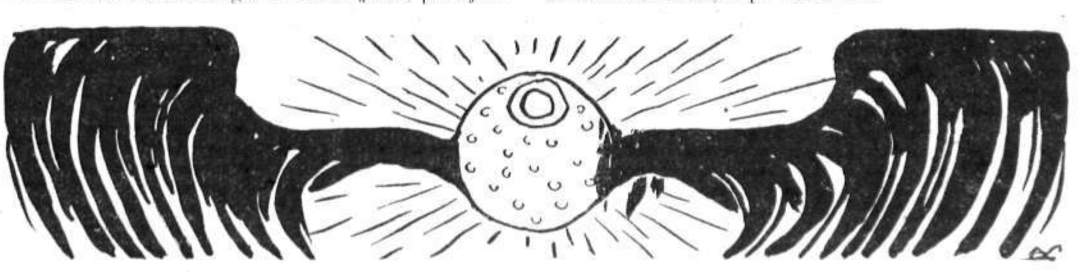
Cierto es que, en todos tiempos, la parte humana de los combates fué la menos importante y la menos decisiva. Ya, en los días de Homero, las divinidades del Olimpo se mezclaban con los mortales en las llanuras de Troya y, casi invisibles, pero eficaces en su nube de plata, dominaban, protegían o espantaban a los guerreros. Pero eran divinidades poco poderosas todavía y poco misteriosas. Si su intervención parecía sobrehumana, reflejaba la forma y la psicología del hombre. Sus secretos se movían en la órbita de nuestros secretos estrechos. Emanaban del cielo de nuestra inteligencia, tenían nuestras pasiones, nuestras miserias, nuestros pensamientos, apenas un poco más justos, más elevados y más puros. Luego, a medida que el hombre avanza en el tiempo, que sale de la ilusión, que su conciencia aumenta, que el mundo se descubre, los dioses que lo acompañan crecen, pero se alejan; se vuelven menos distintos, pero más irresistibles. A medida que aprende, a medida que conoce, la oleada de lo desconocido invade su dominio. A proporción que los ejércitos se organizan y se extienden, que las armas se perfeccionan, que la ciencia progresa y domina fuerzas naturales, la suerte de la batalla escapa al capitán para obedecer al grupo de leyes indescifrables a que se da los nombres de ventura, azar, destino. Ved, por ejemplo, en Tolstoi, el admirable cuadro, que sentimos auténtico, de la batalla de Borodino o de la Moskova, tipo de una de las grandes batallas del Imperio. Los dos jefes, Koutouzof y Napoleón, se hallan a tal distancia del combate, que no pueden distinguir más que insignificantes episodios e ignoran casi todo lo que allí pasa. Koutouzof, como buen fatalista eslavo, tiene conciencia de la «fuerza de las cosas». Enorme, tuerto, soñoliento, desplomado delante de una cabaña, sobre un banco cubierto de un tapiz, espera el resultado de

la aventura, no da ninguna orden, contentándose con consentir o no lo que le proponen. Pero Napoleón se jacta de dirigir acontecimientos que ni siquiera entrevé. La víspera, él dictó las disposiciones de la batalla; y, desde los primeros encuentros, por esa misma «fuerza de las cosas» a la cual se entrega Koutouzof, ni una sola de sus disposiciones es ni puede ser ejecutada. Sin embargo, fiel al plan imaginario que la realidad ha trastornado completamente, cree dar órdenes y no hace más que seguir, llegando demasiado tarde, las decisiones de la suerte que en todas partes preceden a sus ayudantes de campo desesperados. Y la batalla sigue su curso trazado por la naturaleza, como un río que corre sin hacer caso del grito de los hombres reunidos en sus riberas.

Sin embargo, Napoleón, de todos los generales de nuestras últimas guerras, es el único que mantiene la apariencia de una dirección humana. Las fuerzas ajenas que secundaban sus tropas y que ya las dominaban, salían apenas de la infancia. Pero hoy, ¿qué haría? ¿Llegaría a recuperar la centésima parte de la influencia que tenía sobre la suerte de las batallas? Es que ahora los hijos del misterio han crecido, y son otros dioses los que dominan nuestras filas, empujan y dispersan a nuestros escuadrones, rompen nuestras líneas, hacen vacilar nuestras ciudadelas y echan a pique nuestros barcos. No tienen ya forma humana, emergen del caos primitivo, vienen de mucho más lejos que sus predecesores, y toda su fuerza, sus leyes, sus intenciones se encuentran fuera del círculo de nuestra propia vida y del otro lado de nuestra esfera inteligente, en un mundo absolutamente cerrado, el mundo más hostil a los destinos de nuestra especie, el mundo informe y bruto de la materia inerte. Pues bien, a esos desconocidos ciegos y espantosos, que nada de común tienen con nosotros, que obedecen a impulsos y a órdenes tan ignorados como los que rigen a los astros más fabulosamente remotos, a esas impenetrables e irresistibles energías confiamos el cuidado de zanjar lo que está mas propia y más exclusivamente reservado a las más altas facultades de la forma de vida que sólo nosotros representamos en la tierra; a esos monstruos incalificables confiamos el encargo casi divino de prolongar nuestra razón y de hacer la distinción de lo justo y de lo injusto.

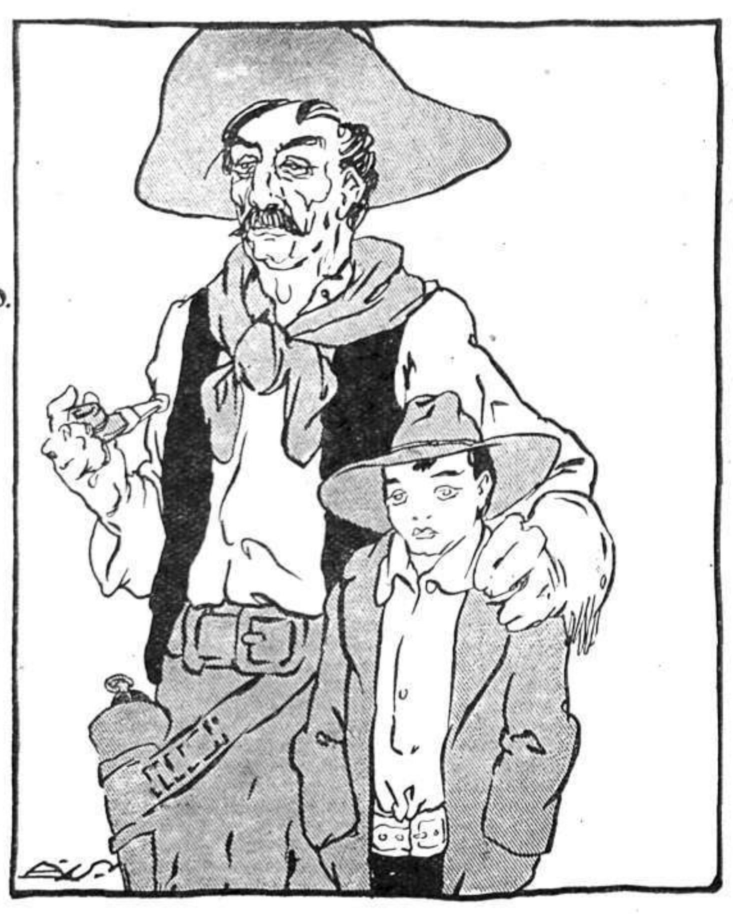
¿A qué fuerza hemos entregado, pues, nuestros privilegios específicos? — A veces hago la suposición de que uno de nosotros está dotado de una vista que descubre todo lo que evoluciona en torno de nosotros, todo lo que puebla esas claridades en que flotan nuestras miradas y que creemos transparentes, y vacías, como el ciego (si otros sentidos no le desengañaran) creería vacías las tinieblas que envuelven su frente. Imaginémonos que traspasa el alinde de esa esfera de cristal en que vivimos y que nunca refleja sino nuestra propia faz, nuestros propios gestos y nuestros propios pensamientos. Imaginémonos que un día a través de todas las apariencias que nos aprisionan, alcanzamos al fin las realidades esenciales, y que lo invisible que por todas partes nos rodea, nos abate, nos levanta, nos empuja, nos detiene o nos hace retroceder, rasga súbitamente el velo que cubre las imágenes, inmensas, espantosas, inconcebibles, que seguramente revisten, en un hueco del espacio, los fenómenos y las leyes de la naturaleza de que somos frágiles juguetes. No digamos que esto no es más que un sueño de poeta; ahora al persuadirnos de que esas leyes no tienen forma ni fisonomía y al olvidar tan fácilmente su todopoderosa e infatigable presencia, ahora es cuando entraríamos en la vida eterna de la vida sin límites en que flota nuestra vida. ¡Qué espectáculo abrumador y qué revelación que llenaría de espanto y paralizaría en el fondo de su vacío toda energía humana! ¿Veis, por ejemplo, entre tantos otros triunfos ilusorios de nuestra ceguera, veis esas dos flotas que se preparan para el combate? — Unos cuantos millares de hombres, tan imperceptibles e ineficaces sobre la realidad de las fuerzas puestas en juego, como unas cuantas hormigas en un bosque virgen; algunos millares de hombres que pretenden avasallar y utilizar, en provecho de una idea ajena al universo, las más inconmensurables y las más peligrosas de sus leyes. Tratad de dar a cada una de esas leyes un aspecto o una fisonomía proporcionada y apropiada a su fuerza y a sus funciones. A fin de no tropezar desde luego con lo imposible, con lo inimaginable, prescindid de las más profundas y grandiosas si os asustan, como la de la gravedad, a la que obedecen los buques y el mar que los sostiene, y la tierra que sostiene el mar, y todos los planetas que sostienen la tierra. Tendríais que buscar tan lejos, en tales soledades, en tales infinitos, más allá de tales astros, los elementos que la componen, que el universo entero no bastaría para prestarle una fisonomía, ni imaginación alguna para darle una apariencia plausible.

No elijamos pues sino las más limitadas, si las hay que conocen límites; las más próximas a nosotros, si las hay que estén próximas. Limitémonos por el momento a las que esos barcos creen sometidas a su estabilidad, a las que creemos especialmente dóciles e hijas de nuestras obras. ¿Qué monstruosa faz, qué sombra gigantesca atribuiremos, por no hablar más que de ella, a la fuerza de los explosivos, dioses recientes y supremos, que acaban de destronar, en los templos de la guerra, a todos los dioses antiguos? ¿De dónde, de qué profundidades, de qué abismos nunca sondados surgen esos demonios que hasta el presente no habían alcanzado nunca la luz del día? ¿A qué familia de terrores, a qué grupo imprevisto de misterios hay que aplicarlos?—Melinita, dinamita, panclastita, cordita y roburita, lindita y balistita, espectros indescriptibles, al lado de los cuales la vieja pólvora negra, espanto de nuestros padres, el gran relámpago mismo que resumía para nosotros el gesto más trágico de la cólera divina, parecen buenas mujeres algo habladoras, algo prontas al arañazo, pero casi inofensivas y casi maternales; nadie ha desflorado lo más superficial de vuestros innumerables secretos, y el químico que compone vuestro sueño, tan profundamente como el ingeniero o el artillero que os despierta, ignora vuestra naturaleza, vuestro origen, vuestra alma, los resortes de vuestros impulsos incalculables y las leyes eternas a las cuales obedecéis de pronto. ¿Sois la rebelión de cosas inmemorialmente prisioneras? ¿la transformación fulgurante de la muette, la espantosa alegría de la nada que se estremece, la erupción del odio o el exceso de la alegría? ¿Sois una forma de vida nueva y tan ardiente que consume en un segundo la paciencia de veinte siglos? ¿Sois un estallido del enigma de los mundos que encuentra un resquicio en las leyes del silencio que lo encierran? ¿Sois un préstamo temerario sobre la energía que sostiene nuestra tierra en el espacio? ¿Recogéis en un instante, con un salto sin igual hacia un destino nuevo, todo lo que se prepara, todo lo que se elabora, todo lo que se acumula en el secreto de las rocas, de los mares y de las montañas? ¿Sois alma o materia o un tercer estado aún innominado de la vida? ¿De dónde recibís el ardor de vuestras devastaciones? ¿Dónde apoyáis la palanca que abre un continente y de dónde parte vuestro impulso que podría rebasar la zona de las estrellas en que la tierra, vuestra madre, ejerce su voluntad?—A todas estas preguntas, el sabio que os crea contestará simplemente que «vuestra fuerza dimana de la producción brusca de un gran volumen gaseoso en un espacio demasiado estrecho para contenerlo bajo la presión atmosférica». Indudablemente, esto contesta a todo, todo lo aclara. Vemos ahí el fondo de lo verdadero, y sabemos desde este instante, como en todas las cosas, a qué atenernos.



La suerte de Roaring-Camp

Por Francisco Bret Harte



Agitábase en conmoción Roaring-Camp. No sería por una reyerta, pues en 1850 no era ésta novedad bastante para reunir todo el campamento. No sólo estaban desiertos los fosos, sino que hasta la especería de Tuttle contribuía también con sus jugadores, quienes, como se recordará muy bien, continuaron reposadamente su partida el día en que Pedro el francés y Kanaka Joe se mataron a tiros por encima del mostrador, en la sala delantera. Todos los vecinos estaban reunidos ante una tosca cabaña, hacia el lado exterior del campamento. La conversación seguíase en voz baja, y a menudo se repetía el nombre de una mujer, nombre bastante familiar en el campamento: *Cherokee Sal*.

Cuanto menos hablemos de ella, mejor. Era una mujer grosera y desgraciadamente muy pecadora, pero al fin y al cabo la única mujer del campamento Roaring; y cabalmente entonces sufría la crisis suprema que más necesita de los cuidados de su sexo.

Disoluta, abandonada e incorregible, padecía, sin embargo, un martirio cruel aun cuando lo atienden y dulcifican las compasivas manos femeninas, y más duro en su soledad.

La maldición de Eva había caído sobre ella en aquel aislamiento original que tan terrible debió hacer el castigo del primer pecado. Formaba tal vez parte de la expiación de sus faltas, que en el momento en que más falta le hacía la ternura intuitiva y los cuidados de su sexo, sólo se encontrara con las caras de menosprecio de sus compañeros. Sin embargo, creo que algunos de los espectadores se hallaban afectados por sus sufrimientos. Sandy Tipton pensaba que aquello era muy duro «*para Sal*», y conmovido con tal reflexión, se hizo por el momento superior al hecho de tener escondidos en la manga un as y dos triunfos.

Se comprenderá también la novedad del caso. No eran poco comunes en Roaring-Camp los fallecimientos, pero un nacimiento no era cosa conocida. Se habían expulsado varias personas del campamento resuelta y terminantemente y sin ninguna probabilidad de ulterior regreso; pero ésta era la primera vez que en él se introducía alguien *ab initio*. De aquí la conmoción.

—Entra tú aquí, Stumpy —dijo un ciudadano prominente, conocido por Kentuck, dirigiéndose a uno de los ociosos. —Entra aquí y mira lo que puedas hacer, tú que tienes experiencia en esos negocios.

La elección no podía ser más acertada. Stumpy en otros climas había sido la cabeza putativa de dos familias. En efecto, a alguna informalidad legal en ese proceder se debió que Roaring-Camp, pueblo hospitalario, le contase en su sociedad. La multitud aprobó la elección y Stumpy fué bastante sabio para acomodarse a la voluntad de la mayoría. La puerta se cerró tras del improvisado cirujano y comadrón, y todo Roaring-Camp se sentó en los alrededores de la cabaña, fumó su pipa y aguardó el desenlace.

La asamblea contaba unos cien hombres; uno o dos de éstos, verdaderos fugitivos de la justicia, otros eran criminales y todos del «que se me da a mí». Físicamente no dejaban traslucir el menor indicio sobre su vida y carácter pasados. El más desalmado tenía una cara de Rafael, con profusión de cabellos rubios: Oakhurst, el jugador, tenía el aire melancólico y el ensimismamiento intelectual de un Hamlet: el hombre más sereno y valiente, apenas medía cinco pies de estatura, con una voz dulce y maneras tímidas y afeminadas. El término «truhanes» aplicado a ellos constituía más bien una distinción que una definición. Tal vez los detalles menores, como dedos de las manos y pies, orejas, etc., faltaban en el campamento; pero estas leves omisiones no le quitaban nada de su fuerza colectiva. El hombre más fuerte de entre ellos, no tenía más que tres dedos en la mano derecha; el más certero tirador sólo tenía un ojo.

Tal era el aspecto físico de los hombres dispersos en torno de la cabaña. El campamento lo formaba un valle triangular entre dos montañas y un río, y era su única salida un escarpado sendero que escalaba la cima de un monte frente a la cabaña, camino iluminado entonces por la luna que se levantaba.

La paciente podía haberlo visto desde el tosco lecho en que yacía. Podía verle serpentear como un hilo de plata, hasta parecer que en su alto confinaba con las estrellas. Un fuego de ramas de pino carcomidas fomentaba la sociabilidad en la reunión. Poco a poco

reapareció la alegría natural de Roaring-Camp. Se hicieron apuestas a discreción respecto al resultado: Tres contra cinco que Sal saldría con bien de la cosa; además, también apostóse que viviría la criatura y se atravesaron apuestas aparte sobre el sexo y complexión del presunto forastero. En medio de una animada controversia oyóse una exclamación de los que estaban más cercanos a la puerta y calló el campamento para escuchar. Dominando el rumor del aire entre los pinos que agitaba, el murmullo de la rápida corriente del río y el chisporroteo del fuego, oyóse un grito agudo, quejumbroso, un grito que no se parecía a nada de lo que hasta allí se había oído en el campamento. Los pinos cesaron de gemir, el río cesó en su murmullo y el fuego de chisporrotear: parecía como si la Naturaleza se hubiese parado también para escuchar.

El campamento se levantó como un solo hombre. Alguien propuso volar un barril de pólvora, pero prevalecieron más sanos consejos, y sólo se acordó el disparo de algunos revólveres en consideración al estado de la madre, la cual, sea debido a la tosca cirugía del campamento, sea por algún otro motivo, se acababa por momentos. Antes de una hora, como si ascendiese por aquél escarpado camino que conducía a las estrellas, salió para siempre del Roaring-Camp, de su pecado y de su vergüenza. No creo que tal noticia preocupara a nadie a no ser por la suerte de la criatura.

— ¿Podrá vivir ahora? — le preguntaron a Stumpy.

Su contestación fué dudosa. El único ser del sexo de Cherokee Sal que quedaba en el campamento en condiciones de maternidad, era una burra. Hubo sus dudas respecto a la propiedad de semejante nodriza, pero se sometió a la prueba, menos problemática que el antiguo tratamiento de Rómulo y Remo y al parecer tan satisfactoria.

En el arreglo de todos estos detalles, se pasó todavía otra hora. Por fin, se abrió la puerta y la ansiosa muchedumbre de hombres que ya se había formado en cola, desfiló ordenadamente por el interior. Al lado del bajo lecho de tablas, sobre el cual se dibujaba fantásticamente perfilado el cadáver de la madre envuelto en la manta, había una mesa de pino. Esta sustentaba una caja de velas, y dentro, envuelta en franela de un encarnado chillón, estaba tendido el recién llegado a Roaring-Camp. Al lado de la caja de velas había colocado un sombrero; pronto se comprendió su destino.

— Señores — dijo Stumpy, con una extraña mezcla de autoridad y de complacencia «ex oficio»,— los señores tendrán la bondad de entrar por la puerta principal, dar la vuelta a la mesa y salir por la puerta trasera. Aquéllos que deseen contribuir con algo para el huérfano, encontrarán a mano un sombrero.

El primer hombre entró con la cabeza cubierta, pero al girar una mirada en torno suyo se descubrió, y así, inconscientemente, dió el ejemplo al próximo, pues, en tal comunidad de gentes, las acciones buenas y malas son contagiosas. A medida que desfilaba la procesión, se dejaban oir los comentarios críticos, dirigidos más particularmente a Stumpy en su calidad de expositor:

— ¿Y es eso?

— El ejemplar es muy pequeño.

— ¡Qué coloradote está!

— ¡Si no es más largo que un revólver!

No fueron menos característicos los donativos: una caja de rapé, de plata; un doblón; un revólver de marina, montado en plata; un lingote de oro; un hermoso pañuelo de señora primorosamente bordado (de parte de Oakhurst, el jugador); un alfiler de pecho, de diamantes; una sortija de diamantes (regalo sugerido por el precedente, con la observación del dador de que vió aquel alfiler y lo mejoró con dos diamantes); una honda; una biblia (dador incógnito); una espuela de oro; una cucharita de plata (siento tener que decir que sus iniciales no eran las del dador); un par de tijeras de cirujano; una lanceta; un billete del Banco de Inglaterra, de cinco libras; y como unos doscientos duros sueltos, en oro y en monedas de plata. Durante la ceremonia, Stumpy mantuvo un silencio tan absoluto como el de la muerta que tenía a su izquierda y una gravedad tan indescifrable como la del recién nacido de su derecha.

Sólo un incidente rompió la monotonía de aquella extraña procesión.I

Mientras Kentuck se inclinaba curiosamente sobre la caja de velas, la criatura se volvió, y en un movimiento de espasmo cogió el errante dedo del minero y por un momento lo retuvo fuertemente.

Kentuck puso la estupefacta cara de un imbécil. Algo parecido al rubor se esforzó en asomar a sus mejillas curtidas por el tiempo.

— ¡Maldito pillete! — dijo retirando su dedo, con mayor ternura y cuidado de los que se podrían sospechar en él.

Y al salir mantenía el dedo algo separado de los demás, examinándolo con curiosidad.

Este examen provocó la misma original observación respecto de la criatura.

En efecto parecía regocijarse al repetirlo.

— ¡Se ha peleado con mi dedo! — dijo a Tipton, mostrando este órgano privilegiado. — ¡Maldito pillete!

Las cuatro eran cuando el campamento se retiró a descansar. Ardía una luz en la cabaña donde alguien velaba; Stumpy no se acostó aquella noche ni Kentuck tampoco; éste bebió a discreción y relató gustosamente su aventura de un modo invariable, terminándola con la calificación característica del recién nacido; esto parecía ponerle a salvo de cualquier acusación injusta de sensibilidad, y Kentuck tenía las debilidades del sexo fuerte. Cuando se hubieron acostado todos, se llegó hasta el río silbando con aire pensativo. Después remontó la cañada, y pasó por delante la cabaña silbando aún con significativo descuido. Descansó junto a un enorme palo campeche y volvió sobre sus pasos y otra vez pasó por la cabaña. A la mitad del camino del río se paró otra vez, retrocedió y llamó a la puerta.

Stumpy la abrió.

— ¿Cómo va? — dijo Kentuck mirando por encima de Stumpy, hacia la caja de velas.

— Todo marcha — contestó Stumpy.

— ¿Ocurre algo?

— Nada.

Hubo una pausa, una pausa embarazosa. Stumpy continuaba con la puerta abierta; Kentuck recurrió a su dedo, que mostró a Stumpy.

— ¡Se peleó con él el maldito pillete! — dijo, y se retiró.

Al día siguiente Cherokee Sal tuvo la ruda sepultura que podía darle Roaring; después, cuando su cuerpo hubo sido devuelto al seno del monte, celebróse una reunión formal en el campamento para discutir lo que debería hacerse con su hijo. La resolución de adoptarle fué unánime y entusiasta. Pero a la vez se levantó una animada discusión respecto de la posibilidad y manera de proveer a sus necesidades. Fué de notar que los argumentos no participaron de ninguna de aquellas feroces personalidades a que conducían, por lo general, las discusiones en Roaring-Camp. Tipton propuso enviar la criatura a Red-Dog, a cuarenta millas de distancia, en donde se le podrían prodigar femeniles cuidados; pero la desgraciada proposición encontró feroz y unánime oposición. Vióse claramente que no se tomaría en cuenta plan alguno que encerrase la idea de separarse de la nueva adquisición.

— Además — dijo Tom Ryder — aquella gente de Red-Dog lo cambiaría y nos endosaría otro, — incredulidad respecto a la honradez de los vecinos campamentos que prevalecía en Roaring-Camp, como en otros sitios.

La entrada de una nodriza en el campamento también encontró oposición. Arguyóse que no se alcanzaría de una mujer decente el que aceptara como hogar Roaring-Camp, y añadió el orador que no hacía falta nadie de otra especie. Esta indirecta, poco caritativa para la difunta madre, por dura que pareciere, fué el primer síntima de regeneración del campamento. Stumpy nada dijo; tal vez por motivos de delicadeza no quiso meterse en la elección de su posible sucesor, pero cuando le preguntaron, afirmó resueltamente que él y *Jinny*, el mamífero antes aludido, podían arreglárselas para sacar adelante la criatura. Algo de original, independiente y heroico había en este plan, que gustó al campamento. Stumpy conservó su cargo, y se envió a Sacramento por algunas prendas.

— Cuidado — dijo el tesorero, poniendo en manos del enviado un saco de polvo de oro, que se pudo encontrar; encajes, trabajos de filigrana y randas... el precio no importa.

Por extraño que parezca, la criatura salió adelante; tal vez el clima vigoroso de la montaña compensó la insuficiencia maternal. La Naturaleza amamantó en su robusto pecho a este aventurero. En aquella atmósfe-

ra de las colinas, al pie de la sierra, en aquel aire vivo, de olores balsámicos, halló cordial a la vez purificante y vivificador, que le servía de alimento, o bien una química sutil que convertía la leche de burra en cal y fósforo. Stumpy se inclinaba a creer que era lo último y su buen cuidado.

—Yo y la burra —decía— le hemos servido de padre y madre.

Y acostumbraba añadir, dirigiéndose al envoltorio mal pergeñado que tenía ante sí:

—Nunca jamás te vuelvas contra nosotros.

Cuando el niño cumplió un mes, hízose evidente la necesidad de darle nombre. Hasta entonces había sido conocido como «el corderito», «el niño de Stumpy», «el cayote» (alusión a sus facultades vocales) y aun por el tierno diminutivo de «el maldito pillete». Pero comprendieron que esto era vago y poco satisfactorio y finalmente fué desechado bajo otra influencia. Los jugadores y los aventureros son supersticiosos: míster Oakhurst declaró un día que la criatura llevaba la «suerte» a Roaring-Camp. Y lo cierto era que en los últimos tiempos había sido el campamento afortunado. Así, pues, éste fué el nombre convenido, con el prefijo de Tommy, para mayor claridad. No se hizo alusión alguna a la madre, y el padre era desconocido.

—Mejor es —dijo el filosófico Oakhurst— dar de nuevo las cartas, llamarle *La Suerte* y comenzar bien el juego.

Por consiguiente, se señaló día para el bautizo. El lector, que ya ha recogido algunas ideas acerca de la despreocupada irreverencia de Roaring-Camp, puede imaginar lo que significaba esta solemnidad. El maestro de ceremonias era un tal Boston, célebre taravilla, y la ocasión parecía ofrecerle chistosas ocurrencias. Este ingenioso bufón pasó dos días preparando una parodia del ceremonial de la iglesia, con algunas alusiones locales. El coro fué convenientemente ensayado y Sandy Tipton debía ser el padrino. Pero después que la procesión llegó a la arboleda con música y banderas al frente, y la criatura fué depositada al pie de un altar simulado, Stumpy se adelantó al frente de la muchedumbre en expectativa.

—No es mi costumbre echar a perder las bromas, muchachos —dijo el hombrecillo resueltamente, haciendo frente a las miradas en él fijas— pero me parece que esto no cuadra. Es jugar de mala ley contra el chiquitín, eso de mezclarle en bromas que no puede comprender. Y si es que haya de haber padrino, quisiera saber quién tiene más derechos que yo para ello.

Un profundo silencio siguió al discurso de Stumpy. En honor de todos los bromistas sea dicho, que el primer hombre en reconocer la justicia fué el organizador del espectáculo, que de esta suerte se vió privado de su éxito.

—Pero —añadió Stumpy rápidamente usando de estas ventajas— estamos aquí para un bautizo y lo tendremos: Yo te bautizo, Tomás La Suerte, según las leyes de los Estados Unidos y de California, y... en nombre de Dios.

Era la primera vez que el nombre de la divinidad se profería en el campamento de otro modo que profanándole. Esta forma de bautizo era tal vez más risible que la que había concebido el satírico Boston, pero —cosa extraña— nadie reparó en ello, nadie se rió. Tommy fué bautizado tan seriamente como lo hubiera sido bajo las bóvedas de un templo cristiano, y lloró y fué consolado a la manera ortodoxa.

Y de esta manera principió la obra de regeneración del Roaring-Camp. Casi imperceptiblemente se operó en el campamento un cambio.

La cabaña destinada a Tommy La Suerte, o a La Suerte, como más comúnmente se le llamaba, experimentó las primeras señales de progreso. Fué escrupulosamente blanqueada, luego entarimada con maderas, adornada y empapelada. La cuna de palo rosa traída de ochenta millas sobre un mulo, como decía Stumpy a su manera, *mató* lo demás del moblaje. De esta manera la rehabilitación de la cabaña fué un hecho consumado. Los mineros que solían pasar el rato en casa de Stumpy, para ver cómo seguía La Suerte, apreciaban el cambio y en defensa propia el establecimiento rival, la especería de Tuttle, se restauró con una alfombra y un espejo. Las indiscreciones de este último mueble sobre la apariencia del campamento Roaring, tendieron a fomentar costumbres más rígidas de aseo personal; además, Stumpy impuso una especie de cuarentena a aquellos que aspiraban al honor de tener en brazos a La Suerte. Fué una mortificación para Kentuck, quien gracias al descuido de una varonil naturaleza y a las costumbres de la vida de fronteras, había creído hasta entonces que los vestidos eran una segunda piel que como la de la serpiente, sólo se cambiaba cuando se caía fuera de uso. Sin embargo, fué tan sutil la influencia de la innovación, que desde aquella fecha en adelante apareció regularmente con camisa limpia y cara aún reluciente por las abluciones. Tampoco fueron descuidadas las leyes higiénicas, tanto morales como sociales. Tommy, al que se suponía en necesidad permanente de reposo, no debía ser estorbado por el ruido. La gritería y los aullidos que le habían ganado al campamento su infeliz nombre, no fueron permitidos al alcance del oído de la casa de Stumpy. Los hombres conversaban en voz baja o bien fumaban con gravedad india, la blasfemia fué tácitamente prohibida en estos sagrados recintos, y en todo el campamento la forma espletiva popular: *maldita sea la suerte* o *maldita la suerte*, fué desechada como si se la interpretase en sentido personal. La música vocal fué autorizada por suponérsele una cualidad calmante, y cierta canción entonada pór Jack, marino inglés, desertor de las colonias australianas, de S. M. Británica, se hizo popular como un canto de cuna. Era el relato lúgubre de las hazañas de la *Aretusa*, navío de 74 cañones, cantado en tono menor, cuya melodía terminaba con un estribillo prolongado al fin de cada estrofa: *a bo... o...ordo de la Aretusa*. Era de ver a Jack meciendo en sus brazos a La Suerte con el movimiento de un buque y entonando esta canción naval. Sea por el extraño balanceo de Jack, sea por lo largo de la canción (contenía noventa estrofas, que se continuaban en concienzuda deliberación hasta el deseado fin), el canto de cuna causaba el efecto propuesto. En tales ocasiones los mineros se tendían bajo los árboles, en el suave crepúsculo de verano, fumando su pipa y saboreando los melodiosos sonidos. Una vaga idea de que esto era la felicidad pastoril, invadió el campamento.

—Esta especie de cosa —decía el Chokney Simons gravemente apoyado en su codo— es celestial.

Le recordaba a Greenwich.

En los días largos de verano, generalmente llevaban a La Suerte al valle, donde Roaring-Camp explotaba el oro. Allí, sobre una manta extendida por encima de ramas de pino, permanecía mientras los hombres trabajaban más abajo. El rudo ingenio de los mineros acabó por decorar esta cuna con flores y arbustos olorosos, llevándole cada cual de tiempo en tiempo matas de silvestre madreselva, azalea, o bien los capullos pintados de *las mariposas*. Los mineros despertaron de repente a la idea de la hermosura y significación de estas bagatelas que durante tanto tiempo habían hollado descuidadamente. Un pedacito de reluciente mica, un fragmento de cuarzo de variado color, una piedra pulida por la corriente del río, se embellecieron a los ojos de estos valientes mineros y fueron siempre puestos aparte para La Suerte. Maravillaba la multitud de tesoros que dieron los bosques y las montañas para Tommy. Rodeado de juguetes tales como jamás los tuvo niño alguno en el país de las hadas, es de esperar que Tommy viviese contento. Parecía descansar en su felicidad, pero dominaba una gravedad infantil en él, una luz contemplativa en sus grises y redondos ojos que alguna vez inquietaba a Stumpy. Era muy dócil y apacible. Cuentan que una vez habiendo caminado a gatas más allá de su *corral* o cercado de ramas de pino entrelazadas que rodeaban su cuna, se cayó de cabeza por encima del banquillo, en la tierra blanda, y permaneció con las abigarradas piernas al aire, por lo menos, cinco minutos, con una gravedad inalterable. Le levantaron sin una queja. Vacilo en recordar otros muchos ejemplos de su sagacidad, que desgraciadamente descansan en las relaciones de amigos interesados. Algunos de ellos no carecían de cierto tinte supersticioso.

Un día Kentuck llegó en un estado de excitación que no le dejaba respirar:

—Hace un momento —dijo— subí por la colina, y maldito sea mi pellejo, si no hablaba con una urraca que se ha posado sobre sus rodillas. Allí estaban ambos tan desenvueltos y sociales, como vos y yo, charlando como dos querubines.

Sea como fuere, ya corriese a gatas por entre las ramas de los pinos o tumbado de espaldas contemplase las hojas que sobre él se mecían, para él cantaban los pájaros, brincaban las ardillas y se abrían las flores.

La Naturaleza fué su nodriza y compañera de juego. Para él deslizaba entre las hojas, flechas doradas de sol que caían al alcance de su mano; enviaba brisas, para orearle con el aroma del laurel y de la resina; le saludaban los altos palos-campeches familiarmente, y soñolientas zumbaban las abejas, y los cuervos graznaban para adormecerle. Tal fué el verano, edad de oro de Roaring-Camp.

Era un gran tiempo aquel, y La Suerte estaba con ellos. Los filones rendían enormemente; el campamento estaba celoso de sus privilegios y miraba con prevención a los forasteros; no se estimulaba a la inmigración, y, al efecto de hacer más perfecta su soledad, compraron el terreno del otro lado de la montaña que circundaba el campamento como una muralla. Esto y una reputación de rara destreza en el manejo del revólver mantuvo inviolable el recinto de Roaring-Camp. El correo, único eslabón que les unía con el mundo circunvecino, contaba algunas veces maravillosas historias del campamento. Solía decir: « Allí arriba, en Roaring, tienen una calle que deja muy atrás a cualquier calle de Red-Dog; tienen alrededor de sus casas emparrados y flores, y se lavan dos veces al día; pero son muy duros para con los extranjeros e idolatran a una criatura india. »

Con la mejora del campamento entró un deseo de mayores adelantos; para la primavera siguiente se propuso edificar una fonda e invitar a una o dos familias decentes para que residiesen allí en favor de La Suerte, quien tal vez sacaría provecho de la sociedad femenina. El sacrificio que esta concesión hecha al bello sexo, costó a aquellos hombres, que eran tenazmente escépticos respecto de su virtud y utilidad general, sólo puede comprenderse por su afecto a Tommy.

Algunos llegaron a oponerse, pero la resolución no se podía efectuar hasta al cabo de tres meses, y la misma minoría cedió, sin resistencia, con la esperanza de que algo sucedería que lo impidiese, y así sucedió.

El invierno de 1851 se recordará por mucho tiempo en las colinas. Una densa capa de nieve cubría las sierras; cada riachuelo de la montaña se transformó en un río y cada río en un lago; las cañadas se convirtieron en torrentes desbordados que se precipitaron por las laderas de los montes, arrancando árboles gigantescos y esparciendo sus arremolinados despojos a lo largo de la llanura. Red-Dog fué inundado ya por dos veces, y Roaring-Camp estaba ya advertido de ello.

— El agua llevó el oro a estas hondonadas — dijo Stumpy — ha estado aquí una vez y vendrá otra.

Y aquella noche el North-Fork rebasó repentinamente sus orillas y barrió el valle triangular de Roaring-Camp. En la irrupción del agua que arrebataba árboles quebrados y maderas crujientes, y en la obscuridad que parecía deslizarse con el agua e invadir poco a poco el hermoso valle, poco pudo hacerse para recoger el esparramado campamento. Cuando amaneció, la cabaña de Stumpy, la más cercana a la orilla del río, había desaparecido. Más arriba, en la hondonada, encontraron el cuerpo de su desgraciado propietario; pero el orgullo, la esperanza, la alegría, La Suerte de Roaring-Camp había desaparecido.

Ya se volvían con corazón triste, cuando un grito lanzado desde la orilla les detuvo; era una barca de socorro que venía contra corriente. Dijeron que habían recogido un hombre y una criatura medio exánimes, como unas dos millas más abajo. Acaso alguno les conocería si pertenecían al campamento.

Les bastó una sola mirada para reconocer a Kentuck, tendido, y magullado cruelmente, pero teniendo todavía en los brazos a La Suerte de Roaring-Camp.

Al inclinarse sobre la pareja extrañamente junta, vieron que la criatura estaba fría y sin pulso.

— Está muerto — dijo uno.

Kentuck abrió los ojos.

— *¿Muerto?* — *repitió débilmente.*

— Sí, buen hombre; y vos también os estáis muriendo.

Una sonrisa iluminó los ojos del moribundo Kentuck.

— Muriéndome, repitió, se me lleva consigo. Decid a los muchachos que me quedo con La Suerte.

Y el hombre fuerte, asiendo a la débil criatura como el que se ahoga se aferra en una paja, desapareció en el tenebroso río que corre para siempre a un mar desconocido.





Volvemos a reunirnos, por última vez este año, en el patio del castillo; celebramos la terminación de la caza. Ni los viejos, ni los jóvenes cazadores faltan a la cita, excepto el abate Francisco, que como de costumbre, se tarda en algún oficio matutino.

Hasta mi tía está presente envuelta en su capucha negra. Ha querido, — según dice, — presidir la solemnidad de esta última cacería. Según la costumbre del país, la señora del castillo se dispone a servir a todos un trago, en un vaso que cada uno de los cazadores pasará a su vecino, sin más ceremonia, ni más higiene. La castellana debería, también, humedecer en él los labios, y seguramente que mi valerosa tía no faltará a la tradición... Pero parece inquieta, preocupada...

— ¿De modo que el pobre Juanón ha sido visto por el lado de la Zanja de los Lobos?

Un murmullo de indignación se elevó, voces irritantes, voces gruñonas:

— ¡El pobre Juanón!... Compadece usted, Marquesa a ese infame refractario, a ese miserable cazador furtivo que multiplica en sus posesiones de usted las trampas y los lazos!...

— ¡Refractario, refractario!... ¡Probablemente no hubiera deseado otra cosa que ser soldado... sólo que... sólo que le habrá faltado ocasión.

Una carcajada general acogió esta salida.

— ¡Vaya! — exclamó mi tía; — la Marquesa es digna discípula del abate, que hablaría bien del mismo demonio.

— ¡Eh, eh! — dijo burlonamente mi tía, — algo bueno tiene, también...

Pero, interrumpiéndose de pronto exclamó:

— ¡Dios me perdone! Aquí está el abate, entre dos gendarmes; y la Josefina los sigue!

Efectivamente, este grupo singular avanzaba hacia nosotros con rápido paso. Pero, por esta vez, los representantes de la autoridad más parecían conducidos que conductores; el abate, con el sombrero bajo el brazo, hablando con voluble animación, apoyaba sus argumentos con golpes en el brazo del uno, con apretones a la muñeca del otro...

Y Josefina los seguía con la cabeza baja...

Mi tía bajó la escalinata; su mirada ansiosa, interrogaba.

Los gendarmes, con los pies formando escuadra, se habían detenido a distancia respetuosa.

Y el abate contaba:

— Estos «caballeros» han perseguido anoche a Juanón por las rocas de la Zanja de los Lobos; han hecho fuego sobre él, señora Marquesa; sí, creen haberlo herido, porque han encontrado sangre sobre una peña, la peña en que Josefina acostumbra arreglar sus canastas de huevos cuando las lleva al mercado... Aquí está ella que puede decir...

Y con suave ademán señalaba a la joven. Esta apoyaba la mano trémula en la balaustrada de piedra, mientras que, con la otra, se enjugaba furtivamente los ojos con la punta del delantal.

— Y estos caballeros, señora Marquesa, desean que les prestemos nuestros picadores y nuestros perros para que los ayuden a encontrar la pista de Juanón...

La Marquesa murmuraba entre dientes.

— Estos caballeros ignoran que nuestros perros no son...

Pero haciendo a los gendarmes una seña que no admitía vacilación alguna:

— Entren ustedes, — dijo. — Vamos a hablar de eso. Déjenme, solamente, decir una palabra a esta chica.

Y, pasando frente a los picadores, les lanzó esta palabra, orden de partida para nosotros:

— ¡En marcha!

Seguimos la traílla, no sin volvernos algunas veces para admirar a la hermosa joven con quien mi tía hablaba de tan cerca, tan íntimamente. ¿No le habría besado las mejillas?

— Josefina ¿no es la novia de Juanón? — preguntó uno de nuestros compañeros.

— La Josefina ha rechazado todos los partidos desde que Juanón de refractorio se ha convertido en cazador furtivo.

— ¡Caramba que es linda la muchacha!

Y caminábamos, a pesar nuestro, retorciéndonos el bigote, y cambiando las opiniones que un encuentro así inspira generalmente a los cazadores.

¿Lo qué fué aquella cacería? ¿Qué animales cobrados? ¿Cuántos perros destripados?...

En lo mejor de la partida vimos al abate Francisco escuchar atento la queja prolongada de un cuerno como el que suelen usar los pastores para recoger su ganado, — tender el oído hacia el lado opuesto a la caza, y dirigirse bruscamente hacia allí, poniéndose sobre el hombro la correa de la escopeta.

Y cuando se iba a dar, por fin, muerte al jabalí, en vano buscamos la simpática silueta de nuestro eclesiástico camarada: había desaparecido.

La cacería quedaba terminada.

— Por esta vez, la primera de su vida, volverá con las manos vacías!

— ¡Cómo! ¿Nunca ha vuelto sin cazar?

— El lo asegura, y como es...

En este momento nos interrumpe el ruido de un pesado galope. Crujen las ramas, y en un renuevo del bosque se ven ondular las copas altas siguiendo la estela de una marcha rápida. El ruido se aproxima; viene directamente hacia nosotros, crece... el animal debe ser robusto; se percibe el trote alargado de sus cuatro anchas patas. Sin ruido, alistamos nuestras armas y bajo el rayo de acero de nuestras veinte escopetas apuntadas al claro del bosquecillo, desembocan, saltando, ambos gendarmes:

¡Ya lo tenemos! ¡Ya lo tenemos! Esta allí, allí...

Chillando de júbilo triunfante, atropellándonos, saltan sobre el jabalí muerto para descubrir, tras del matorral de zarzas contra el que lo habían acorralado los perros, la entrada de una profunda excavación.

Nos acercamos, con el corazón angustiado, ahuyentando a los perros, persiguiéndolos a puntapiés...

Doblados en dos, los gendarmes van a internarse en la sombra, cuando, apartándolos con un ademán que tanto podría ser de bendición como de maldición, aparece entre dos peñas, con los brazos alzados, el abate Francisco.

— Retírense ustedes... Aquí no hay más que una mujer que llora junto al cadáver de su marido.

Y, apartándose un poco, el abate nos deja ver, sobre un lecho de hojas secas, el cuerpo tendido de Juanón; su gran frente testaruda descansa al abrigo de las leyes y de los gendarmes, sobre las faldas de Josefina...

— De todos modos, lo que es esta vez, abate, no nos dirá usted lo contrario: ha tenido que volverse con las manos vacías!

— ¿Está usted bien segura?

— ¿Cómo? ¿Ha cazado usted algo, el día en que ha unido «in extremis» a esos dos infelices? ¿Ha derribado usted algo?

— ¡Puede ser que al diablo, señora Marquesa!

